



*Su miedo a amar,  
los hará enamorarse*

**NO FUE MI**  
*intención amarte*

LORENA FUENTES

NO FUE MI  
*intención amarte*

LORENA FUENTES

*Su miedo a amar, los hará enamorarse...*

*No fue mi intención amarte*

Lorena Fuentes

Todos los derechos reservados,

SafeCreative Código de registro: **2107168370025**

© Lorena Fuentes, 2021

Edición y revisión: Erika Fiorucci y Lorena Fuentes

Diseño de cubierta: Lorena Fuentes

Diseño Interior: Lorena Fuentes

Primera edición: julio 2021

**ISBN:** 9798538753772

**Sello:** Independently published

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

**Nota de la Autora:**

Pido disculpas por mis descripciones de Madrid, si no son exactamente como corresponden. Mi mente siempre ha soñado con conocer esa hermosa ciudad. Aquellas expresiones que no son propias de España, pero sí de Venezuela no las quise quitar para que no se perdiera la esencia de los personajes.

**Tabla de Contenido****LA PLAYLIST DE CLARA Y EMILIO:****PRÓLOGO**

-1-

-2-

-3-

-4-

-5-

-6-

-7-

-8-

-9-

-10-

-11-

-12-

-13-

-14-

-15-

-16-

-17-

-18-

-19-

-20-

-21-

-22-

-23-

-24-

-25-

-26-

-27-

**EPÍLOGO****AGRADECIMIENTOS:****SOBRE LA AUTORA**

## **Dedicatoria**

*Para Ezio y César,  
esperando reencontrarnos, los amo.  
Para ti, esperando ese beso en Madrid.*

*“Está en las estrellas,  
ha sido escrito en las cicatrices de nuestros corazones,  
no estamos rotos, solo retorcidos,  
y podemos aprender a amar de nuevo”*  
***Just Give Me A Reason, P!nk & Nate Russel.***

# La Playlist de Clara y Emilio

1. *Fix you*, Coldplay
2. *Señorita*, Camila Cabello y Shawn Mendes
3. *A prueba de ti*, Malú
4. *Cheque al portamor*, Melendi
5. *Entre sobras y sobras me faltas*, Antonio Orozco
6. *Tu jardín de Enanitos*, Melendi
7. *Emocional*, Dani Martín
8. *Hawái*, Maluma y The Weekend
9. *Tusa* de Karol G
10. *Amigos con derecho* de Reik & Maluma
11. *No hay nadie más* de Sebastián Yatra
12. *Only Exception*, Paramore
13. *Just Give Me a Reason*, Pink & Nate Russell
14. *Contradicción*, Malú
15. *Tu refugio*, Pablo Alborán
16. *Adiós de* Sebastián Yatra
17. *Destino*, Nacho & Greeicy
18. *November Rain*, Guns & Roses
19. *Talking to the moon*
20. *La Negrita del Tamunangue*, Gaitas Venezolanas
21. *Promise*, Romeo Santos & Usher
22. *Cafuné*, Micro TDH
23. *Wake me up*, Ed Sheeran
24. *Locked Out of Heaven*, Bruno Mars
25. *Desencuentros*, Pablo Alborán
26. *El Triste*, Il Volo
27. *Always*, Bon Jovi
28. *Sin Miedo a Nada*, Alex Ubago & Amaia Montero
29. *Home*, Michael Bublé
30. *Save the last dance*, Michael Bublé
31. *A esto le llamas amor*, Malú
32. *Un millón de cicatrices*, Canto de Loco
33. *I'll Never Love Again*, Lady Gaga
34. *Devuélveme el Corazón*, Sebastián Yatra
35. *Only Love Can Hurt Like This*, Paloma Faith

# Prólogo

Mi historia comenzó de una manera algo peculiar, era casi improbable no enamorarme de una persona como él, pero todo estaba en nuestra contra, pues cada uno poseía un pasado tóxico que nos hacía sentir miedo.

La desconfianza es capaz de dañarnos, es como un veneno que rompe todo a su paso y no te deja ser feliz.

En mi caso, había probado el dolor de primera mano, mi vida era un desastre que apenas se estaba encauzando luego de tantos dolores de cabeza, estaba rota, pero sin él saberlo llegó a mi vida para repararlo todo o eso pensaba. Era como si la canción *Fix You* de Coldplay hubiera sido escrita para nosotros, sin embargo, cada uno cometió errores, darse una segunda oportunidad cuando estás lleno de temores es algo que para muchos es un paso muy grande.

Mi vida cambió cuando conocí a Emilio, tenía todo lo quería en mi vida y al mismo tiempo todo lo que más terror me provocaba. Pensaba que no estaba completa, poco a poco se fue metiendo en mi día a día arreglando lo que Manuel había roto, parecía que todas las luces me habían guiado para que volviera a creer en la humanidad, en los hombres, tenía algo nuevo en que ilusionarme, tenía a alguien a quien querer.

Todo era perfecto, la amistad que muchos soñamos por tener, bueno así comenzó lo nuestro, los dos parecíamos hechos el uno para el otro y nos enredamos en una telaraña en la que perdimos la cabeza. Dijimos e hicimos tantas cosas tontas, que creo que nos hicimos la misma pregunta: ¿Qué era lo que teníamos? Emilio corrió muy lejos, huía del dolor del pasado y todo aquello que lo había lastimado. Sus pensamientos lo atribulaban, eran muchos errores que había cometido, me dijo muchos años después llorando:

*«Yo nunca quise causarte problemas, hacerte mal, pero si alguna vez te causé alguno, recuerda que nunca quise hacerte daño, que te amaba y no lo sabía».*

Sin embargo, el mal ya estaba hecho y aquello bonito se rompió, cometí el error de creer que un clavo saca otro clavo, mas no es así, es muy fácil es enamorarse, el problema es olvidar y es que el recuerdo no se va. Manuel estaba presente con las fobias del pasado, todas juntas me aterrorizaban y no me dejaban avanzar.

Hay historias que se escriben en un capítulo de tu vida, pero hay otras historias que están destinadas a tener un punto y aparte, para comenzar de nuevo uno nuevo. No obstante, Emilio creía que no merecía volver y así era.

¿Alguna vez te has preguntado si lo que estás haciendo en ese momento está bien?

¿Cómo todos los sentimientos resultaron ser una mentira?

A veces es mejor lo que sucede, no debemos preguntar el porqué, porque muchas veces las respuestas que encontramos no son las que deseamos escuchar.

Les puedo asegurar solo algo, cuando hay deseo, hay una llama apasionada; donde hay una llama, alguien está destinado a quemarse. Cuando eso sucede creemos que vamos a morir, te cuento que debemos levantarnos e intentarlo, seguir tratando de que todo salga lo mejor posible. La palabra clave es: Luchar.

Lo curioso del corazón es que puede ser engañoso, no entiendo aún cómo es que nos



enamoramnos tan fácil de otra persona, parece que es lo correcto cuando lo hacemos. No nos preocupamos si nos pueden dañar, si nos hacen daño, caemos y nos toca levantarnos, para seguir.

¿Intentarías perdonar a alguien que te hizo daño?

¿Olvidarías?

Aquí no hay malos, solo el pasado que no nos deja avanzar, aquí hay muchos errores, muchos miedos, les podría explicar muchas cosas en este momento.

Por cierto, me llamo Clara, tengo treinta y tres años, vivo en una de las ciudades más bonitas del mundo, bueno, eso dice mi madre, vivo en Madrid, pero no soy española; eso se los cuento luego. Vale, aquí comienza mi historia y espero que, con el tiempo, puedan entender que no todo termina en finales felices.

¿Lo tendremos Emilio y yo?

Llegar a una nueva ciudad, acostumbrarme a nuevas personas. Y yo, que tengo una mezcla de andaluza con venezolana, que no me la quita nadie. Nací en Venezuela, mi padre era nieto de un español que salió del país que lo vio nacer cuando Franco. En fin, mi papá despertó una mañana decidido a dejar todo y mudarnos a España, en aquel entonces era una pequeñaja que tenía cinco años.

Llegamos, por supuesto, y nos instalamos en Sevilla, fui como una libélula que voló libre en una ciudad rica en historia, pero sin dejar atrás la crianza venezolana, porque mi madre era más criolla que la arepa y no hay nada más venezolano que ese plato, no hay discusión que la mejor arepa es la que se hace en los budares de Venezuela.

Me licencié en derecho y me casé con el amor de mi infancia, después de un corazón bien roto, me mudé a Madrid pensando de que poner distancia por medio era lo mejor.

Llevo un año entre madrileños, viviendo la experiencia de sentarme en el parque El Retiro, ir a La Puerta del Sol y visitar el Museo del Prado.

Vivo en La Latina, el animado barrio que es un laberinto de callejuelas llenas de bares de tapas y cafeterías. Los puntos de referencia del barrio incluyen la basílica de San Francisco el Grande, con sus pinturas de Goya, y la imponente iglesia de San Pedro el Real. Los domingos puedes encontrarte con las multitudes de personas que llenan el mercado «El Rastro», que buscan almorzar en los cafés y puestos de comida callejera del área.

Me encanta estar aquí, tengo una compañera de piso que fliparían con lo loca que está, Cristina es una combinación de varias personalidades en una, además de que es mi mejor amiga en todo el mundo, por su culpa es que estoy revisando Tinder. Anoche después de varias cañas con nuestros amigos, les pareció buena idea instalarme la aplicación y abrirme un perfil.

Sus palabras textuales fueron:

*«Necesitas a alguien que te coma la almeja».*

¡Por Dios!

Yo que me la paso en los juzgados divorciando a las personas, siempre con cara de cabreo y sin sonrisa. En mi bufete comentan que soy frígida, que no lo soy, pero mi propia separación a costas me hace infeliz y apenas tengo treinta y tres, pero es que la sociedad siempre culpa a la mujer del fracaso matrimonial. ¿Y los hombres qué? Pienso que la culpa es de los dos lados en parte iguales.

En fin, creo que deslicé suficiente a la derecha, aunque debo aceptar que más a la izquierda. Tinder es un asco, en serio no entiendo cómo Cristina consigue liarse con tíos en esta aplicación.

Exhalo y voy a tomar una ducha, al entrar me quedo mirándome frente al espejo. No soy flaca, tampoco gorda, estoy en el medio, tengo caderas, más de lo que quiero, un buen trasero que es mi herencia latina junto a unos buenos pechos, no soy alta, tampoco baja, un tamaño promedio, mido uno setenta centímetros. Mi cabello es rizado de color castaño oscuro con visos rojizos si los miras al sol, mis ojos de color verde, para muchos soy exótica y lo soy —tengo la autoestima muy bien—, aunque a veces entren inseguridades que hacen que yo misma desee matarme por tonta.

Y es que Manuel me puso los cuernos con una fanática, una chiquilla veinteañera, rubia y cabeza hueca.

Una Barbie, por así decirlo.

Chasqueo la lengua contra el paladar y entro a la ducha, nada como el agua caliente para olvidar.

Esta noche es una de esas que daré vueltas en la cama...

\*\*\*\*\*

La verdad es creo que o Tinder no sirve o no es lo correcto para mí. La verdad es que no puedo, no me veo follando con un desconocido, creo que mi difunta abuela paterna moriría tan solo de pensarlo, porque mi lela —la materna—, me enviaría a *follar* —pero a lo venezolano que es *coger*—, y así pueda olvidarme del gilipollas de Manuel.

Esta noche, estamos en un local del barrio tomando unas tapas y unas cañas, Cristina canta a todo pulmón *Señorita* de Camila Cabello & Shawn Mendes y me río, son los momentos al lado de mi amiga los que me hacen más fácil de la vida, en este instante entran Ezio y César, nuestros amigos y de paso la pareja más tierna que he conocido en toda mi vida.

Creo en el amor por la manera tan especial en que se aman ellos. Tan solo mirarlos te da envidia y de la buena, pero bueno, unos nacen con suerte y otros como yo: estrellados y viendo estrellas fugaces.

—Al paso que van ustedes dos, tendremos que llevarlas de nuevo a su casa.

Cristina pone los ojos en blanco apenas escucha a Ezio y me hace una mofa remedando sus palabras. Aguanto las risas, porque de verdad ellos son como el agua y el aceite, pero se aman como nadie. Los tres venimos desde Sevilla y cuando llegué con el corazón roto, fueron ellos los que me ayudaron a salir del hoyo en que me metí por culpa de mi exmarido.

Ezio es veterinario y Cristina, aunque ustedes no lo crean, es una de las mejores colegas en el Derecho que tengo, pero bueno ella ve la vida desde como venga, así que cuando los momentos malos llegan no es de las que se echa en la cama. No, no, ella coloca el reguetón que esté de moda y comienza a cantar mientras prepara mojitos cubanos, porque las penas se ahogan según ella en ron, porque la vida es una sola.

Ezio por su parte, desde conoció a César es todo lo que una vez soñé tener, todavía no se casan, pero estoy segura que pronto dirán ese sí acepto que todos morimos por oír de parte de los dos. Ellos han sido capaces de ver a través de sus paredes y amar aceptando de que son perfectamente imperfectos.

Estoy a punto de levantarme cuando mi móvil suena con una notificación, trato de atajarlo, pero Ezio es más rápido y cuando dibuja una sonrisa, creo que voy a morir de la vergüenza de estar expuesta delante de los dos. Maldigo mentalmente, porque sí es verdad que los móviles tienen lectores de huella, pero también el maldito código de seguridad para acceder y ellos se lo saben de memoria.

—¡Joder, tía! —exclama Cristina arrancándole el móvil de las manos a Ezio—. Tienes veinticuatro horas y más *matches* de los que tengo yo.

—Es que tú no eres una morenaza de ojos verdes —se burla Ezio—. Solo mira a mi morena luna y te darás cuenta de que iba a ser una sensación.

César suelta una carcajada y me levanto para arrancarles el móvil, los dos se lo pasan y los insulto, porque no tenemos cinco años.

—¿Acaso están chalados? —pregunto molesta—. Si se les cae el móvil, la que van a liar.

Ezio se ríe y me lo entrega, observo al nuevo chico y me quedo sin palabras, parece de esos

modelazos que ves en Instagram: cuerpo tonificado, abdomen perfecto para lavar hasta una camisa de seda y unos ojos grises que te cagas. El tío es tan perfecto que me parece mentira.

—Para mí es un perfil falso —comenta Cristina—, a un tío tan bueno como a él le deben llover las tías, algo debe tener.

—La polla pequeña —se burla César.

—Tal vez folla y deja a todos mal, pero no lo sé, coincido con Cristi, algo malo debe tener un tío así —conuerdo en voz alta.

Desactivo el sonido y me olvido de que tengo Tinder, la verdad es que no creo que llegue a usarlo, pero siempre es bueno tener opciones abiertas. Conversamos un buen rato, colocan varias canciones y como es viernes nos quedamos hasta la madrugada. Mis amigos son lo único que me mantiene cuerda, porque es deprimente cada vez que entro a una conciliación y las parejas terminan separándose.

Salimos cantando y riendo del local, tenemos el día por delante y la vida. Así que a beber a beber, que todo lo olvidamos en un segundo.

\*\*\*\*\*

Cuando escucho a Malú cantando a todo pulmón *A prueba de ti*, maldigo por beber como camionero.

¡San Ibuprofeno, ven a rescatarme después de mi noche de desenfreno!

Agarro mi almohada y pego un grito de frustración, porque Cristina no me da paz ni cuando tengo unas de esas resacas que van a matarme. Me levanto y me arrastro fuera de la cama, entro al baño y me cepillo los dientes. Mi cabello parece un nido de pájaro, por supuesto que soy la foto perfecta para una publicidad de lo nocivo que puede ser el alcohol.

Me aseó y salgo a ver qué es lo que tiene la chalada esa en la cabeza, la encuentro cantando como si la escoba fuera un micrófono. Paso de ella y voy directo a la cocina, me sirvo una taza de café, agarro mi móvil y veo que tengo como quince notificaciones de Tinder, las abro pensando en borrar la aplicación lo más pronto, pero me detengo en el mensaje del modelazo.

Emilio, se llama.

Lo abro y solo hay un escueto mensaje:

«Hola, qué tal?».

Muerdo mi labio y nada pierdo con intentarlo, abro su perfil para leer y no dice nada, solo su edad y sus fotos, bueno en la mayoría el tío muestra su abdomen y me parece trampa. Seguro es un gordo barrigón, el móvil vibra en mis manos y arriba leo:

*Emilio te ha enviado un mensaje.*

Suspiro y vuelvo al chat.

«No entiendo a la gente que te da match para no hablar».

Sonrío por su reclamo, camino hasta donde guardamos los pitillos en la cocina y enciendo uno y escribo:

«Hola»

No pasan ni cinco segundos.

«Hola, me llamo Emilio.

Vivo en Madrid y tengo 37».

Directo al grano, suspiro y tecleo lo más rápido que puedo.

«¿Qué tal? Pues un gusto, Emilio, me llamo Clara.  
También de Madrid y tengo 33».

Me fumo el pitillo, hábito espantoso diría mi madre y que me llevará a la tumba, pero de algo

me tengo que morir. ¿Cierto?

—Tía, que no soy tu chica de servicio, podrías mover el culo y hacer la colada —me reclama Cristina entrando con cara de pocos amigos.

—No, no lo eres, pero odias hacer la colada y eres capaz de meter ropa roja con la blanca, porque la cabeza no te da.

Cris pone los ojos en blanco, porque sabe que no miento, sale murmurando un: perra caprichosa. Mi móvil vibra y lo abro, me quedo de piedra al leer:

«Tía, voy directo al grano, busco dos cosas follar o simplemente una amiga para hablar y tienes cara de ser la amiga».

Los tres puntos suspensivos se mueven y me quedo pensándolo, lo que menos deseo es volverme loca follando y tal vez alguien diferente para hablar sea bueno.

«Qué dices?».

«Vale, soy la amiga para hablar».

Tinder y sus cosas, no sabes qué es lo que puedes encontrar en una aplicación de citas, pero es de lo más divertido. Paso el día hablando con mi nuevo amigo y haciendo la colada.

Me encanta la ciudad, podría vivir en un lugar más pijo —aunque no crean que La Latina es muy barato, es el sitio de moda—, pero Cristina y yo nos sentimos perfectamente felices en ese barrio, porque la verdad es que irme a La Finca y ser la niña de papá y mamá, recordar todo lo que tuve con Manuel, una vida vacía y llena de lujos. A veces me parece ridículo lo que desean las personas.

El dinero no les da una felicidad.

Un mejor ejemplo de perder todo por una ilusión es el video del amor de mi vida, Melendi, *Cheque al portamor*. Muestra lo vacía que puede ser una persona y no, no escogí la vida así, porque conocí a Manuel desde siempre, fue mi primer novio, mi primer todo y parece que también el último.

Después de un día de mierda, dejé todo en el bufete y me vine a dar una vuelta por las calles de esta ciudad que cautiva a tantos extranjeros, hace dos años veías a los transeúntes caminar con mascarillas, parecía que todos huíamos del bicho ese, pero todo quedó como una pesadilla y estamos finalmente sanos.

Cuando tomo la calle Alcalá, sé que estoy cerca de la Gran Vía. Me pierdo pensando en que estoy donde quiero, porque desde chica este era plan: venirme a Madrid con mis mejores amigos y conquistar la capital.

Que sí, aunque no soy sevillana, llevo eso del *miarma, bonito* y a la Macarena en mi sangre, una flamenca que en abril se viste de lunares y con peineta, baila un *tablaó* y que disfruta de una buena sangría.

Camino con rumbo a la Puerta del Sol para tomar el metro y volver a casa, sonrío porque son estos instantes en los que logro desconectar de todo y todos. Mis padres reclamándome que pierdo la vida en el bufete, mis amigos pidiéndome divertirme y yo queriendo saber si soy capaz de rehacer mi vida.

El amor es complicado, creo que Cupido se droga con hierba y cuando me flechó, la cagó. Distraída en mis pensamientos, me tropiezo con algo y todo sucede en cámara lenta, pierdo el equilibrio y comienzo caer, pero alguien me toma del brazo, sujetándome. Abro los ojos al sentir que me impulsan y unos brazos me atrapan, me quedo hipnotizada por una mirada gris y, sorprendida, musito:

—¿Emilio?

Sonríe divertido y chasquea su lengua contra el paladar.

—¿Clara?

«*Su voz, es él. ¡Joder es real!*». He pasado el día entero enviándome mensajes con este hombre y ahora lo tengo frente a mí.

—No puedo creerlo —atino a decir.

—Pues déjame decir que tampoco yo... —comenta divertido—. Parece que ese café se ha adelantado.

Observo a mi alrededor aterrada y parece darse cuenta de que no va a pasar, porque tengo la vida bastante planificada, que hasta para beber unas cañas lo anoto en mi agenda, y es culpa de

una amiga venezolana que vive en Málaga. Desde que me enseñó el poder de la organización no puedo salirme de ella, aunque tenga tiempo de sobra.

—Vamos, tía, ¡qué es un café! si hemos pasado el día hablando por mensaje, puedes hacerlo en persona, mira que el destino no da oportunidades como estas.

\*\*\*\*\*

Suelto una carcajada cuando Emilio me cuenta de que es modelo y se gana la vida enseñando su cuerpo, le cuento todo lo que pensaron mis amigos al ver su foto y se ríe.

—Tienen razón, me llueven las tías y tengo una micropolla...

Esto último lo dice y me ahogo con la caña, él me da unos golpecitos y se burla por mi reacción.

—No imaginé que podría ser así.

Me da un guiño y se acerca para susurrarme:

—Qué va, tengo la polla de un buen tamaño y cuando lo desees te lo demuestro.

Me remuevo y me alejo, suelta una carcajada al ver mi incomodidad y le da un trago a su botellín. Sus ojos me observan divertidos mientras apuro en tomarme mi caña.

—¿No tienes filtros?

Chasquea la lengua contra el paladar.

—A mi edad no tengo para que mentir. Lo bueno del Tinder es que vas al grano con lo que desees, ahí nadie busca cuentos de hadas y de verdad que paso de ellos, un divorcio, una loca celosa y un hijo, me bastan.

Suspiro.

—Te entiendo, pero como te dije por mensaje llegué por pura casualidad ahí. —Alza sus hombros y coloca su botellín en la mesa, le hace una seña a la mesera, niego con mi cabeza—. No puedo beber más, estamos a lunes...

—Y mañana es martes y pasado miércoles y así —apostilla divertido—. Destino o casualidad, pero mira que encontrarnos en Madrid, una ciudad tan grande, así que tú me dirás, creo que el mundo conspira en contra nuestra.

Sonrío porque tiene razón, colocan las nuevas bebidas y mi móvil suena con una llamada, observo la foto de Cristina y yo vestida de flamencas, atiendo.

—Chata, ¿estás bien? —grita desde el otro lado.

—Sí, sí, estoy tomando algo con un amigo —contesto.

Unos segundos de silencio y estoy segura de que mi amiga está tratando de adivinar con quién estoy. Ella es una cotilla, pero la amo.

—¿Qué amigo? Que conozco a todos tus amigos, porque son los mismos que los míos y no recuerdo que ninguno de ellos quisiera quedar un lunes.

—Cristina...

—Clara Alejandra —se mofa imitando a mi madre.

Cuelgo la llamada mientras Emilio me observa divertido, me sonrojo y no puedo creer que después de un año ande en esto. Igual me siento cómoda, no tengo miedo y me gusta, la verdad es que me gusta conversar. Cambio el modo de móvil a silencio y me quedo hablando con Emilio hasta altas horas.

Llama a Uber y se asegura que llegue a casa. Cuando abro la puerta, Cristina está dormida en el sofá y en la pantalla pasan un capítulo de *Bridgerton*. La tapo con la manta porque estamos entrando en otoño.

Me voy hasta la habitación y me quito la ropa. Cuando estoy en la seguridad de mi cama,

tomo el móvil y ya tengo tres mensajes de Emilio.

«Avisame cuando llegues».

«Eres muy maja, creo que no me equivoqué al decir que serás la amiga perfecta».

Sonrío.

«Ya estoy en casa esperando por ti».

Tecleo lo más rápido que puedo y le contesto.

«En casa».

«Al fin, pensé que el tío gordo te había secuestrado».

«No, no, solo que llegué directo a quitarme el disfraz de letrada».

Se ríe y coloca emoticones de caritas con lágrimas riendo, sonrío porque me siento muy bien hablando con él.

«Pues me gustaría ver que esconde ese pantalón y esa camisa».

Abro los ojos y creo que todo se me sube a la cabeza. No sé si son las cañas o qué, pero creo que hay algo que me impulsa a contestarle.

«Una mujer de carne y hueso, tengo tetas, michelines y más».

Pongo el emoticón del monito tapándose el rostro.

«Eso lo veré algún día, buenas noches, Clara».

Sonrío.

«Buenas noches».

Me acuesto pensando en que tenía muchísimo tiempo que no sonreía de esa manera.

\*\*\*\*\*

El bufete es un caos cuando nuestro jefe, el viejo Garrido, llega a inspeccionarnos. Su hijo, Jordi, hace que todas las energías sean positivas vibren —aunque él sea un asqueroso acosador—, pero de vez en cuando el hombre se empeña en visitarnos y hacernos la vida a cuadros.

La pobre Cristina no ha salido de despacho en una hora mostrándole los avances de sus casos, ella se dedica a la parte mercantil, un poco más complicado. Cuando Jordi se asoma a mi puerta, sé que ha llegado mi turno.

La cabeza me martilla, recordándome que no debo beber más alcohol en un día de semana, sin embargo, trato de olvidarme de todo y dibujando una sonrisa. Pablo Garrido es el fundador junto a su socio Álvaro Millán, los dos se han retirado. Millán vive en Barcelona junto a sus hijos, pero el «Gordo Garrido», como lo bauticé, de vez en cuando se deja caer por aquí a liarnos.

—Vaya, tengo ante mí lo único bueno que tiene este despacho —dice en modo de saludo—. Señorita Alonso, siempre es gusto verla. —Le da un empujón a Jordi que pone los ojos en blanco—. A ver si te fijas en lo que tienes en frente.

—¡Papá!

Deseo poner los ojos en blanco yo también, pero mantengo una sonrisa estoica en mi rostro y le ofrezco mi mano al viejo. Él la toma con fuerza, espero que se siente para tomar asiento, el pobre del hijo me ha invitado a salir varias veces, pero estoy segura de que lo hace porque su padre lo obliga y no porque lo desea.

—Qué bueno verlo, tenía tiempo sin darme un paseo por el despacho.

Chasquea la lengua contra su paladar y esboza una sonrisa.

—Vamos, Clara que sé que todos ustedes odian estas visitas. La señorita Ramos casi muere del disgusto y por mucho que finjas la sonrisa, que por cierto te queda preciosa, sé qué piensas igual.

Suelto una carcajada.

—Bueno tal vez debería ser menos ogro y más amable —le comento atreviéndome a decirle



la verdad.

Jordi abre los ojos mostrándose sorprendido por mi ataque de sinceridad y el señor Garrido suelta una carcajada, su inmensa barriga se mueve y quiero morirme de la risa.

—Esta chica es de las que ya no hay. —Se dirige a la puerta y grita—: ¡Si todos facturaran lo que ella hace un mes, pues no me verían nunca!

Exhalo.

—Es que lo mío es fácil, la idea es darle al cliente lo que quiere y muchos lo que desean es no ver a su mujer o marido nunca más —contesto.

Se ríe y se queda mirándome.

—¿Sabes que estamos pensando en nombrar nuevos socios? Tengo a dos en la mira y pronto Álvaro vendrá, así que me gustaría invitarte a comer a nuestra casa.

Abro los ojos, ser socia en un año sería único. Muerdo mi labio sintiéndome muerta de la curiosidad por saber quién puede ser la segunda persona.

—¿Y la otra persona es?

Garrido alza sus cejas y sonrío divertido.

—La señorita Ramos y creo que ella está más emocionada que tú de ir a esa cena.

Le ofrezco mi mano y él ha captado que tengo el mismo deseo que mi mejor amiga en convertirme en socia del lugar.

Mis gustos musicales son bastantes limitados. En el año 2014, cuando conocí a Ed Sheeran, caí enamorada de su música en el segundo uno. Escucho de todo tipo de música en mi *playlist* pueden encontrar Mozart, Maluma y hasta Metallica, ya que siempre he creído que en las canciones puedo encontrar parte de mi vida.

Frecuentemente creo que estoy viviendo una eterna tragedia, como si yo fuera Iris de la película *El Descanso*, tratando de olvidar a Jasper, ese amor tóxico, ese círculo vicioso en el que muchas personas entramos para vivir un espiral de emociones dañinas, convirtiéndonos en un desastre y además en mentirosos patológicos, porque aprendemos a fingir que estamos bien cuando no es así, nos refugiamos en nuestros trabajos y hasta en los amigos que nos mantienen a flote, como si estuviéramos naufragando en un mar profundo lleno de inseguridades y tantas mierdas que no nos dejan.

Mi divorcio, mi relación y mi vida planificada, ese mundo perfecto que imaginé en donde tendría ya un crío corriendo y llamándome mamá. Mis amigos visitándonos para ser los tíos amorosos. Todo eso fue un fracaso, lo único que no pude lograr.

Hablar con Emilio ha removido todo esto que guardo en el cajón más recóndito de mi corazón, donde están mis miedos más profundos y los dolores que masacraron mi alma. Disfruto cuando estoy con una pareja que va a divorciarse, porque en el fondo son como yo, unos fracasados y el amor solo existe en los libros que lee Cristina, porque ni loca leería una historia de amor en donde todo se perdona y olvida, ya que simplemente perdí la capacidad de creerme la ficción.

En el mundo hay miles de personas como yo, muchas están dentro de ese círculo sin saber cómo salirse, fingiendo ser las amas de casa, las esposas y las madres perfectas; olvidándose que son seres humanos y que, así como dan, deben recibir un «gracias», un gesto que les demuestre que todo lo que están haciendo está bien. Y muchas veces, los hombres creen que las dramáticas somos las mujeres, porque la sociedad nos pone así, cuando los griegos fueron a Troya, la excusa era que Paris se había escapado con Helena, sin embargo, la realidad era que ella deseaba ser feliz lejos de ese hombre que la hacía desdichada, la guerra no fue por ella, pero la historia la retrató como culpable.

Emilio me cuenta que fue el culpable, pero que llegó un momento en que dejó de amar a su pareja. Y me pregunto en mi mente: ¿El amor se acaba? ¿El amor se cansa? Según la Biblia, no, pero no vamos a hablar de teología.

Ese tipo de preguntas que todos nos hacemos cuando no tenemos las respuestas, por eso cuando escuchas una canción que se parece a la situación que vives, te quedas ahí, pensando que tal vez otra persona está en ese preciso momento en los mismos zapatos que tú, que está viviendo un desastre, que no sabe cómo dar ese paso atrás para alejarse de todo lo que la lastimas y tú dices: *sí puedo, claro que puedo.*

Mi único consejo hace pocos días para él, es que debemos evitar en la vida tres figuras geométricas: Los cuadrados, los círculos y los triángulos. Las mentes cuadradas nunca aceptarán que están equivocados por mucha evidencia que pongas frente a sus ojos. Los círculos viciosos

pueden llegar a destruirte y los triángulos amorosos terminan hiriendo a todos los que están involucrados.

Solo miren a Iris en *El Descanso*, colocó tierra de por medio para poder darse cuenta de que ese amor tóxico no era lo que deseaba. Lo mismo hice con Manuel y medio pueblo me criticó por dejar todo, por no tratar de salvar un matrimonio que no tenía salvación, que estaba roto desde el mismo momento en que dimos el famoso «sí acepto», porque los dos estábamos enamorados de dos personas que habían cambiado, que ya no existían, que no tenían más quince años, porque la primera relación es esa con la que todos deseamos un final de cuento, muchas veces no es el amor de nuestras vidas y está bien, no es malo aceptarlo, el problema es quedarse ahí dando vueltas tratando de aferrarse a los recuerdos.

No sé en qué momento me di cuenta de que había dejado de amarlo, pero cuando descubrí su engaño, fue muy fácil para mí tomar la decisión del divorcio, hacer mis maletas y venirme a Madrid, porque en Sevilla sería vista como la tía que dejó escapar a uno de los toreros más importantes de la región.

\*\*\*\*\*

Ezio se sienta frente a mí con una sonrisa que enamoraría a todos. Él, Cris y yo nos conocemos desde el jardín de infantes, rubio como *El Principito*, sus ojos grises que a veces se ponen amarillos como los ojos de los Cullen en *Crepúsculo*, te dicen el humor que tiene y hoy, son tan grises, que parecen plata fundida.

Está feliz.

Mi amigo a los doce años sabía que no era un hombre que le gustaban los coños, que era una amiga y que Cristina y yo éramos sus morenas.

—Gracias por venir —le digo en modo de saludo.

Pone los ojos en blanco, la verdad es que él y yo somos bastante unidos para ciertos asuntos.

—No me las des. Veo que Cristina no está, así que supongo que vienes por consejos serios y analíticos.

Sonreímos.

Mi amiga vive en el mundo de la fantasía, muchas veces creo que va a salir vestida como princesa y a esperar que el príncipe encantador se presente frente a ella, tipo *Encantada*.

—La verdad es que sí... —Sonrío—. Sabes que la amo, pero su modo de ver la vida...

—Estuvieras casada todavía con Manuel, mínimo esperando el primer crío y con más cuernos que un toro de lidia, pero te entiendo, así que dime...

Exhalo cansada y cierro los ojos.

—A veces pienso que no debí divorciarme y darle una oportunidad más, que fui demasiado radical al presentarle los papeles de divorcios, venirme a Madrid y comenzar de nuevo, pero conocí a alguien...

Ezio toma mis manos y me pide:

—Espera, espera, ¿conociste a alguien de Tinder? —Abre los ojos y sonrío como si no pudiera creerlo—. ¿Me estás jodiendo?

—Lo conocí... —Me salto ahora todo lo que me atormenta y le cuento la coincidencia, cuando le muestro la foto que nos hicimos para que ellos me creyeran, me arranca el móvil de las manos—. Emilio está tan roto como yo, digamos que somos así como dos personas la una para la otra porque no deseamos una relación y al mismo tiempo necesitamos un amigo.

—Chata, tú tienes amigos, ¿qué soy yo?

Chasqueo la lengua contra el paladar y le doy un sorbo a mi taza de café.

—Lo sé, sé que eres mi amigo, pero necesito otro punto de vista, alguien que haya vivido lo que yo, que entienda que no todos los cuentos son con finales felices.

—Clara, creo que lo debes dejar atrás todo el pasado; aunque digas que no, vives culpándote por el fiasco de tu matrimonio, pero déjame recordarte algo: el cerdo de tu exmarido fue el que se la montó con una guarra mientras tu papá había sufrido un infarto. Aquí no fallaste tú, tenías la comida en la mesa en cada noche después de llegar del bufete, pero la sociedad siempre culpa a las mujeres por los fracasos matrimoniales, deja de culparte y acepta que eres un ser humano como cualquier otro.

—Ezio...

—Te lo juro, Clara, a veces pienso que te gusta regodearte en la mierda de tu pasado, no sé si este tío sea lo mejor para ti, tampoco lo conozco, pero ándate con cuidadito, porque esos tíos solo buscan un coño en donde meter la polla, así que no caigas en su jueguito de víctima y ándate con cuidadito.

—Gracias...

Hace un gesto con su mano y chasquea su lengua.

—Para eso estamos, pero a veces creo que te gusta ahogarte en un vaso de agua.

## *Emilio Serrat*

El sonido del obturador de la cámara, el flash y simplemente posando, vacío como si no tuviera nada en la cabeza cuando cuento con una licenciatura en educación. No puedo recordar el momento exacto, pero un día estaba subiendo una foto en el Instagram creo que en el año 2011 y al otro una agencia de modelos me estaba contactando, pensé que era alguna broma pesada de mis colegas del gimnasio, pero realmente no era así.

Era cierto.

Fue ese mi primer problema con Marta, que no pudo aceptar que estaba siendo el objeto de deseo de las mujeres, aunque colocaba sobre la mesa la comida, el dinero que hacía falta, las cosas para el bebé y mucho más, nada era suficiente, porque según ella me la montaba con todas las modelos, hasta que lo hice cansado de sus reclamos.

Sí, soy un cabrón que le fue infiel a su esposa preñada.

Un desfile, unos tragos de más y me lie con una compañera, me la follé como me gustaba: con fuerza. Mientras gritaba y escuchaba sus gemidos en la habitación supe que no era feliz y que necesitaba salir de esa casa. Iba a ser padre, sin embargo, no pensaba alejarme, sería la figura perfecta como no lo fue mi viejo, solo que no podía seguir en esa casa y pensar que era sano estar con una persona que me gritaba cada cinco minutos llena de celos.

Sí, fui desleal, me cansé de un matrimonio en donde follar era como un asunto que se resolvía como una transacción: me acuesto abro las piernas y mete la polla, eso sí no uses preservativo, porque deseo un bebé. Marta no era así, pero su obsesión de ser madre la llevó hasta eso y me cansé, porque soy un maldito hombre, aunque no quieran verlo, aceptarlo, que digan que pensamos con la polla, cosa que no es así, todos los seres humanos necesitamos el sexo, es parte de nosotros y no podemos mentirnos, no podemos engañarnos, está en nuestra parte primitiva, como los animales necesitan reproducirse, nosotros también, pero el sexo libera endorfinas que nos hacen ser felices y cuando ya es por obligación, déjenme decirles que no se disfruta.

Ahora que vivo mi vida como quiero, follo cuando quiero, necesito a alguien, porque siempre vamos a necesitar ese alguien que nos complementa, como el yin y el yang, lo bueno y lo malo, esa media naranja que tanto nos dicen que está allá afuera, pero llega un momento que te acostumbras a estar solo y que es mejor así.

No es egoísmo.

Digamos que funcionamos, así como los lobos, solitarios, alejados de la manada, de lo que dicta la sociedad y que muchas veces es lo que necesitamos, ya que en realidad a veces no encontramos esa persona que nos haga sentir lo que todos los seres humanos buscamos y eso es paz, por más que deseen negarlo, la paz es un estado que cuesta caro perderlo.

Sin embargo, ahora que conocí a Clara, una mujer tan rota como yo, una tía que voltearía a ver, porque por más que esté rodeado de mujeres, me gustan las mujeres rellenas, que tengan en donde enterrar mis dedos mientras las follo con fuerza. Ella que con esos ojos verdes que te

cautivan y sus labios son como una frutilla que incita a morderla.

Sé que ella está tan rota como yo, que su pasado la ha dejado en ese espiral en donde no sabes si follar hasta que el mundo se acabe o simplemente mantenerte alejado de los problemas. Algo que me dijo el otro día me dejó pensativo, porque nunca imaginé que una mujer de verdad se acuesta con un hombre porque están involucrado los sentimientos, tal vez no me he topado con una como ella, pero a veces me masturbo hasta correrme imaginando sus labios alrededor mi polla.

Y no está mal, pero sé que en el momento en que mi polla salga de mis pantalones con ella, estaré en problemas y que tal vez debería convertirla en mi fantasía, sin embargo, no en mi realidad.

\*\*\*\*\*

Estoy escuchando a Antonio Orozco, tengo rato en mi casa aburrido sin hacer nada. Ya posteé la foto en mi Instagram, respondí algunos comentarios, no tengo una pauta programada hasta la próxima semana.

Y no sé por qué razón se me viene a la mente Clara con sus ojos verdes expresivos, cuando él canta *Entre Sobras y Sobras Me Faltas*. Tomo mi móvil de la mesa y le doy vueltas entre mis dedos hasta que me atrevo a llamar.

—¿Sí? —Y ese nerviosismo en su voz me causa gracia.

—Pensaba que podrías tomarte una caña con tu nuevo amigo...

Ella se aclara la garganta y escucho que se disculpa con alguien, veo mi reloj y la imagino toda perfecta en su atuendo de abogada, un pantalón de vestir que hace que su culo se vea más apetecible y la camisa que trata de esconder su busto perfecto. Mi polla se endurece y me increpo por mis pensamientos.

—Estoy en el juzgado, un cliente que vino porque su mujer no quiere firmar. —Suspira—. Estoy algo complicada esta semana.

—¿Dónde vives? —le pregunto.

—Esteeee...

Me entra un ataque de risas, habla conmigo todas las noches, pero parece que todavía me tiene miedo y eso que soy una figura pública. Melendi canta *Tu Jardín con Enanitos* y la interrumpo.

—Te invito a comer a mi casa y no quiero una excusa barata, tampoco un no como respuesta, te vienes y nos tomamos algo, comes una comida decente, ya que la chocolatina de ayer me dejó preocupado por como te alimentas.

—Emilio...

Chasqueo fastidiado.

—Vamos, Clara, solo es un almuerzo con un nuevo amigo y ya...

Escucho como bota todo el aire contenido de sus pulmones, la imagino poniendo sus ojos en blanco:

—Vale, estaré sobre las tres allá, ponme en un wasap tu ubicación.

—Vale, te espero.

Cuelgo y abro la aplicación, le envío mi ubicación y una selfi que me tomo sin camisa y su respuesta no se hace esperar:

«Joder, cuando vaya ponte una camiseta».

Le envío el emoticón del diablito y cierro para cocinarle a la mi amiga, algo que nunca hago.

Mientras Cristina, Ezio y yo estamos empeñados en alejarnos de la vida pija, este tío vive en una de las zonas más costosas de Madrid. El portero me recibe y me marca el ascensor, Emilio me había anunciado para que no tuviera problemas.

Toco la puerta y escucho la música que se cuele a través, reconozco la voz de Dani Martin cantando *Emocional* y la letra me golpea en el alma.

*Y dejar a las cosas pasar  
Y que digan su nombre  
Y mirar que lo que hay es verdad  
Y que nada se esconde  
Y pensar y dejarse llevar  
Y no ponerle nombre  
No hace falta,  
Si sientes ya está  
Y déjame que te ronde.*

La puerta se abre y Emilio sale sin camiseta, me regala una sonrisa que me desarma, me toma del brazo y me hala haciéndome pasar. Me da un abrazo de esos que te hacen cerrar los ojos y que te confunden, porque se sientes que es correcto.

—Te dije que te pusieras una camisa —le comento a modo de saludo mientras coloco una mano en su pecho.

Suelta una carcajada y se aleja hasta el sofá de cuero, toma una camiseta y se la coloca frente a mí. El piso es sencillo, uno de soltero, pero con un aire de hogar con las fotografías que hay en las mesas de él junto a un niño.

—No imaginé que fueras tan puntual, estaba cocinando y por eso no me había arreglado.

Me quedo mirándolo, ahí de pie frente a mí con ese aire macarra, el típico rompe bragas del que siempre he huido, con su sonrisa desenfadada, sus rizos todos rebeldes, la camiseta cuello uve que permite ver su pecho bronceado, el vaquero desgastado y roto no deja nada a la imaginación, puedo ver sus piernas torneadas y está sin zapatos, descalzo es una visión que hace que cualquier mujer se moje ahí abajo.

—Si me sigues mirando así, no respondo. —Eso me hace espabilar y él suelta una carcajada—. Eres libre de quitarte los zapatos, la ropa...

—¡Emilio!

Se ríe.

—Puedes siempre usar mis camisetas y un bóxer, imagina que soy Ezio.

Niego con mi cabeza y una sonrisa, no puedo creer que estoy aquí. Enciende un pitillo y me lo tiende, lo bueno es que con él puedo ser yo, Manuel odiaba que fumara. Me quito los tacones y lo sigo hasta la cocina, todo huele delicioso, me sirve una copa de vino blanco y me la entrega.

—No debería beber.

Pone los ojos en blanco por mi objeción, se acerca y deja un beso en mi coronilla, lo que me saca un poco de onda, pero trato de recomponerme. Ni siquiera me responde y se mueve en la

cocina como si este fuera su ambiente. No puedo evitar sonreír, porque me encanta cocinar, pero nadie nunca lo había lo hecho por mí, bueno solo mi madre.

—¿Comes pescado? —pregunta y niega—. Debí consultarte antes.

—Como pescado, no te preocupes.

Se acerca y deja un beso en mi mejilla, me aclaro la garganta y agarro la copa para darle un sorbo que me calme.

—¿Cómo te fue? —pregunta.

Sonrío, parece tan normal y apenas nos conocemos. Suspiro y paso de su pregunta, siempre tengo que ser racional.

—¿Qué es esto?

Emilio termina de colar el agua al espagueti y se queda mirándome, se acerca y me roba la copa, da un sorbo y al dejarla de nuevo en el mesón se relame los labios. Alza sus hombros y me contesta:

—Amigos, sin ponerle nombre a nada, dos personas que se sienten bien estando juntos, sin necesidad de nada, si quiero besarte. —Su mano se acerca y me acaricia el labio inferior—. Me dejes...

—Emilio...

—¿Te han besado en un portal? —inquire divertido. Niego cabeceando y él se acerca a mí oído para susurrarme—: Te pegaría contra él y te comería a besos ese morro que parece una frutilla y te follaría ahí mismo, no te dejaría respirar. —Su mano se adentra debajo de mi falda acariciándome mi muslo, sostengo la respiración—. Te daría morbo, es que lo imagino y se me pone dura.

Lo empujo y él se ríe.

—Quedamos que seríamos amigos —le censuro.

Chasquea su lengua contra el paladar y se aleja para servir la comida. Me tomo la copa de vino y enciendo otro pitillo sintiéndome nerviosa.

—Deberías dejarte llevar —me comenta—. No le pongas nombre, los dos somos adultos, no vamos a enamorarnos, sería follar sin compromiso, sin llamadas, sin acoso, me gustas y sé que yo a ti también.

—Pero...

—Pero nada, Clara, tienes treinta y tres años, la vida es una sola, podemos ser amigos y simplemente si nos apetece follar, lo hacemos, y si no sucede estará bien, me siento bien contigo. Suspiro.

—También me siento bien contigo...

El piso de Emilio es precioso, tiene un concepto de espacio abierto, el salón y la cocina están separados por una isla de mármol, tiene unos taburetes altos y estoy sentada mirándolo cocinar. Sirve en los platos y pone uno frente a mí, llena mi copa y me dice:

—Ya que no puedo besarte, al menos puedo probar tus labios compartiendo la copa.

Me río y comemos entre bromas, frases insinuantes y música. Emilio disfruta de Melendi, Antonio Orozco y Dani Martín.

Me hace reír con sus ocurrencias y entre copas de vino y pitillos compartidos, me cuenta sobre su pasado, de los errores que cometió y me quedo observándolo cuando me confiesa que fue infiel, lo miro en silencio y él simplemente se muestra con naturalidad.

Por un instante creo que el mundo se paraliza, no tengo que juzgarlo por su pasado. Me cuenta de las veces que lo ha intentado, me muestra a un hombre, uno imperfecto, que solo busca



encontrar a esa persona correcta, pero es como si el destino no lo dejara.

Y cuando el ocaso se cuele en el salón, Emilio rompe la distancia que nos aleja y sus dedos de nuevo acarician mis labios, se me corta la respiración. Cierro los ojos cuando por fin se acerca, el nerviosismo me invade cuando finalmente me besa.

Sus labios apresan los míos buscando algún tipo de respuesta, su mano sostiene mi mentón y por primera vez en mucho tiempo me olvido de todo, me regalo cinco minutos, aunque nunca fue mi intención venir hasta aquí para algo más que una comida, este simple contacto es capaz de encenderme. Le correspondo el beso, no puedo creer que apenas lo conozco y dice cosas que me hacen volar mi mente.

Me atrapa entre sus brazos cuando me entrego y me sube sobre sus piernas, cuando siento su dureza, rompo el contacto. Nuestras respiraciones se entrecortan, sus ojos grises me traspasan. Toma mi cabello entre sus manos y me aleja.

—Creo que te estás convirtiendo en mi persona favorita... —murmura y atrapa mi labio entre los suyos.

Gimo.

—Bésame...

Mi voz suena como si le rogara y no lo piensa, porque me besa como si no existiera un mañana. Los dos nos perdemos entre caricias, gemidos y vaivén de mis caderas, cuando un poco de razón vuelve a mi mente, me separo. Tengo la falda subida hasta mi cintura, mi camisa abierta exponiendo mis pechos y él ya no tiene camiseta.

—Mejor paramos —me comenta entrando en razón—, porque si no, te voy a follar aquí y en cualquier lugar del piso.

Suelta una carcajada cuando me levanto como si su contacto quemara, pero en realidad me gusta, me gusta mucho. Me toma de la cadera para bajar mi falda, cuando termina deja un beso en mi vientre.

—Clara, atrévete. Pocas veces pasa esto y a mí me gusta lo que sucede.

Suspiro enterrando mis dedos entre sus rizos, cierro mis ojos y me dejo llevar. Emilio me abraza como si buscara un poco de conexión y se lo permito, porque lo necesito tanto como él. Mi corazón está como una moto mientras este pasó del fuego a convertirse en una conexión inexplicable.

Ezio junto a César y Cristina están en casa, encargamos sushi, unas cervezas Corona con limón y muchas risas. Me acerco al móvil, lo conecto a la bocina inalámbrica, coloco la versión de Maluma y The Weekend de *Hawái*.

Todos cantamos con la botella como si fuera un micrófono, Cris y yo bailamos mientras ellos cantan sobre una chica que aparenta mientras trata de olvidar al chico que le canta, pero el amor no es asunto de dinero. El ritmo es contagioso y los chicos bailan con nosotras, nos reímos mientras disfrutamos del momento. Me tiro en el sofá muerta de risa y mis amigos siguen bailando, cuando *Tusa* de Karol G comienza a sonar y la latina que lleva dentro de Cristina aflora.

—Vamos, tía. —Me jala y me hace bailar—. Canta conmigo...

Y comenzamos a corear el estribillo, las dos nos reímos mientras Ezio nos graba y disfrutamos. Este fue el himno cuando dejé todo con Manuel y ella me la colocaba para que me olvidara todo lo que viví, porque todos tenemos un momento de debilidad en donde llamamos al ex y entramos en depresión, pero les recuerdo que olvidamos cuando cantamos.

Cuando la canción cambia, ella va por cervezas y mi amigo me comenta:

—Esta es la Clara que conozco —expresa con una sonrisa en sus labios—. Algo en ti cambió...

—No es nada, solo que estoy viviendo la vida un día a la vez...

Cristina nos entrega las botellas y suena *Amigos con derecho* de Reik y Maluma, recuerdo el día de ayer, todos los besos que me dio Emilio en el sofá de su piso. Sonríe y todo lo que disfruté estando a su lado.

—Esa sonrisita dice lo contrario —apostilla César divertido y agrega en modo de cotilleo—: Creo que el tío de abdomen de lavadero le está comiendo la almeja.

Mi amiga escupe la cerveza muerta de risa y no puedo evitar carcajearme. Los tres me observan como si fueran la Santa Inquisición y suspiro.

—Como dice la canción, él no me pide que seamos novios, pero la estoy pasando bien y me gusta.

—¡Hostias, al fin me escuchó! —exclama Cristina—. La almeja se te iba secar esperando que reaccionaras.

—¡Si eres gilipollas! —le insulto muerta de risa—. Igual, solo estamos probando.

Ezio sonrío y luego le da un trago a su botellín, me observa de esa manera que parece que está leyéndome, diciendo con la mirada que me conoce mejor que nadie y que estoy volviéndome loca por hacer esto.

—Ojalá que esto sea bueno para ti, porque si no, le partiré la cara a puras hostias —me advierte como el mejor amigo del mundo mundial.

—Vamos, que le daremos un par de hostias y no podrá modelar más —añade Cris—, pero mientras, a follar a follar que el mundo se va acabar.

Todos nos reímos, sabía que algún momento debía contarles a mis amigos. La verdad es que no hemos follado y no estamos cerca de hacerlo, pero se siente bien cada vez que me besa, cada

vez que restriega su polla contra mi coño, pero también cuando sus dedos se cuelan en mi interior, ese tonto de chicos de escuela que hace crecer y crecer el deseo.

\*\*\*\*\*

Una de las cosas que más me gusta de lo que está sucediendo con Emilio es pasar el día hablando por wasap como si nada, podemos contarnos nuestra vida entera. Aprendo a conocerlo, que cuando no tiene pautas le gusta ver a su pequeño Gabriel, jugar con él cada vez que su exesposa se lo permite.

Le encanta escuchar música romántica, pero normalmente en español y me ha dedicado canciones como *No hay nadie más* de Sebastián Yatra, que me confunden, como ahora que llevo los cascos puestos y estoy hablando con él mientras el Spotify coloca aleatoriamente lo que me gusta.

«Estoy cansado, pero no sé si pueda dormir».

Cuando leo mensaje, suspiro y sonrío.

«No puedo quedarme otra noche hablando por mensaje, pero podría ayudarte con esto».

Le doy enviar y toco la cámara, me tomo una foto lo más provocativa que puedo y sin vergüenza la mando. Leo arriba escribiendo y me quedo esperando hasta que primero aparecen una carita de diablito y después:

«Joder, Clara, se me va a gangrenar la polla si sigo aguantando el deseo de follarte contra el portal».

Voy a contestarle, pero mi móvil suena interrumpiendo a Paramore cantando *Only Exception*.

—Te deseo y al mismo tiempo me da miedo que todo se vaya a la mierda por pensar con la polla.

Me río.

—Si no pasamos de lo platónico, todo estará bien.

Suelta un bufido de frustración, lo puedo imaginar con su antebrazo tapándose los ojos y su torso desnudo sobre su cama.

—Esto es lo más extraño que me ha tocado vivir en la vida. —Suspira mientras que yo cierro los ojos—. Te quiero conmigo, pero al mismo tiempo me da terror lastimarte y muchas veces me recuerdo que tengo estoy tan roto, que no puedo permitirme amar.

Busco el altavoz y le pido a Alexa que coloque música. Cierro los ojos y en ese preciso momento como una intervención divina, Pink canta junto a Nate Russell *Just Give Me a Reason*.

—Tal vez los dos estamos tan rotos, sin embargo, podemos amar de nuevo...

Emilio suelta una carcajada.

—Me digo que esto es porque no puedo follarte, me gusta tu compañía y me gusta ser tu amigo. —Escucho que chasquea la lengua y un movimiento de fondo—. No soy lo que tú crees, normalmente soy bueno haciendo sufrir a quienes más quiero.

Su confesión me golpea y trato de cambiar el tema, le pregunto por su próxima sesión de foto y me informa que dejará unos días Madrid. Cuelga la llamada y siento que a veces me asusta la dirección que va tomando esta amistad tan extraña.

\*\*\*\*\*

Normalmente no hago esto, pero tengo un caso de divorcio bastante complicado y por más que debo defender a mi cliente, estoy en esa disyuntiva moral en la cual apoyo a la mujer porque el cliente quiere arrebatarle todo. Cierro los ojos cuando preparo el acuerdo de divorcio y me siento como una verdadera perra, traicionando a mi género.

Manuel trató de hacerme lo mismo, solo que aquel momento preferí no pelear por años y tener un divorcio rápido. Me olvidé que el piso era de los dos y le dejé todo, porque solo deseaba salir corriendo de Sevilla. Por él fui alguien que no se atrevió a volar, por seguirlo y apoyarlo en su sueño de ser torero, viví sus mentiras como si fueran mi propia realidad.

La verdad es que no sabía si era feliz o fingía serlo, pero mis miedos eran más grandes que cualquier otra cosa, porque pensaba que todo era imposible si no estaba casada, si no tenía un hombre que me apoyara. En pleno siglo veintiuno me comportaba como una mujer de los años veinte, dependiente del hombre con el que estaba casada. Trabajaba, pero cuando Manuel llamaba, dejaba todo para entregarle mi tiempo y mi vida entera a él.

Mi exmarido era egoísta, solo podía ver lo que él necesitaba, nunca me preguntó si me sentía a gusto con seguirlo, si me gustaba la tauromaquia, no obstante, pensaba que si lo amaba debía disfrutar de todo lo que a él gustaba. No tengo un mundo perfecto fuera de Sevilla, pero al menos puedo verme al espejo, porque tengo el dolor del engaño, mientras que su corazón vacío a veces trata de ponerse en contacto conmigo, pero la vida me duele menos y estoy sonriendo.

Me había olvidado de lo que era sonreír, ¿pueden creerlo?

Muchas veces nos aferramos a eso tóxico que nos hace daño, lo sabemos, muy en el fondo de nuestro corazón sabemos que no es lo correcto. Nos sentamos a esperar que todo cambie, pero el amor se acaba y desgasta, ya no importa qué pueda decirte la otra persona. El desamor es una herida que no sana, porque lo intentamos y todo queda ahí en los recuerdos.

Me tiembla la mano y no puedo, muchas veces no tiene sentido que me importe lo que puede estar sintiendo otra persona, pero se llama empatía y es un sentimiento que le hace muchísima falta al mundo.

Manuel es ese capítulo de mi vida que no puedo borrar, porque intenté salvar nuestro matrimonio tantas veces, que me cansé de esperarlo.

Mi secretaria me comunica que alguien está afuera por el interfono y cuando me lo anuncia mi corazón late apresurado. La puerta se abre dejando pasar a mi visitante, vestido con un pantalón de vestir color negro, una camisa blanca abierta en los primeros botones y una sonrisa que podría derretir los glaciares.

Emilio...

## **Emilio**

Entro y me quedo sin palabras. Cada vez que me encuentro con Clara, mi corazón se queda en llamas. No soy hombre de planes, me gusta sorprenderla para ver su rostro y la sonrisa que ilumina todo. Conocerla fue como una bendición, siempre he pensado que lo mío es estar solo, pero desde que descubrí su compañía, no puedo dejarla ir y me gusta.

—¿Qué haces aquí? —pregunta sorprendida.

La señora que me ha seguido se queda esperando, me acerco a su silla y le doy un beso en la mejilla. Retiene la respiración mientras que me pierdo en su aroma, me acerco peligrosamente a su cuello, pero recuerdo que estoy en su oficina y me contengo.

Ella es casi perfecta, pero no, es brillante, valiente y no, no deseo lastimarla.

—Estaba cerca y pensé que podrías almorzar conmigo —le contesto.

—Lola, es todo, puedes retirarte —le ordena amablemente a su secretaria y puedo ver que está alterada.

Espera a que la señora nos deje a solas y, cuando tranca la puerta, ella se levanta y no puedo evitar recorrer su cuerpo con mi mirada, lleva un conjunto de esos que me hace desearla, tantos años dentro de la moda me hace reconocer algunas prendas femeninas. El pantalón *papel bag* que lleva puesto le define su silueta de reloj de arena y la camisa sin mangas con escote en uve es una invitación insana a pecar con su cuerpo.

Clara me sorprende acercándose a mí y besándome en los labios, todo lo que mi mente pensaba del decoro, lo olvida con sus labios y me quedo irremediamente perdido entre sus besos. Soy un idiota, pero esta mujer es todo lo que puedo desear, mis manos la atrapan y la aprieto contra mi cuerpo, gime y le correspondo cuando de mi garganta se escapa un sonido gutural. Mi polla se endurece y solo pienso en esparcir todos los papeles que están encima de su escritorio y follar, pero mi raciocinio me detiene y poco a poco voy ralentizando mis movimientos hasta que solo le doy picos.

Sostengo su rostro entre mis manos y creo que ella me tiene colgando de las suyas, pego mi frente a la de ella mientras niego cabeceando, soy un tonto al pensar de que no podría enamorarme de ella, lo cierto es que estoy perdiendo mi mente cuando la tengo cerca.

—Me vuelves loco —confieso.

Ella suelta una risita y un calor se expande por mi pecho, no puedo creerlo. Sin embargo, Clara no es para mí y creo que de verdad merece encontrar a alguien, porque me aferro a todo lo que he vivido y sobre todo aquellos que les hice a mis anteriores parejas. No solo engañé a Marta, también lo hice con Aura, Jessica y todas las personas que de alguna manera trataron de entrar a mi vida. He sido un capullo desde chaval, mi hermana Maca diría que soy un cabronazo, pero de esos que derriten bragas.

—¿Qué haces aquí? —pregunta.

Exhalo y me alejo de ella, la misma pregunta me hice y la respuesta queda abierta, porque no lo sé.

—Pasaba por aquí y creo que podríamos comer algo —contesto evadiendo la verdad, porque mi conciencia me grita que es mentira—. ¿Puedes salir a comer algo?

Ella alza su ceja con suspicacia, hay veces me hace pensar que puede adivinar lo que pasa por mi mente.

—Sí, vamos... —concede—. No podía concentrarme, así que me hace bien salir a comer contigo.

Toma su cazadora de cuero y sus cosas. Salimos de la oficina, le indica algo a Lola que no deja de mirarme y le regalo un guiño para alegrarle la tarde a la doña.

—¡Clara, Clara!

Alguien la llama y ella cuadra sus hombros, cuando se gira detallo que la sonrisa que hay en su rostro ahora es tirante.

—Jordi... —pronuncia el nombre del tío con fastidio.

Cuando llega a mi lado lo compadezco, puedo leer su mirada y me expresa con su cara que no está a gusto con su presencia. El chaval debe tener la misma edad que Clara, lleva un traje como el típico abogado, pero la manera en que la observa es lo que me molesta. Primero la recorre con su mirada y después dibuja una sonrisa.

—Vengo a recordarte que dentro de dos días es la cena en casa de mi padre, no sé si recuerdas que vive en el Viso, te envié la ubicación por correo electrónico.

Ella hace una mueca y asiente.

—Lo recibí y sí, tengo planeado asistir junto a Cristina. —Jordi se fija en mí, me observa con aire de superioridad y quiero morirme de las risas en su cara. Paso mi mirada a Clara que espera que diga algo—. Jordi, estaba por ir a comer con un amigo, así que si me disculpas.

El tío se aclara garganta y en un movimiento sorpresa la toma por la muñeca cuando se dispone a girarse.

—Pensaba que podrías ir conmigo. —Se mueve incómodo—. Como mi cita.

Clara abre los ojos y creo que es momento de salvarla de un momento incómodo, me interpongo entre ellos.

—Cariño, no me dijiste que iba a ir contigo a una cena de trabajo —comento—, pensaba que se trataba de esta. —La miro y le doy un guiño—. Nena...

Pone los ojos en blanco y me responde con una sonrisa:

—Se me había olvidado. —Dirige su atención al tal Jordi y le reafirma—: Jordi, soy un completo desastre, la verdad es que iré con mi novio, te presento a Emilio Serrat. —Se acerca para colocar su mano en mi pecho improvisando—. Cari, él es Jordi Garrido, mi jefe...

El tío se descompone, cruzamos algunas palabras y salimos del bufete. Ella parece que se arrepiente de lo que ha hecho. Cuando se sube a mi auto, tomo su mano y la llevo hasta mis labios para dejar un beso casto.

—Puedo ir, pero desde luego si tú lo deseas, porque siempre puedes mentir y decir que tuve un compromiso.

Ella exhala y contesta:

—Prefiero que me acompañes...

Enciendo el auto y automáticamente en el sistema de sonido comienza a sonar *Contradicción* de Malú, como si el universo le estuviera advirtiéndole a ella. Arranco el auto pensando en que cuánta razón tiene el estribillo.

Una canción  
Soy tormenta de esperanza  
Y destrucción  
Ya lo ves  
Soy pura confusión  
Bienvenido, amor  
A mi contradicción.  
\*\*\*\*\*

Clara se ríe mientras camina descalza por mi piso fumando un pitillo, descubrí que le encanta mentolado. Ella así descalza en mi salón, con la luz del ventanal entrando iluminando su cabello castaño oscuro con visos rojizos, riendo y al mismo tiempo relajada, me hace recordar que la necesito y no la puedo tener. Ha puesto la música que le gusta y por los altavoces se escucha Coldplay.

Se tomó la tarde huyendo de su jefe y me ha contado las veces que en un año la ha invitado a salir. Le da una calada y me asegura:

—Después de vivir un matrimonio como el que tuve, ni loca saldría con un tío tan remilgado como Jordi, que creo que mi madre me daría par de hostias.

—¿Cómo fue tu matrimonio? —le pregunto interesado, ya que no habla mucho.

—Una total mierda, una mentira que sostuve creyendo que era feliz, pero era la mujer más frustrada del mundo, me veía en el espejo y no era yo. —Se ríe nerviosa y me percató de que su mano tiembla cuando vuelve a sus labios para dar una calada más—. Tuve que dar un paso atrás y olvidarme del pasado, conocía a Manuel desde siempre, pero algo nos faltó, nos perdimos

—¿Te culpas de todo? —indago al ver que se ha alterado.

Clara niega y se acerca a la mesa de centro, apaga la colilla y saca otro pitillo, lo enciende y acorto la distancia, se lo quito para fumarlo y sonrío.

—Éramos dos extraños en la misma cama, el dolor volvió de piedra mi corazón. Y no, respondiendo a tu pregunta, no me culpo, pero tenía que dar un paso atrás puesto que me aferraba a su amor, pero eso no era amor, era una dependencia insana por parte de los dos. —Me roba el pitillo—. Me engañó con una chiquilla a la que le pareció buena idea contarme y enviarme fotos de ellos, a veces creo que soy los dos personajes de la película *El Descanso*, Amanda e Iris en una sola, porque es un círculo vicioso de hombres infieles. —Escondo mi mirada—. Sabía que me engañaba, pero me negaba a aceptarlo y cuando por fin lo acepté hui.

—¿Lo amas? —pregunto.

—No —sentencia—. Me duele, porque nos prometimos amarnos para siempre y mira. —Se señala y se ríe mientras fuma, pone los ojos en blanco—. Todos estamos rotos, ya lo ves y mira que algunos estamos bien jodidos.

Exhalo y le quito de nuevo el pitillo, lo apago en el cenicero. Ella me observa mientras hago todo y no puedo evitar mirarla. Me acerco y la hago ir hasta el sofá, me recuesto dejando un espacio para que haga lo mismo. Suelta un bufido mientras lo hace, me abraza y comienza a trazar líneas sobre mis tatuajes.

—Alexa, detén la música —le ordeno—. Busca *Tu refugio* de Pablo Alborán y reproducélo.

El aparato lo hace y la canción que comienza a sonar me asusta, es perfecta para este momento. Habla sobre un hombre que está intentando luchar contra sus miedos y convertirse en el refugio de la chica que le hace latir su corazón. Me gusta, Clara me gusta tanto que comienzo a percibir sentimientos contradictorios, porque no deseo lastimarla, que es lo que terminaré haciendo si estoy a su lado. Al mismo tiempo, no puedo alejarme, porque se siente que ella

pertenece a este lugar, aquí en mi piso riendo mientras bebemos vino, ella riendo por mis anécdotas y ella entre mis brazos mientras escuchamos música.

Nuestras miradas se encuentran, acaricio su cabello y corresponde al gesto con una sonrisa. Mi corazón late asustado, mi mente no deja de pensar que puedo fallarle y al mismo tiempo que me gusta. Dejo un beso casto en su coronilla y ella suelta un suspiro.

—No supo ver la gran mujer que tenía a su lado, pero hay hombres que cometemos esos errores.

Coloca su mano en mi corazón y me causa terror que se dé cuenta de todo lo que provoca dentro de mi ser.

—Estamos jugando con fuego... —reflexiona en un susurro.

Y me olvido de todo, porque no quiero pensar y prefiero sentir, sin importarme las consecuencias. Ya que, si ella supiera que comienzo a morir deseando sus besos, que me muero por tenerla siempre aquí, tal vez saldría corriendo y sé que los dos tenemos que dejar ir el pasado, creo que sin darme cuenta cada día estoy cayendo enamorado de Clara y cuando la conocí, mi intención no era amarla, tampoco tener una amistad y ella supo meterse dentro, tan dentro que comienzo a tener miedo de todo lo que pueda repararnos el camino que estoy por transitar de su mano. Cuando rompemos el contacto, ella suelta un suspiro y le aseguro:

—Los dos vamos a tener que soltar el pasado para ser felices.

Clara pone los ojos en blanco mientras le muerdo su labio inferior, esto parece magia y por mucho tiempo lo he buscado. Siempre supe que algo me faltaba, pero no me imaginé que esta mujer me enseñaría que hay personas que son medicinales, que tienen la capacidad de sanarte.



Los días en la oficina son una locura, todos saben que Garrido nos ha invitado a Cristina y a mí a una cena formal en su casa, pero lo más estresante de la situación es el acoso de Jordi. Ahora que cree Emilio es mi novio, insiste en compartir un café cuando nunca lo hemos hecho.

Cris finalmente conoció a Emilio esa noche que insistió en traerme a casa y por supuesto en subir. Mi amiga no pudo creerlo, estuvo dos horas después de que se fue mostrándome su perfil de Instagram y como placer culposo me robé una foto para colocarla de protector de pantalla. Tengo que presumir que soy amiga de Emilio Serrat, uno de los modelos españoles más guapos, como afirma mi mejor amiga:

*Lo más inri no es que seas su amiga, sino que te comes ese morro a besos...*

Así que estoy frente al espejo de mi cómoda, tenía mucho tiempo que no me arreglaba así. Recuerdo todas las cenas ridículas que tuve en la finca, las veces que me veía como una muñeca, porque estaba vacía por dentro. Cristina entra sin tocar y al verme silba.

—*Miarma* —exclama sacando la andaluza que lleva dentro—. ¡Qué *bonica* estás!

—¿En serio?

Ella niega haciendo una mueca, la misma que hace cuando desea cachetearme para que entre en razón. Va hasta mi joyero y saca unos pendientes, prácticamente me empuja para probárselos frente al espejo.

—Estás preciosa y deberías creerlo tú, no porque te lo digo yo. —Termina de colocárselos y se acerca—. Clara, levanta esa autoestima, me repatea que pienses que Manuel te dejó por fea, realmente lo hizo porque es un cabronazo que no ve más allá de su culo, pero eso tienes que ir asumiéndolo tú.

El timbre suena y suspiro.

—Emilio... —musito.

—Ve a por él, chata, y comienza a vivir, porque te toca entender que estás mejor sin Manuel que con él.

Salgo de la habitación, paso por el comedor y tomo mi bolso de mano. Reviso que tengo el móvil y por supuesto todo lo que necesito para esta noche, cojo mis llaves y cuando abro la puerta me quedo sin palabras. Emilio parece sacado de una portada de alta costura para hombres, lleva un traje de tres piezas azul marino casi negro, una camisa blanca y una corbata fina de color negro, sus rizos están todos peinados perfectamente hacia atrás, su sonrisa es completamente devastadora y sexi. Sus ojos grises me recorren de pies a cabeza, se detienen en mis labios y expresa frustrado:

—¡Joder, mujer, esta noche no podré dejar de pensar follarte!

Cristina suelta una risita mientras que yo no puedo evitar sonreír, se acerca tímido para dejar un beso en mi mejilla, murmura un «hola» cerca de mi oído y luego prácticamente inhala en mi cuello. Con los ojos cerrados y mordiendo su labio inferior se aleja. Niego con mi cabeza sin poder ocultar mi sorpresa, se siente realmente bien que él me asegure ese tipo de cosas.

—¿Te vienes con nosotros? —le pregunta a Cristina.

—No, también decidí llevar pareja, nos vemos allá.

Emilio me ofrece su mano y la tomo para salir, nos despedimos de mi mejor amiga. Estamos en otoño, así que hace un clima agradable. Me abre la puerta del auto y subo, cierra la puerta y lo rodea hasta que entra. Se acomoda el cinturón de seguridad sin dejar de mirarme.

—Estás preciosa esta noche. —Niega sonriendo—. Estoy perdiendo la cabeza por ti, Clarita.

Enciende el auto y al mismo tiempo el sistema de sonido, Melendi canta *La Chica Perfecta* mientras mi mente procesa la confesión que acaba de hacerme.

\*\*\*\*\*

Algunas personas nos acostumbramos a llevar máscaras durante mucho tiempo, ahora me doy cuenta de que Emilio cuando se codea con gente como los Garrido y los Millán, puede ser un hombre completamente diferente. Cenamos entre risas falsas, comentarios sobre nuestra ropa y claro, todos centraron su atención en él cuando confesó que era un modelo.

Jordi no dejaba de mirarme de forma burlona, como si en el fondo yo no pudiera estar como un hombre que no fuera él. Los socios fundadores, principales y los juniors, disfrutamos de una velada importante. Estoy hablando con Emilio, Cristina y Alejandro —el follaamigo de mi mejor amiga—, cuando Álvaro Millán se aclara la garganta, todos fijamos la atención en él. Mi amiga y yo compartimos una mirada de complicidad, llegamos al trato de que no importaría cuál de las dos consigue ser socia, por eso estamos tranquilas.

—Esta noche es muy importante, porque mi hijo Andrés y Jordi serán la nueva cara de Millán, Garrido y asociados; Pablo y yo damos un paso para que las nuevas generaciones puedan brillar como en su momento nosotros lo hicimos. —Sonríe, su esposa Isabel se acerca mientras que el señor Garrido y su esposa Ana también—. Todos los años nombramos nuevos socios principales, normalmente solo escogemos aquel socio junior que se destaca, pero este año no podemos dejar pasar por alto a dos mujeres que han destacado en sus áreas.

Pablo se aclara la garganta:

—La señorita Ramos y la señorita Alonso son de las mejores letradas que hemos tenido en mucho tiempo. Durante un año han facturado más que nuestros propios hijos, sus clientes normalmente quedan tan a gusto que las nombran sus asesoras jurídicas. —Sonríe—. Dos mujeres tenaces que se merecen este ascenso y ser parte de la plantilla principal de nuestro bufete.

Cris y yo nos miramos cuando él pronuncia las últimas palabras. Todos comienzan a felicitarnos. Pablo se acerca junto a Ana y Jordi, nos saludan y cuando se despiden a ninguno de los cuatro se nos pasa por alto las palabras del Gordo Garrido:

—Señorita Alonso, usted es la joya que le falta a mi familia...

Emilio aprieta mi mano mientras completamente consternada observo irse a los Garrido. Cristina acostumbrada a los comentarios fuera de lugar de este, detiene a un camarero que lleva una bandeja de copas de champaña. Alza la suya y se aclara la garganta:

—Porque pronto seamos Alonso y Ramos, asociados, porque cuando tengamos la excusa perfecta, nos largamos y fundamos nuestro propio bufete.

Sonríe y brindo por eso, pasamos un rato hasta que Emilio propone irnos a celebrar. Salimos de ese lugar como si de verdad estuviéramos fastidiados, nos despedimos con la excusa de que tenemos otro compromiso. Antes de subirme al auto, Jordi llega corriendo y me entrega una cajita rectangular de terciopelo.

—¡Felicidades, Clarita! —Se acerca para dejar un beso en mi mejilla.

Observo a mis acompañantes como si todo estuviera muy mal, Emilio niega mientras trato de encontrar las palabras para deshacerme de Jordi. Hago el amago de devolverle el regalo, pero

este se despide sin dejarme ni siquiera darle las gracias. Exhalo cansada, Cristina sabe que Jordi ha intentado de todo desde que llegué al bufete, solo que esto me parece una locura.

Emilio chasquea la lengua y se sube a su auto sin decir nada. Bajo la mirada atónita de los tres, arranca dejándome sin palabras.

—¿Y eso qué fue? —inquiérese Cristina.

—No tengo ni idea...

\*\*\*\*\*

¿Alguna vez les ha pasado que no entienden nada?

Emilio estaba bien, bueno eso pensaba hasta que Jordi me entregó ese maldito obsequio, que ahora sé que es un brazalete—, sin explicación alguna se subió a su auto y me dejó prácticamente tirada en la calle. Cristina me hizo el favor de traerme a casa y son las cuatro de la mañana, no he pegado un ojo desde que me dejó en ese momento.

No entiendo nada, le escribo y no tengo respuesta. Marco a su móvil y me desvía a la contestadora. Suspiro sin saber qué es lo que puedo hacer, no entiendo cuál es esa necesidad de ofrecerle una disculpa, de que podamos estar bien y no soy para nada así. Maldigo en mi mente y tomo la decisión de ir hasta su casa, pido un Uber y mientras llega veo en el espejo que no me he cambiado de ropa, parezco una loca caminando por el piso. Cuando por fin llega el coche, bajo corriendo, le doy su dirección y me pierdo por las calles solitarias de Madrid.

Siempre venía a visitarla cuando era más joven, me encantaba venir con mis padres y después con Manuel. Visitar a mis amigos que habían dejado Sevilla atrás, tratar de andar por sus calles y no parecer que estaba enamorada de esta bonita ciudad, más que la mía. Cuando aparca frente el edificio, le pago al chofer. Bajo pensando que tal vez no me abran la puerta.

¡Estoy loca!

Por suerte el portero me conoce y me deja entrar, asustada subo en el ascensor pensando qué es lo que diré. No soy de las mujeres que son impulsivas, normalmente pienso qué es lo que voy hacer antes de hacerlo, pero no podía quedarme quieta. Al bajar del ascensor me quedo mirando su puerta, toco sin pensarlo porque escucho música que proviene desde adentro y sé que está despierto.

Cuando la abre, no puedo evitar repasar su cuerpo con mi mirada. Emilio solo porta el pantalón que llevaba esta noche, descalzo, sus rizos desordenados y cuando me fijo en su rostro no puede ocultar su cara de asombro.

—Emilio, yo...

Y no me deja terminar cuando me toma por la cintura para hacerme entrar, da un portazo para terminar empotrándome contra la puerta. Sus labios se lanzan famélicos sobre los míos, no sé si es la sorpresa o que soy una soberana estúpida que no termino de reaccionar. Toma mi pierna derecha y la sube, restriega su cadera contra mi centro y puedo sentir como se va endureciendo. Se me escapa un jadeo y su lengua entra devorándome la boca.

Sus manos comienzan a hacer de las suyas, escucho cómo baja el cierre de mi vestido y creo que estoy por perder la cabeza. Sin embargo, trato de ser la que razone, me separo mientras él me besa el cuello.

—Emilio, vine a hablar... —tartamudeo.

Él cabecea negando y me da un mordisco en mi hombro, gimo cuando lo lame mientras una de sus manos va subiendo lentamente por la parte interna de mi muslo.

—No pienses, solo siente... —Jadeo cuando sus dedos se cuelan dentro de mi braga y me acarician la abertura de mi sexo—. Te deseo y sé que tú a mí...

—Amigos... —murmuro tratando de recordarle.

Me besa callándome, haciendo que olvide todas las objeciones que puedo tener a esto y cuando dos de sus dedos me penetran, ya no necesito más razones. Su pulgar acaricia de forma circular mi clítoris y por unos minutos pierdo mi cabeza, muevo mi cuerpo en busca de un poco más. Gime guturalmente cuando clavo mis uñas en su espalda, los saca y protesto rompiendo el contacto.

Emilio se aleja y con su mirada me recorre de pies a cabeza, se detiene en mi *bustier*, llevo un conjunto de La Perla, muerde su labio. Abre el botón de su pantalón y baja lentamente su cierre, retengo la respiración cuando me percató de que no lleva ropa interior.

—Cómo deseaba verte así... —me confiesa.

—Emilio... —baluceo cuando termina de sacarse el pantalón.

Acaricia su miembro descaradamente y comienzo a ver rojo, no sé si me explico, pero todo se me nubla y me parece la visión más erótica que he visto en mi vida. Todo su cuerpo parece esculpido por el propio Miguel Ángel, perfecto, y su polla podría ser inmortalizada en una escultura, pero no para ser tapada por una hoja de parra, más bien para ser mostrada y admirada.

—¿Te gusta lo que ves? —averigua con voz ronca.

## *Emilio*

Clara mirándome como si fuera apetecible mientras me toco, sus ojos se oscurecen y su respiración se acelera, espero la respuesta a mi pregunta mientras mis ojos no dejan de recorrerla de arriba abajo. Me olvido de todos esos malditos sentimientos que me confunden y me voy a lo que siempre he deseado de ella, follarla tan duro que sienta que voy a partirla en dos.

—Quítate eso —le ordeno.

Niega con su cabeza nerviosa y sonrío, me acerco para acorralarla contra la puerta. Parece un venado asustado y sí, soy el tigre que está a punto de devorarla. Muerdo su labio inferior, en respuesta cierra los ojos, lo suelto y acerco mis labios a su oído, inhalo su aroma para luego respirarle cerca, se estremece y no la he tocado.

—Quieres lo mismo que yo, te mueres de la curiosidad por saber si soy capaz de llevarte a la cúspide.

Bajo dejando un reguero de besos, desabrocho su brasier y voy directo a sus pechos que son perfectos, grandes y suaves, me gusta una mujer con curvas que tenga de donde agarrar mientras la follo. Su cuerpo se convierte en gelatina mientras la toco, sigo bajando y me arrodillo frente a ella, nuestras miradas se cruzan cuando mi boca se posa en su sexo.

—Emilio...

—Siente —le pido mientras bajo sus bragas recorriendo sus piernas y antes de comerla, le advierto—: Esto es solo sexo, lo que deseamos los dos.

Y sabiendo que cuando mi lengua la acaricie no podrá pensar más, lo hago, lamo su abertura. Su piel se eriza, cierra los ojos lanzando su cabeza hacia atrás y es lo que necesito. Atrapo uno de sus pechos mientras mi lengua azota su clítoris y mis dedos entran y salen de su húmedo coño, disfrutando cada gemido, cada jadeo.

Coloca sus manos en mis hombros tratando de sostenerse, clava sus uñas cuando succiono su botón, me pertenece.

—¡Joder! —exclama excitada.

Bebo de su humedad y creo que me volvería adicto a ella, podría pasar días solo bebiendo de su sexo. Clara es todo lo que un hombre desearía, me parece grandiosa y me conduce a desearla, parece una droga que causa un efecto nocivo en mí, la deseo como nunca pensé desear alguna mujer.

Explota gritando mi nombre y se derrama en mi boca, abre los ojos sorprendida, puedo que intuir que avergonzada. Esta mujer me ha dado un regalo maravilloso.

—¿Me oriné? —pregunta asustada.

—No, te has corrido como la hembra que eres —le contesto con voz ronca.

Niego y me levanto, la beso para que pruebe su sabor en mis labios. Gime mientras la abrazo, la levanto y se separa para gritar.

—Bájame —me ordena.

Sonrío.

—Te deseo en mi cama, abierta y dispuesta a ser mía...

—Emilio... —jadea mi nombre.

—Ya no hay excusas, me excitas de una manera que nunca imaginé y te deseo como nunca pensé.

Entramos a mi habitación y la deposito sobre mis sábanas blancas, ella desnuda, con sus labios hinchados por mis besos, sus pezones invitándome a chuparlos. Me causa un éxtasis inexplicable, ella es perfecta y esta noche será mía. Me subo a la cama, ella retiene la respiración cuando me posiciono en su entrada, subo sus piernas hasta mis hombros, muerdo mi labio cuando mi capullo se desliza lentamente por su abertura mientras su humedad lo moja.

—¡Dios! —clama.

Todo el raciocinio se me escapa, la penetro de una sola estocada. Escucho a los lejos como grita de placer y al abrir los ojos puedo ver la imagen más afrodisiaca que puede tener un hombre: Clara con su espalda arqueada, su cabeza echada hacia atrás y sus pechos invitándome a acariciarlos. Pierdo el aliento y en mi sangre se convierte en fuego, comienzo arremeter contra ella, sus jadeos se convierten en gemidos, sus manos empuñan mis sábanas, sus piernas tiemblan en mis hombros.

—Eres la jodida gloria, Clara...

—¡Dios, sí! ¡Así! —me ruega.

Baja las piernas y atrapo sus caderas mientras mi boca atrapa uno de sus pezones, grita de placer y explota en otro orgasmo gritando mi nombre. Su cuerpo se sacude entre mis brazos, salgo de ella y la giro sin dejarla respirar, la penetro de nuevo y su trasero es bello, beso su espalda, la tomo por su cabello y giro su cabeza para que pueda verme, con mi mano libre la azoto y jadea, mis dedos se cuelan y acaricio su trasero.

—Esto también sería mío, toda tú serás mía.

—¡Joder!

Sé que está cerca de otro orgasmo cuando su cuerpo comienza a temblar y arremeto con rapidez impulsándonos a los. Me derramo dentro de ella clamando su nombre y me sigue en silencio. Caemos sobre la cama, cierro los ojos tratando de calmarme y me estremece sentir una sutil caricia de su mano en el dorso en la mía, giro mi rostro para encontrarme con su mirada verde, sus ojos parecen dos piedras de jade, su brillo y el rubor de su rostro me traduce que esto fue perfecto.

Me acerco para acurrucarla entre mis brazos, su cuerpo se amolda perfectamente al mío y todo lo que siento explota como una revelación.

Me estoy enamorando de Clara.

Y nada de esto fue mi intención esta noche, parece que se mete en la piel hasta calar en mis huesos. Sus besos, sus risas, sus mensajes, un mes conversando con ella y no puedo dejar de hacerlo, porque nadie antes se había vuelto indispensable en mi vida. Clara tiene un equipaje lleno de complejos y dolor, algo que me hace desear protegerla y hasta hacerle saber que es todo lo que un hombre puede desear.

Entre los miles de habitantes de Madrid, las miles de mujeres que usan Tinder, me vine a cruzar con la única que podía enamorarme. Acomoda su cabeza en mi pecho y en un gesto involuntario comienzo a jugar con su cabello, quisiera quedarme así con ella entre mis brazos, pero el amor es una droga que no sé si estoy dispuesto a probar de nuevo, no puedo pedirle que se enamore de mí o menos que se ilusione, porque sé que al final no voy a estar y la voy a lastimar.

Ella suelta un suspiro y cierro los ojos pensando que esto es la locura más grande que he cometido.

\*\*\*\*\*

Cuando despierto no la encuentro en la cama, salgo en su búsqueda y no está en la casa. Me tiro en sofá pensando en qué pudo haber pasado para que se fuera sin despedirse. Anoche luego de descansar un buen rato le hice el amor lentamente, tratando de memorizar su rostro y cuando llegó al orgasmo, me sorprendieron unas lágrimas que rodaron por su rostro.

Normalmente, andamos por la vida sin buscar a nadie, pero pensando que podemos encontrar a la persona que nos complemente y encontrarla muchas veces nos llena de terror, porque no es miedo, es algo que nos paraliza y nos hace querer salir corriendo.

En ocasiones recorremos la vida con el alma vacía, muchas veces pedimos y no sabemos si el universo es capaz de otorgárnoslos. Clara en pocos días ha sido capaz de encender partes de mí ser que ni siquiera sabía que existían, creo que el destino sabía que debíamos cruzarnos para amarnos.

¿Pero cuándo no es tu intención amar a otra persona? ¿Qué haces?

En mi caso si me hubiera dado cuenta antes, tal vez habría corrido muy lejos para no probar el néctar de sus labios, escaparme de todo lo que me haría sentir acariciar su piel. Me levanto decidido a hablar con ella, para resolver y tratar de arreglar las cosas antes de que todo se vaya directo por el precipicio y la pierda.

Algo se forma mi pecho por tan solo contemplar la idea de perderla, cierro los ojos porque no deseo perderla, solo deseo amarla, sin embargo, no puedo y no quiero que se vaya mi vida, la necesito en ella.

\*\*\*\*\*

Me quedo frente a la puerta del piso de Clara, se cuele la música y es una despedida. Cierro los ojos, porque no deseo hacerlo, pero creo que es lo mejor para los dos, pues muchas veces es mejor irse sin mirar atrás y alejarse, antes de hacerle daño a esa persona especial.

—¿Emilio? —me llaman.

Giro mi rostro y me encuentro con la mejor amiga de Clara junto a dos hombres que me observan de forma inquisidora. Niego con mi cabeza, porque no sé qué estoy a punto de hacer.

—Yo... —vacilo, pero respiro hondo—. Esto fue un error.

Salgo de ahí escucho la puerta abrirse, bajo corriendo las escaleras y subo a mi automóvil. Exhalo y como un cobarde enciendo el motor, puedo verla en el espejo retrovisor y por una milésima de segundo flaqueo, pero estoy seguro de que ella estará mejor sin mí. Conduzco hasta mi casa, subo y recojo todo lo que cabe en un bolso, para irme lejos y tomar distancia.

Le subo todo el volumen a la música, Sebastián Yatra cantando *Adiós* y lo sé, muchas veces me gusta el masoquismo de poder hundirme en la desesperación de mis sentimientos. Ya que cuando vi a Clara por primera vez, sentí algo raro por dentro, una mezcla de locura con miedo, porque sabemos que hay personas que están hechas para nosotros, mas no pueden estar a nuestro lado.

A veces es mejor decir adiós, que matar el corazón de otra persona, porque no puedo darle color a su vida, cuando la mía está llena de grises.

Clara no es para mí y yo no soy para ella.

A menudo, hay palabras que se quedan en el aire, interrogantes que te persiguen por las noches, pero es cuestión de tiempo para olvidarlas. Emilio desapareció frente a mis ojos, se fue como el viento y me quedé mirando mientras huía.

La inseguridad que poseemos nos ha destruido a ambos, tomarle cariño fue mi error y ahora me doy cuenta de ello, muchas personas solo llegan para dar lecciones y otras se quedan para ser parte de nuestra historia. Las cosas a veces suceden tan rápido para que te fijas en lo que tienes al frente, en otras solo estamos inmersos en nuestros asuntos que no advertimos que tenemos la felicidad allí, justo ahí dónde la quieres.

Emilio tiene tanto miedo a lastimarme que, sin saberlo, lo hizo. Un mes ha pasado desde que se fue y no sé nada de su paradero, me lastima porque me había acostumbrado a su compañía, en fondo estoy segura de que estoy mejor sin él, lo único que me hace mucho daño es que no pude despedirme, porque hay momentos en que necesitas hablar para dejar las cosas en claro y decir adiós apropiadamente.

Me mantengo ocupada en los casos y ayudando a Cristina en los suyos, hay noches en que contemplo el Instagram, de alguna manera algo me lleva a mirar el suyo, reviso sus fotos y parece que donde está, él está bien y me alegro, porque si lo que sucedió iba a robarle su paz, lo mejor que pudo hacer fue alejarse de mí.

Jordi me sigue agobiando con sus acercamientos y Manuel ha tratado de ponerse en contacto conmigo, pero paso olímpicamente de los dos pensando que es lo mejor que puedo hacer. No puedo concentrarme, decido tomar mis cosas, salir del bufete y, como aquel día que nos cruzamos, camino sin rumbo por las calles de Madrid.

Hay palabras no dichas y son a las que le buscamos respuestas, porque hay personas que llegan y todo se da tan diferente, tan natural. En ocasiones no hay tiempo suficiente para disfrutar, sin embargo, puedo asegurarles que estoy en paz conmigo misma, ya que me siento tranquila a pesar de que duele, estoy bien porque para mí no fue una aventura, toco mi boca, pues en ella quedaron grabados los besos madrileños de Emilio.

Suspiro y llego al mismo lugar donde me lo encontré por primera vez, parece que fue ayer y solo han pasado treinta días. Voy al metro y muchas veces me sucede que lo busco entre la gente.

Cuando subo percibo un cosquilleo en mi nuca, camino hasta el puesto que está vacío evadiendo la sensación de que estoy siendo observada. Saco mi móvil y comienzo a revisar mis redes, cuando un mensaje entra y me quedo paralizada al leer: Emilio.

Y como si algo me dijera que alce mi mirada, lo hago, me tiemblan las manos y quiero disimular que no lo he visto, ahí está Emilio, sentado mirándome como si fuera un fantasma, niego y cuando anuncian la siguiente parada, me levanto huyendo de él, porque no pienso caer en un juego que no puedo ganar. Por mis audífonos comienza a sonar *Destino* de Nacho & Greeicy, maldigo mentalmente.

Respiro tranquila al cerciorarme de que no me ha seguido, al menos ha respetado mi reacción. Espero impaciente el nuevo tren mientras la música me atormenta y me recuerdo que tengo escuchar otra cosa que no sea música romántica, debería comenzar a buscar grupos de



rock, pero recuerdo que las canciones más hermosas son precisamente de ese género, para muestra existe *November Rain*, pero eso es algo que muchas personas no están preparadas para aceptar.

\*\*\*\*\*

Llevo toda la noche pensando en ese encuentro extraño, al llegar a casa borré todos los mensajes que me había enviado, para olvidar todo me ocupé revisando los casos pendientes. Me coloco el suéter para salir a fumar a la pequeña terraza, a los lejos se escucha la música de alguno de los locales y me quedo contemplando la luna. La verdad no entiendo qué es lo que tiene este satélite, pero casi todos cuando estamos melancólicos encontramos en él como un amigo con el cual descargar las penas, el mejor ejemplo es la canción de Bruno Mars, *Talking to the moon*. En este preciso instante no sé si estoy dolida, cabreada o simplemente me da igual.

¿Estaba enamorada?

No lo sé, la verdad, nunca fue mi intención enamorarme y me repatea la sensación de vacío que siento desde hace un mes, porque estaba tranquila hasta que me crucé con él, sí tenía los miles de reproches por mi fracaso matrimonial, pero estaba serena y no me preocupaba nada más. Ahora solo pienso qué fue lo que sucedió, qué fue lo que llevó a correr a una dirección opuesta a mí.

¿Tan mala soy?

Intento parecer que estoy bien, pero a veces creo que debo tener algo malo, para terminar con un tóxico a mi lado, en serio, Manuel y ahora Emilio, si es algo que tengo que los atrae o qué, pero no entiendo.

Me termino el pitillo, pongo en modo avión mi móvil y coloco esencia de lavanda en el humidificador. Me acomodo en mi cama, tengo que verme bien, ya que mañana tengo una visita que será la santa inquisición si me ven con ojeras y mal humorada.

\*\*\*\*\*

—Clarita, hija mía, estás un poquito pasada de peso —comenta mi madre.

Pongo los ojos en blanco tratando de no contestarle, ya que a diferencia de su metabolismo, el mío esta bendecido no está bendecido por el diablo.

—Sí, la verdad es que aumenté diez libras desde que dejé Sevilla, pero aquí apenas tengo tiempo de comer y cuando lo hago es a destiempo —respondo casi que escupiendo las palabras.

Mi papá sonríe y le da un beso a mi madre, lo mira de una manera que siempre me hace envidiarlos, completamente enamorados. Siempre he anhelado encontrar a alguien que me vea de la misma manera que ellos dos lo hacen, es respeto, veneración y un amor infinito. Mis padres son realmente afortunados de tenerse el uno al otro.

—¿Irás en Navidades? —averigua mi padre—. Tus abuelos mueren por verte y no debo recordarte lo afortunada que eres por tenerlos todavía vivos.

Muerdo mi labio y no sé qué responder, las pasadas me salté esa fecha y ellos me lo perdonaron pues estaba muy reciente el divorcio, pero al día de hoy no tengo una excusa para no volver a casa.

—Sí, trataré de organizarme y tomar unos días para ir a verlos —contesto.

Mi madre toma nerviosa su copa y se queda mirándome de una manera muy extraña, mi corazón comienza a palpar y mis manos a sudar, las veces que me observa de esa forma es porque está por decirme algo que no va a gustarme y por supuesto, tengo el presentimiento de que puede tratarse.

Tomo la mía y me la bebo de un solo trago, agarro la botella y me sirvo otra cuando escucho.

—Manuel...

—Mamá, no... —la detengo.

—Escúchame, Clara —me ordena con una seriedad que me incomoda—. Creo que debes escuchar lo que tiene que decirte. —Muerdo con rabia mi carrillo—. Sé que a veces dar segundas oportunidades es lo más difícil, pero siento que aquí estás perdida y que la verdad nada de lo que buscas es lo que deseas.

—¡Mamá detente! —le pido.

Mis padres se observan y luego a mí, sabía que esta decisión de venirme a visitar tenía que ver con algo que no iba gustarme, pero realmente comienzo a cansarme que los demás decidan por mí.

—Clara, todos los seres humanos cometemos errores y necesitamos una segunda oportunidad para ser felices.

—Mamá... —murmuro.

Me toma la mano deteniendo que tome la copa de nuevo y para desafiarlo la agarro con la otra, para beberla fondo blanco. Los dos sonrían y me temo que de esto no voy a escaparme, que ellos han venido decididos a que escuche a Manuel, pero no tengo ni el tiempo y tampoco las ganas.

—Manuel no quiso echar todo a perder, cree que, sí se curan las heridas y lucha por su amor, ustedes pueden volver —agrega mi papá, que miren que es un santo y nunca se mete con nadie—. Solo te pide la oportunidad de que lo escuches.

Cierro los ojos y niego, no puedo creer que los dos se pongan de parte de una persona que me hizo daño.

—No puedo —afirmo abriéndolos y los miro fijamente—. Esto no es una segunda oportunidad, le di miles para demostrarme de que no podíamos salvarlo todo, su infidelidad solo fue la patada que necesité para romper todo ese círculo vicioso que era nuestra relación. —Finjo una sonrisa y tomo mis cosas bajo su atenta mirada—. Que vaya a liarla en este momento. Lo dudo, porque mi vida está bien ahora, sin él se han ido muchas cosas y espero que se queden atrás, aprendí que no debo subir en altares a personas que no son santos, ya no tengo que mendigar un simple beso. Soy feliz conmigo con mi soledad.

—¡Clara! —murmura mamá.

—Tal vez escucharon su versión, porque no me da la gana de contarles la mía, porque esa es nuestra historia, pero Manuel nunca me dio razones para quedarme y no, papá, hay heridas que por más que sanen, cicatricen y vayan borrándose, siempre vuelven abrirse.

Me giro para irme, nunca he sido grosera con mis padres, sin embargo, sucede que hay temas que aunque deseamos compartir con ellos, no podemos. Seamos sinceros con nosotros mismos: hay dolores que vivimos solos, que no podemos vivir junto a otros y simplemente es mejor guardarlos en un cajón con llave, tirarla al mar para nunca más sentirlo.

Definitivamente, Manuel es tan seguro que sí mismo, que cree que volveré a su lado, pero mi vida fue tan vacía, tan sola y dolorosa, que pienso que es mejor no regresar a su lado, ya que desde hace mucho dejé de vivir una mentira.

*Emilio*

Me planto frente a la puerta de Clara, alzo mi mano para tocar, sin embargo, niego con mi cabeza pensando que es mala idea y que soy un maldito cobarde. Vuelvo, decidido a tocarla, solo que no puedo y aprieto mis puños con ganas de romper la pared a puñetazos.

—Vamos, no seas tonto, toca —murmuro.

Esta vez trato, pero como el tonto que no sabe cómo responder a sus malditas preguntas, un gilipolla que no supo valorar lo que estaba comenzando. Exhalo y me doy vuelta para irme de nuevo, sé que esto es lo más estúpido que puedo hacer, mas no sé si ella podrá perdonarme.

Fui un cabrón al dejarla ir la mañana después de vivir la mejor noche de mi vida. Bajo las escaleras y escucho su voz.

—Emilio... —farfulla sorprendida.

Todo mi mundo se detiene, ella está frente a mí y detrás vienen dos personas, al detallarlas me doy cuenta de que deben ser sus padres. Clara es la versión femenina y refinada de su padre, son que con el color de los ojos de su madre.

Me aclaro la garganta y sonrío.

—Disculpa, no imaginé que podrías estar acompañada...

—¿Qué haces aquí? —pregunta molesta.

Sus ojos centellean de una manera que no conocía y no sé si fue buena decisión venir hasta acá, pero necesitaba verla, explicarle que cometí un error al huir de esa manera.

—Deseaba hablar contigo... —contesto, ella cierra los ojos.

Los señores se quedan observando la interacción y me percato como el rostro de su madre se dibuja una sonrisa.

—Clarita, dame las llaves del piso y ve con el señor que se nota que tienen cosas que resolver —le pide la señora.

—Mamá...

—Hazme caso. —Le arranca las llaves y sube, se detiene justo frente a mí—. Elena, mucho gusto.

—Emilio, señora...

—Vamos, Eduardo. Es momento dejar a Clarita a solas con Emilio.

Los dos suben mientras ella y yo no dejamos de observarnos, se da vuelta para comenzar a bajar, la sigo en silencio. Al llegar al portal, me atrevo a vivir lo que siento y la tomo por su codo, la atraigo a mi cuerpo y la beso contra el quicio. El sonido de los autos, la gente que pasa caminando y la música de algún local ahogan su gemido de sorpresa, solo que yo puedo escucharlo. Clara se resiste, sin embargo, persisto hasta que por fin se entrega, mi lengua entra y comienza una danza con la de ella, todo es perfecto.

Tomando todo el acopio de autocontrol que poseo, voy ralentizando el beso, cuando pego mi frente a la ella, suspiro aliviado que la tengo a mi lado. Reacciona y se separa de mí como si mi contacto le lastimara. Entiendo que está dolida, me di cuenta de que Clara es la mujer que

necesito, es todo lo que he buscado y lo he encontrado, ahora no puedo dejarla ir.

—Clara, necesito explicarte tantas cosas.

Niega y se abraza buscando protección, que cabrón fui, esa tarde debí frenar el auto, bajarme y besarla, reclamarle porque me dejó solo esa mañana. Los dos estamos tan jodidamente rotos que no vemos lo que tenemos.

—Vete... —me pide con voz rota.

—Solo déjame explicarme y prometo que me iré si me lo pides.

Está en sus treces, no encuentro las palabras para pedirle perdón. Lo único que se me ocurre es dedicarle una canción. Bajo su atenta mirada busco en mi móvil y me toco con una que me describe, El Canto del Loco, *Un millón de Cicatrices*, abre sus ojos como platos cuando Dani Martín comienza a cantar, abre los ojos y le expreso:

—Este soy yo...

*Hoy vuelvo a encontrar mi corazón  
Que lo tenía escondido dentro de un cajón  
Cerca del afecto y del manual  
De cómo hacerme un hombre  
Y lo pasé tan mal mirando alrededor  
Estando tan perdido, falto de ilusión  
Cerca del peligro, sin equilibrio  
Y perdiendo el norte.  
Y hoy me pregunto por qué  
Me quise tan poco y me encerré  
Dando vueltas y vueltas a algo que yo creé.  
Y por pensar tengo un millón de cicatrices  
Soy un escudo, soy hipersensible  
Una barrera al corazón  
Y no me gusta haber estado así de triste  
Por paranoias yo me hice  
Esas heridas en mi interior.*

Sus ojos verdes se anegan de lágrimas y me acerco. Cuando la abrazo, suelta un suspiro que me alivia mientras escuchamos la canción.

*Qué gran liberación que siento hoy  
Al recorrer poquito a poco el corazón  
Que está más fuerte sabe qué quiere  
Y ya no se esconde  
Qué grande es verme hoy sin lo anterior  
Sintiéndome tranquilo siendo lo que soy  
Inofensivo, sereno, amable y cariñoso  
Y hoy me pregunto por qué  
Me quise tan poco y me encerré  
Dando vueltas y vueltas a algo que yo creé.  
Y por pensar tengo un millón de cicatrices  
Soy un escudo, soy hipersensible  
Una barrera al corazón  
Y no me gusta haber estado así de triste  
Por paranoias yo me hice  
Esas heridas en mi interior  
Y por pensar tengo un millón de cicatrices  
Soy un escudo, soy hipersensible.  
Una barrera al corazón  
Y no me gusta haber estado así de triste  
Por paranoias yo me hice*

—Emilio...

Tomo su rostro entre mis manos, para borrar con mis pulgares sus lágrimas, sonrío triste y ella muerde su labio inferior.

—Soy un cabronazo, soy un gilipolla, soy todo lo que tú desees decirme, pero soy el gilipolla que se dio cuenta de que estaba viviendo la más bonita casualidad, porque comprendí que los amigos no se besan en la boca.

Se ríe...

—Capullo —musita.

—Te cruzaste en mi vida cuando menos lo esperaba, no sé si es destino o casualidad. —Beso su nariz—. Y no quiero vivir arrepentido de no caminar Madrid de tu mano, porque soy un gallina por correr en otra dirección, ahora solo deseo estar a tu lado.

Exhala cansada.

—Tengo miedo...

—Y yo también lo tengo, pero no voy a dejarte ir, porque podemos comenzar de cero, ya sabes lo que soy y lo que traigo, pero déjame demostrarte que puedo ser digno de tu amor.

Cierro los ojos mientras pego mis labios de los suyos, pidiéndole que acortemos la distancia y que podamos estar juntos, que merecemos enamorarnos, que los dos podemos amar de nuevo. Ella reacciona tomando mi rostro y dándome un beso, disipando todo el miedo. Me siento afortunado.

—Emilio, solo una oportunidad, porque no creo en las segundas oportunidades.

—Prometo que no necesito más...

Clara me abraza y cierro los ojos sintiéndome aliviado, porque hoy es un buen día para dar un paso hacia la felicidad.

\*\*\*\*\*

¿Alguna vez han pensado qué su vida era un desastre hasta que conocieron a la persona correcta?

Clara ha cambiado a todo lo que pensaba en tan solo unos días, me hice a la idea de que se convertiría en la amiga que se iba a quedar para siempre, pero se convirtió en más y ese más es lo que me asusta, ya que me hace pensar sí valió la pena todo lo que viví en el pasado, si esto es un aprendizaje, para este nuevo viaje.

Ella duerme en mi cama, mi sábana solo tapa la curvatura de su trasero, su espalda está salpicada de pecas que hacen una constelación perfecta. Creo que la estuve esperando toda mi vida para amarla, muerdo mi labio tentado a besarla.

Se remueve a mi lado y se cae la tela dejándome ver sus nalgas y me parece que he encontrado una nueva religión, lleva nombre de mujer, porque podría adorarla toda mi vida. La acaricio hasta llegar a su *derrier*, Clara gime y ese sonido es música para mis oídos. Me acerco para dejar un beso en uno de sus hombros hasta llegar hasta su columna vertebral, la cual recorro con mi lengua.

—Emilio... —jadea somnolienta.

Sigo el camino que me llevará a la gloria, porque este es el cuerpo y la mujer que he esperado todo este tiempo, esa parte que me faltaba, sin embargo, sabía que en algún momento llegaría a mi vida. Me gusta viajar hasta la abertura de su trasero, lo lamo hasta llegar a su coño y lo saboreo. Ella se vuelve nada entre mis brazos, llega al orgasmo gritando mi nombre y mi corazón comienza a latir apresurado.

No entiendo cómo puedo llegar a ser valiente, tengo miedo a amarla y que salga lastimada, aun así, no puedo mantenerme lejos de Clara. Le doy vuelta a su cuerpo y me poso encima de ella, sus ojos me observan soñadores y su sonrisa me hace alejar cada temor que hay en mi cabeza, no puedo creer lo mucho que me gusta esta chica y lo bien que me siento a su lado.

—Buenos días —murmuro bajando mi rostro hasta el suyo, jugueteo con nuestras narices—. Moría por escucharte jadear mi nombre.

Suelta una carcajada y sus brazos viajan hasta mi cuello, se enredan en él y me atrae para besarme. Sus piernas me atrapan buscando la manera de que mi polla entre en ella, bajo mi mano hasta ahí sin separarnos, la penetro lentamente y me trago sus gemidos. Hacemos el amor lánguidamente, cuando nuestras respiraciones no nos permiten seguir besándonos, pego mi frente de la suya y ella cierra los ojos.

—Mírame —le pido con voz gutural.

Obedeciéndome los abre, puedo detallar de que sus pupilas están tan dilatadas que no logro ver el verde de su iris, son más oscuros, más hermosa. Todo lo que sucede es perfecto, porque cuando sus uñas se clavan en mi espalda, sé que los dos estamos cerca de corrernos. Su cuerpo se estremece entre mis brazos mientras que de sus labios se escapa un sonido inentendible, llega al orgasmo y sigo atrapando su labio inferior con mis dientes. Me derramo dentro de ella y al terminar caigo sobre su cuerpo, escondo mi cabeza en el hueco entre su cuello y hombro, siento palpitar sus venas, escucho poco a poco su respiración calmarse y sincronizarse con la mía.

A menudo no nos damos cuenta de las señales que nos pone el destino, porque cuando conocí a Clara, todas apuntaban hacia a ella diciéndome que había encontrado a la persona correcta. Sé que lo que me cuesta de todo esto es dejar ir lo que viví en el pasado, pero tengo que intentarlo por ella.

Salgo de su cuerpo y la atraigo hasta pegarla al mío, los dos encajamos perfectamente como dos piezas de un rompecabezas. Sé que estamos asustados, porque ambos poseemos heridas del pasado abiertas, pero ya no tengo miedo a dejarme llevar y que sea su amor el que me conduzca a donde debo estar, porque hace mucho creí que unos brazos eran mi hogar, solo que ahora entiendo de que no lo eran.

En Navidad soy la versión del *Grinch*, y es que mi madre ama las fiestas, mi familia tiene una combinación perfecta de tradiciones españolas con las venezolanas. Por ejemplo, en mi casa se adorna desde finales de noviembre, primero porque cumpla años el veintiocho y dos porque en Venezuela casi que ponen el arbolito cuando bajan a San Benito y comienzan a sonar las gaitas en la radio. Tercero, mi mamá hace en el porche de la casa el pesebre, que para más inri los vecinos cotillean que después de tantos años no ha dejado de ser latina, cosa que me cabrea, no por la tradición, sino porque a veces quisiera que muchos tuvieran ese espíritu y la manera en la que ama ella las fiestas.

Lo prometido es deuda y aquí estoy disfrutando del ponche crema, porque mi madre hace la versión venezolana del ponche de huevo, mi padre coloca nuestra acostumbrada mesa de embutidos y así es que estamos pasando la Nochebuena.

Emilio se ha quedado en Madrid, así que recuerdo la última vez que besé de sus labios y esa caminata que dimos tomados de las manos. Nos despedimos con la promesa de volver a vernos cuando regrese en enero, pero los mensajes y las fotos subidas de tono que no me permiten pensar con claridad, no me permite olvidarlo. Parece que subí en un unicornio y estoy saltando entre las nubes, pero de fondo se escucha en advertencia ese ridículo audio que usan en TikTok, *Wiii, me voy a matar*. Ya que tengo miedo de caer y estrellarme tan fuerte en el suelo, que no logre nunca más levantarme.

Mis abuelos se ríen mientras mi madre canta *La Negrita del Tamunangue*, cosas que nunca cambian y agradezco, porque a pesar de mi mala cara y fingir que todo me molesta, esto es lo que me gusta: estar con mi familia y disfrutar de ellos.

El timbre suena y mis padres se miran de una manera extraña, respiro hondo temiéndome lo peor cuando mi lela me susurra:

—Espero que no cometas el error de perdonarlo.

Mi mamá abre la puerta y escucho la voz de alguien que lo fue todo para mí en un momento de mi vida. Cierro los ojos y quiero asesinarlo, literalmente quisiera matarlos con mis propias manos cuando Manuel entra y me quedo sin palabras, ya que no puedo creer que este hombre esté aquí y no puedo aceptar que mis padres no respeten mis decisiones, porque no quiero verlo y me niego a que mis padres traten de arreglar algo que simplemente no tiene remedio.

Me levanto del sofá y salgo del salón, ni siquiera lo saludo, pues total sé que va seguirme y salgo al patio. Maldigo porque le frío me traspasa hasta los huesos, saco un pitillo del pantalón y lo enciendo con manos temblorosas. Maldito hábito que me quedó para calmar la angustia de mi fracasado matrimonio.

—Clara...

Esa voz, el tono de arrepentimiento que usa, me repatea completamente la moral, porque sé que no me merezco esto, me parece que fue una emboscada de parte mis padres para arreglar mi matrimonio y que vuelva a la ciudad. Me coloca sobre los hombros un abrigo y mentalmente lo agradezco, al mal tiempo darle prisa, así que como buena kamikaze que soy, me giro.

Manuel está frente a mí con su rostro completamente compungido, el cabello rubio patinado

en un peinado, un traje perfecto de color gris marengo, todo remilgado como siempre, y supongo que viene de la finca de sus padres. Odiaba pasar primero a cenar allá, todo era de etiqueta, parecía falso, y es que en su mundo no había nada que mereciese la pena y, cuando abrí los ojos, era tarde, estaba metida hasta el fondo.

—No creo que sea buena idea que estés aquí —comento rebuscando en mis bolsillos, saco la cajetilla—. ¡Joder! —exclamo molesta de no tener más pitillos.

Saca la suya y me la ofrece, sabiendo que no tengo escapatoria. Tomo uno y cuando lo pongo en mis labios, se apresura a sacar su encendedor. Doy la primera calada y puedo ver que parece mismo chico que me pidió que me casara con él antes de terminar la universidad.

—Estás hermosa —me alaga.

Mi reacción es poner los ojos en blanco, no creo que a estas alturas piense que un alago es la mejor manera de iniciar una conversación conmigo. Exhala y le pido:

—Habla...

Manuel da un paso y doy dos pasos alejándome, porque al principio pude ser engañada, pero estoy cansada de sus mentiras, sus falsos arrepentimientos y su amor que no es más que aparentar que todo está bien.

Niega y suspira cansado.

—Sé que te he dañado lo nuestro, que he destruido lo nuestro, pero de amarte no arrepiento y quisiera intentarlo de nuevo. —Atrapa mi mano y cierro los ojos—. Te sigo amando, Clara y necesito que vuelvas a mi lado.

«*Manuel, es mi Jasper*». Pienso.

Me río, no puedo creer que de todas sus mentiras, te amo fuera mi favorita en algún momento de nuestro matrimonio.

—¿Recuerdas qué soy la única tonta que te conoce bien? —pregunto con ironía.

—Clara, no vengo con mentiras, vengo a tratar de arreglar las cosas, nuestra vida, nuestro matrimonio. —Exhala cansado y me confiesa—: Soy un desastre sin ti.

Niego y doy una calada, no puedo negar que hubo un tiempo que deseé con todas mis fuerzas que él me dijera algo así, verlo arrepentido por todo el daño que me estaba causando, solo que ahora no tengo idea si vale la pena escucharlo, porque no me interesa.

—¿Sabes? Hubo un tiempo en que aguardaba con ansias este momento, pero solo te servía para llevarme de tu brazo y enseñarme como la esposa perfecta, sin embargo, cuando los flashes cesaban me sentía sola y vacía, me hacía la loca a tus engaños y a todo lo que hacías, porque preferiste dejar un lado el hogar real que te daba, por ir buscando en otras mujeres lo que tenías en casa.

Manuel me observa con sus ojos color miel completamente sorprendido por mis palabras. Sonríe por lograrlo, porque no puedo negar que me gusta poder tener un cierre.

—Te amo, lo sé; lo sé que no supe demostrarte que realmente te amaba, pero este año ha sido un infierno sin ti, no puedo y no me encuentro si tú no estás a mi lado, pero parece que tú sí has dado un paso a un lado.

Me burlo, porque no puedo creer que sea tan cínico de reclamarme por hacer mi vida cuando lo que dejó él fue desastre.

—Cuando salí de aquel piso ya había hecho el duelo, porque habías matado el amor estando juntos. —Sonríe triste—. Ni pienso y tampoco deseo volver contigo, Manuel. —Me tiembla todo el cuerpo—. Me fui tan lejos como pude, porque no quería estar contigo y necesitaba encontrarme, al fin estoy en paz conmigo, no me molesta mi cuerpo, no vivo en un eterno



régimen para mantener la figura, tampoco tengo que fingir una sonrisa y ser feliz.

—Dame una oportunidad, Clara...

Niego cerrando los ojos, respiro hondo para tomar el valor que necesito para pronunciar las palabras que sé que van a romperle la moral a Manuel.

—Fuiste mi peor error, porque el amor a los quince no es lo mismo que el amor a los veintitantos y mucho menos ahora que tenemos treinta y tantos, lo nuestro fue como fue y listo, me tuviste a tus pies porque te amaba, pero ahora solo tienes lo que pudo ser.

—Podemos intentarlo de nuevo. —Me atrapa entre sus abrazos y me aparto—. Clara, por favor, te amo y sé que estás dolida, pero estoy seguro que en el fondo me amas.

Me cabrea su seguridad, pero tengo que ser sincera con él y conmigo.

—Te amaba, Manuel... —Exhalo cansada—. Del verbo amar en pasado, porque creí en ti, pero ya no soy la chica ingenua que aceptó ser tu esposa, te amé de más y solo recibía las migajas de un amor que me expuso al dolor, ahora estoy lo suficientemente jodida para saber que intentarlo con otra persona va a ser difícil, porque me cuesta confiar en los demás, pero no puedo volver a un lugar que no me hace bien, no puedo, y lamentablemente no mereces volver a mi vida.

Lo veo sacar un pitillo y encenderlo. Sé que está nervioso y cabreado al mismo tiempo, sin embargo, no pienso permitir que me envuelva en sus redes, yo estoy cabreada porque él trata de arreglar las cosas cuando es muy tarde, cuando mató todo lo que sentía por él. Rompe el silencio reclamándome:

—Fuiste tú la que decidiste dejarme, firmar un divorcio e irte a Madrid, traté de arreglar las cosas y si te dejé ir no fue porque estaba de acuerdo, lo hice para que el tiempo te hiciera ver que tu lugar es a mi lado.

Suelto una carcajada.

—¡La verdad que eres todo un cabronazo! —exclamo riéndome por sus palabras—. No te perdono, tampoco quiero volver, no voy a caer de nuevo en tu juego.

—Estás siendo egoísta y no piensas en nosotros.

—¿Egoísta, yo? ¡Joder! No, chato, esto no es cuestión de egoísmo, como te dije hace un rato hice el duelo durante nuestro matrimonio, recordabas que tenías una esposa cuando había un evento, una corrida o necesitabas publicidad en la tele, soy la culpable por permitir eso por años y ahora. —Niego—. Ahora, ni de coña deseo lo que tuve contigo, me imagino que debes tener un séquito de tías detrás de ti, eres Marqués y un torero, estar divorciado deber ser una pasada, con la carita maja que te gastas, debes meter la polla en cuanto coño se te pasa por el frente.

Resopla pues lo que más odiaba es que hablara de esta manera.

—Ya no soy el mismo, Clara. —Me atrapa por los hombros y nos quedamos mirándonos por unos segundos—. Te amo, Clara, solo te ruego que pienses en nosotros.

Niego mientras esbozo una sonrisa

—De todas tus mentiras, esa era mi favorita, pero aprendí que solo amabas tu vanidad y vamos a poner fin a esto, porque me di cuenta de que estoy viviendo un mundo perfecto sin ti.

Me suelta y se gira completamente dolido por mis palabras.

—¿Alguna vez podrás perdonarme? —pregunta.

—Ya te perdoné. —Se gira y me observa con esperanza, cierro los ojos y pronuncio—: Sin embargo, eso no quiere decir que estoy dispuesta a volver contigo.

—Clara...

—Se acabó, Manuel —afirmo abriéndolos y me fijo en todo su dolor—. Sé que prometí

amarte para siempre, nunca tuve dudas, pero parece que el destino no lo quiso así.

—Perdón...

—Ya no somos rivales...

—Nunca lo fuimos, perdóname por todo el daño que te causé.

Su voz se rompe mientras yo siento el calor de mis lágrimas caer por mis mejillas.

—Eras el amor de mi vida y mi primer amor, ese por el cual luché sabiendo que no eras para mí...

—Eres el amor de vida —afirma—, lamentablemente tuve que perderte para darme cuenta de que lo que tenía era perfecto.

Suelto un sollozo y Manuel me abraza, al fin esa tempestad que me azota desde hace muchos años, se ha calmado. Deja un beso en mi frente y pongo las manos en su pecho, no puedo creer que esta sea la despedida, teníamos planes, sueños y tantas cosas que cumplir. Cuando nos separamos, le hago una sola pregunta que me atormenta:

—¿Qué me faltó?

Acaricia mi rostro y sonrío triste.

—No te faltó nada, porque eres la mujer de mi vida, esa pregunta debería hacértela yo, porque no deseas volver conmigo. —Me río y termino en un sollozo—. ¡Feliz Navidad, Clarita!

Me da un beso casto en labios y se da vuelta, lo veo salir por la puerta que da directo a la calle. Mi móvil suena y cuando lo saco, leo el nombre de Emilio, muerdo mi labio y paso de la llamada, porque hay personas soñamos con darle un cierre a los amores del pasado, pero cuando sucede se reabre una herida que nos deja completamente rotos de nuevo.

Alejada de mis padres y de todos, lloro en silencio por aquel amor que me hizo creer en cuentos de hadas y también me hizo la mujer que soy ahora. Nada lo que le di en el pasado fue suficiente, no creo que si volvemos vaya a cambiar, Manuel necesita más, por más que le entregué lo mejor de mí, no lo puedo ver sino hasta ahora.

El tono de un mensaje me asusta, lo abro y leo:

Emilio:

«¡Feliz Navidad, reina! Te extraño, pero Gabriel está disfrutando de estos días conmigo».

Observo la foto de él con su hijo en el árbol y niego, con las ganas que tuve siempre de tener un niño.

«¡Feliz Navidad!».

Le contesto y me quedo mirando a la nada, en menos de un segundo ingresa otro mensaje y como si me conociera de toda una vida, me pregunta:

«¿Todo bien?»

Tecleo rápido.

«No, pero ya pasará».

Apago el móvil, entro a la casa y como si fuera la adolescente que se peleaba con Manuel, subo hasta mi habitación y me tiro en la cama. Y como aquella tarde que tomé la decisión de irme, lloro en silencio dejando ir ese momento que tanto dolor me causó.

## *Emilio*

Llamo a Clara y me salta a la contestadora, tomo la decisión de escribir un mensaje a su mejor amiga que me da la dirección de la casa de sus padres. Me despido de mi hijo prometiéndole de que pasaremos el día de Reyes juntos.

En mi vida he hecho algo así, sin embargo, algo dentro de mí me dice que tengo que ir con ella, tengo el presentimiento de que va a dejarme, que se está arrepintiendo de haber aceptado a un padre soltero, a un capullo que lo que sabe es follar, pero hace mucho tiempo no experimentaba lo que es el amor. Y desde que me fui de su lado entendí que estoy hecho pedacitos por ella.

No sé cómo explicarlo, pero es la única mujer capaz de hacerme sentir vivo, como nunca antes lo había hecho. Su voz melodiosa puede calmarme así esté al otro lado de la ciudad, su cuerpo me excita de tal forma que pierdo la razón.

Me he vuelto adicto a Clara.

Sé que esto puede salir mal, sin embargo, tengo la esperanza, realmente la mantengo que es lo que necesito y que encontré lo que tantos buscan, cuando solo necesitaba follar.

Exhalo todo el aire contenido en mis pulmones y enciendo el automóvil, automáticamente por los altavoces comienza a sonar Romeo Santos cantando *Promise* y, como si el maldito destino quisiera decirme algo, el estribillo me llega justo al alma.

*Quiero ser tuyo enterito, pero tengo miedo  
Prométeme que no me vas a dejar sin tu amor...*

Y escuchando música conduzco hasta Sevilla, lleno de miedo, pero al mismo tiempo con un deseo inmenso de verla y estar con ella hasta que todo esto tenga su momento.

\*\*\*\*\*

Por suerte al llegar pude encontrar habitación en un hotel y ahora, estoy frente la casa de los padres de Clara. Cierro los ojos pensando que es mala idea mientras mis pensamientos luchan entre sí, porque la verdad es que necesito saber qué es lo que sucede y la razón por la cual no contesta mis mensajes.

No tengo derecho a exigirle nada, que hace dos meses estaba en la misma posición de ella, que fui yo el que salió corriendo, pero cuando se invierten los papeles, es que podemos ver los grandes errores que cometemos.

Me bajo y me quedo mirando el frente, creo que estoy a punto de morir de un infarto y no soy un cobarde, bueno no estos casos. Sin embargo, esto de presentarme sin invitación es lo que me tiene en una disyuntiva total, además que es seguro que la pobre de Clara va a desear morir. Puedo escuchar de nuevo las palabras de Cristina, su mejor amiga, retumbar en mi mente:

*«Pueden que sucedan dos cosas, uno que Clara crea que te pasaste dos pueblos y la estás acosando, que desde mi punto de vista jurídico es eso, dos y es lo que va a suceder, que le parezca la acción más romántica del mundo y saques a la loba que ella lleva por dentro, lo que*

*significará que follaran como si el mundo fuera acabarse y eso colega, creo que es lo que le falta a Clara».*

Al mal rato mejor darle prisa, así que voy directo a la puerta. Toco el timbre y la misma señora que vi en las escaleras cuando fui por ella, abre. Me observa sin decoro alguno hasta que llega a mi rostro y esboza una sonrisa.

—Anda ya, que mi hija no tiene malos gustos y espero que tampoco malos ratos.

Su comentario me hace sonreír. Ella se aparta y con un gesto de su mano me invita a pasar.

—Gracias —murmuro.

Escucho cerrarse la puerta y la señora se coloca a mi lado, me toma del brazo y prácticamente me arrastra hasta la cocina sin decir nada. Entramos y ella está ahí de espalda a nosotros cocinando, algo que despierta mi olfato por el aroma tan delicioso. Este lugar tiene esa fragancia característica a la de un hogar. Los presentes, los que intuyo son los abuelos y el padre de Clara, se quedan mirándonos, la abuela esboza una sonrisa y, por primera vez en mucho tiempo, tengo nervios por todo el escrutinio al que estoy siendo sometido.

—Clara, hija mía, mira lo que trajo el viento del este por estos lados... —apostilla divertida su madre—. Este pedazo de macho que hasta a mí me entra el calor.

Me sonrojo.

—¡Elena! —le llama el padre de Clara en forma de regaño.

Clara se da vuelta y abre los ojos sorprendida, no tengo idea de lo que tengo que hacer, ella se limpia las manos del mandil. Camina decidida hasta donde estoy, se lanza a mis brazos y suspira abrazándome. El miedo que sentía lo suelto exhalando todo el aire contenido en mis pulmones y respirando profundamente su aroma, huele a casa, a paz y tranquilidad. Sin importarle de que toda su familia está aquí se separa y me besa, puedo percibir la necesidad y la urgencia, me toca hacer acopio de mis modales y rompo el beso con timidez.

—Hijita, ¿no nos presentas a tu novio? —le pregunta la señora mayor.

Ella se gira y se posiciona a mi lado, toma mi lado con una seguridad avasallante y me quedo sin palabras, porque Clara ha sido capaz de meterse en mi vida como nunca otra mujer antes lo había intentado.

—Familia, él es Emilio... —Sonríe y me observa con sus ojos verdes llenos de chiribitas—. Un amigo especial.

Me aclaro la garganta, sé que ni se lo he pedido y tampoco sé si necesito el título, pero creo que los dos estamos bastantes crecidos y sabemos que esto no es un follamigo, esto es algo más y prefiero que su familia, mientras esté aquí, tenga la certeza que lo menos que deseo es jugar con su hija.

—Su novio —aclaro.

—Emilio —musita mi nombre emocionada.

Su padre y abuelo me observan con suspicacia mientras que las mujeres de la casa lo hacen con una sonrisa. Me invitan a unirme al almuerzo familiar y lo disfruto, la verdad es que hace mucho tiempo que no pasaba tiempo con personas tan divertidas. Esa mezcla de venezolanidad con sevillano es explosiva.

Elena es divertida, no tiene reparo al hablar y es capaz de preguntarme de todo. Su padre, Eduardo no es tan extrovertido, pero me observa como un halcón cuidando a su cría y lo entiendo. Al terminar, Clara me propone acompañarme al hotel y ayudarme a instalar. Antes de salir, su madre, en modo de broma, nos grita que usemos preservativo. Mi chica se sonroja.

Me detengo unos segundos en saborear ese pensamiento en mi mente, esas dos palabras que

afirman todos los sentimientos que comienzo a concebir por ella.

«Mi chica».

Y no puedo evitarlo, me encanta repetirlo. Me obliga a escuchar a Ed Sheeran, me advierte de que va a gustarme y cuando comienza a sonar *Wake Me Up*. Creo que todo lo que canta él, y ella bajito en mi automóvil, es lo que siento por ella. Tomo su mano y la pongo en mi pierna sopesando esa frase:

«Tal vez estoy enamorado de la manera en que eres...»

Clara es todo lo una vez quise, ese cuento de hadas que no pensé tener. Estoy enamorado y creo que en el fondo ella también, es como ese momento efímero de felicidad que no deseo que nunca llegue a su final y espero que así sea.

Mi vida se ha convertido en una película romántica de Hollywood cuando en alguna escena suena de fondo una canción cantada por Michael Bublé, porque ahora vivo en las nubes cuando estoy entre los brazos de Emilio.

Después de la visita de Manuel no sabía qué pasaba por mi mente y corazón, era como si por fin le estaba dando el cierre que tanto había esperado, pero dolía, porque él fue ese amor en que puse todo lo que deseé y soñé, la verdad es que pensaba que era todo lo que necesitaba, pues esa soy yo, soy así de inocente y creo en los finales felices.

Tengo miedo en este momento, creo que sí va a funcionar, ya que soy toda una mujer que se arriesga y, la verdad es que creo quien no lo hace, no gana. Aquí estoy dando todo de mí para que esta vez no tenga un corazón roto, pero si algo he aprendido como abogada de divorcios, es que no todas las historias de amor están destinadas a un felices para siempre, sin embargo, todas las mujeres deseamos ese final para nuestras historias.

Sus ojos grises me observan chispeantes, al mismo tiempo de que sus dedos se enredan en mi cabello, jugando con él y acariciándolo. Recuerdo alguna vez leer que hay una palabra en portugués para eso y mientras trato de recordarla, cierro mis ojos dejándome llevar por sus caricias, por lo que siento y cuando por fin me viene a la mente la digo en voz alta:

—*Cafuné...*

—¿Qué?

—Estas caricias, esa acción —contesto abriendo los ojos y me quedo hechizada por su mirada y sonrisa—, se llama *cafuné* y es una palabra en portugués.

—Pensé que era la canción...

Se separa de mí por unos segundos, toma su móvil, trastea un rato y la busca. Comienza como un reggae y escucho la letra de la canción. Emilio acaricia mi rostro y hay algo en el ambiente, algo mágico, y ahora entiendo lo que decía mi madre sobre que todos buscamos a alguien que nos complementa y cuando lo encontramos, se siente.

Sin pensarlo lo beso y él me aprieta contra su cuerpo, cada vez que tenemos la oportunidad de estar juntos todo se enciende. Su sexo se endurece y lo sé, porque puedo sentirlo en mi abdomen, mis manos bajan para acariciarlo, él gime cuando comienzan a bajar y a subir.

Sus manos viajan hasta el sur de mi espalda y una de ellas atrapa mi pierna, la enreda en su cadera, no puedo creer que con tan solo unos besos pueda mojarme de una manera que nunca imaginé. Sus dedos se cuelan en mi interior y estoy por perder la cabeza una vez más, no consigo saciarme de Emilio, a medida que vamos haciendo el amor, deseo más y más. Parece que todo el mundo se desdibuja y que solo pienso en follar con él. Rompo el contacto y muerde mi labio inferior mientras sus dedos entran y salen, al mismo tiempo que mi mano lo masturba.

Sus ojos de color gris parecen dos charcos de plata que me observan llenos de deseo mientras los dos nos disfrutamos. Una corriente eléctrica me azota desde la cabeza hasta los pies y gimo con todas mis fuerzas hasta explotar en un orgasmo que me deja temblando. Saca sus dedos y me gira, pegando mi espalda de la cama, sonrío de lado y atrapa mi pezón derecho entre sus labios, lo chupa y luego delicadamente lo muerde, lo hace tantas veces que lo deja sensible y le presta

atención a mi otro pecho.

Cuando emprende el camino de besos que lo llevará a mi pecho, lo halo del cabello para que pueda ver la urgencia en mí y le ordeno:

—¡Fó-lla-me! —Haciendo énfasis en cada sílaba.

—Lo haré, pero todo a su tiempo, Clarita. —Deja un beso en mi obliquo que me eriza la piel—. En este momento necesito saborearte. —Me besa y cuando llega a mi monte Venus se detiene—. Toda mi vida estuve buscando el maná que me hiciera sentir vivo y lo encontré entre tus piernas, no puedo negarlo soy adicto al sabor de tu sexo.

Sin dejarme responder, su lengua se abre camino entre mis pliegues haciéndome gritar de placer. Sus labios atrapan mi clítoris, lo succiona haciendo que se enajenen mis pensamientos. Todo en perfecta sincronía, labios, lengua y dedos, y me hace olvidar que fuera de estas paredes hay un mundo y por estos minutos quiero imaginar que solo existimos los dos. Su boca me disfruta con maestría mientras el placer comienza a correr por mi sistema sanguíneo, cada célula de mi cuerpo se despierta y me siento que estoy en el mismo cielo por así decirlo.

Cuando dos de sus dedos entran en mí, me aferro a las sábanas como si de alguna manera ellas fueran capaces de sostenerme en este espiral de goce en el que me encuentro. Arqueo mi cuerpo cuando el orgasmo es inminente y me sostengo gritando:

—¡Emilio!

Me corro mientras él se queda bebiendo de mí, soy gelatina porque mi cuerpo no deja de tener espasmos y, cuando por fin estos se detienen, él se posa encima de mí y me besa haciéndome probar mi sabor de sus labios, nunca me pareció tan erótico hasta que lo hice por primera vez con él. Percibo como se abre paso entre mis piernas y su miembro poco a poco va penetrándome, casi que volviéndome loca por sentirlo dentro, muy dentro de mí y quiero de verdad más. Cuando por fin me penetra, esconde su rostro el hueco entre mi hombro y cuello.

—Nunca voy a cansarme de estar dentro de ti...

«Y yo tampoco», contesto en mi mente porque mis labios no pueden moverse porque los suyos de nuevo atrapan los míos y me dejo llevar por todo lo que siento. Mis sentidos se despiertan, me siento que estoy envuelta entre una constelación o algo, como si flotara.

De a ratos se separa para mirarme y puedo ver todo lo que siente en sus ojos, como si con ellos quisiera decirme lo que no puede con palabras. Entre sus brazos vuelvo a tocar el cielo con las manos, grito varias veces su nombre hasta que los dos nos corremos al mismo tiempo pronunciando nuestros nombres.

Me acurruco en sus brazos y él comienza de nuevo a acariciarme hasta que cierro los ojos y me quedo dormida.

\*\*\*\*\*

No aparezco en casa de mis padres sino hasta Noche Vieja, todos están expectantes de saber qué hice en estos tres días y me arrinconan en diferentes momentos. Emilio sonrío a los comentarios soeces de mi madre y esquiva como un campeón las miradas asesinas de mi padre. Mis abuelos son como Suiza —neutrales—, y la verdad lo que les importa es que sea feliz, por lo cual están a gusto.

Estamos viendo el especial en Televisión Española y comienza el conteo. Nos comemos las puñeteras uvas, que por más que desees hacerlo a tiempo siempre terminas ahogándote con alguna, cuando gritan:

—¡Feliz años dos mil veintidós!

Me atrapa entre sus brazos y me besa, algo que nunca hizo Manuel, y no vale la pena

comparar en este momento, pero es inevitable hacerlo. Creo que estoy viviendo el sueño perfecto por primera vez en mucho tiempo. Después de los respectivos abrazos, salimos a fumarnos un pitillo al patio.

Nos quedamos mirándonos sin decirnos nada, pues creo que todo está sobrentendido, los dos estamos sintiendo algo que no pensábamos y lo que sería una amistad tomó desde el principio un camino muy distinto.

—¿En qué piensas? —averigua antes de dar una calada a su pitillo.

—En que esto no es lo que los dos pensamos que sería —contesto segura, pone cara de no saber de lo que hablo y pongo los ojos en blanco—. Esto. —Nos señalo—. Lo definiste como un noviazgo.

Cabecea negando al mismo tiempo de que apaga su cigarrillo pisándolo, se acerca a mí para atraparme por la cintura y pegarme a su cuerpo.

—Esas ganas que tienes de ponerle nombre a lo que siento... —ronronea mientras su mano me arrebató mi pitillo y lo tira al suelo—. Somos un paseo por Madrid, un beso apasionado en un portal, somos una canción Dani Martín o de Ed Sheeran, somos un momento, somos tantas cosas, que no puedo definir lo que siento por ti.

—Emilio... —musito su nombre cuando sus ojos se quedan mirándome, traspasándome.

—Quiero ser tantas cosas contigo, que estoy *cagao* del miedo y no, no deseo ponerle nombre, prefiero sentir lo que somos y que el día que estemos viviendo nos ponga el nombre.

Suspiro.

—No tenía la intención de enamorarme de ti —confieso—, pero eso es lo que está pasando y no quiero que huyas.

Me da un beso casto en labios y cierro mis ojos temiendo lo peor.

—Mírame, Clara —me pide con voz dulce pero decidido, los abro y ojos grises hacen chiribitas—. Soy el gilipolla que te dejó ir una vez, pero si lo hago de nuevo, sería un redomado idiota, estoy seguro de que te quiero a mi lado.

No me deja decirle nada, me besa transmitiéndome todo lo que su corazón concibe por mí y borra el rastro de mis dudas, porque por dentro también estoy muerta del miedo. No obstante, alguno de los dos debe ser valiente y dar la cara por los dos.

Cuando rompemos el beso y me fijo en la entrada trasera, me tensó entre sus brazos y él se gira. Frente a nosotros está Manuel apretando los puños y observándonos con los ojos lleno de rabia.

—Manuel...

—¿Es él? —escudriña con rabia.

Emilio me abraza y me pega a su cuerpo, trago el nudo de emociones y asiento con mi cabeza. No tengo la valentía de decirle a mi exesposo, al hombre que pensé que era el amor de mi vida, que este hombre que me abraza es alguien que está borrando el rastro de lo que fuimos.

Manuel cierra sus ojos mientras niega con su cabeza, suelta un suspiro y se da media vuelta. Antes de irse le habla:

—A Clara le gusta que le compren flores, rosas blancas específicamente, también que le sostengan la mano cuando están en una reunión, le encanta bailar con sus amigos y eso la hace reír, haz eso por ella, porque no lo pude ver y ahora te tiene a ti.

Abre la puerta y sale dejándonos sin palabras. No tengo que decirle nada a Emilio, ya que me abraza tan fuerte, deja un beso en mi cabello y me quedo sin palabras. Exhalo y pronuncio dos palabras que pueden traernos problemas:



—Te quiero... —Se separa mí y se queda mirándome asustado—. No tienes que decir yo también, no lo necesito, pero si quiero lo que sepas, que te quiero y que quiero ser ese paseo por Madrid y los besos robados en un portal...

—Clara, yo...

Pongo mis dedos en sus labios.

—No digas nada...

—Pero...

Lo vuelvo a callar esta vez con mis labios y dejo que pase lo que tenga que pasar, porque de verdad, esta vez me pienso a arriesgar, porque necesito que esto funcione y que todo lo que comienzo a sentir sea eso, esa palabra que a muchos nos da miedo pronunciar.

Corresponde a mis besos diciéndome con ellos todo lo que no se atreve enunciar, porque sé que los dos estamos jodidos. Él con ese resquemor de que todos los estamos a su lado salimos lastimados y yo de engancharme de nuevo a algo que no tiene futuro.

Y como él dice que es mejor no definir, porque somos tantas cosas que si le ponemos un nombre quizás todo se joda. Además, no quiero perder esa sensación de tocar las puertas del mismo cielo cuando estoy a su lado y me gusta, no puedo negar que estoy sintiendo muchas cosas.

«Estás enamorada y jodida», susurra una voz en mi mente que ignoro, cuando rompe el contacto de nuestros labios, pero pega su frente de la mía. Sonríe y declara:

—Este es el inicio de algo hermoso...

Ezio, César, Cristina y yo cantamos a todo pulmón *Locked Out of Heaven* mientras Emilio nos observa bebiéndose una Corona. Llegamos hace rato de Sevilla con la promesa de volver en Semana Santa y este es el primer plan que hacemos a largo plazo.

Disfruto de mis amigos y de la persona con la que estoy, la verdad, aunque Emilio no se une a nuestras locuras, se nota que lo disfruta. Cuando me canso, me siento en sus piernas y me atrapa por la cintura, me roba un beso pensando que estoy a punto de tener mi periodo porque lo deseo más que nunca.

Mis amigos se aclaran la garganta y nos separamos avergonzados. Ezio me observa divertido y esa mirada dorada que siempre denota felicidad, lo descubre, está feliz por mí y por lo que estoy viviendo.

—Este año tenemos boda —asegura Cristina.

Emilio se ahoga con la cerveza y los cuatros soltamos una carcajada burlándonos de él, porque mi amiga no se refiere a nosotros, sino a Ezio y a César que planean dar el sí quiero este año.

—Ellos van a casarse en San Valentín... —le informo, mis amigos se besan y Emilio respira aliviado—. No están diciendo que vamos a casarnos.

—Vale —murmura. Me levanto de un salto y él también, me toma por cintura para susurrarme al oído—: Tengo que ir casa.

Asiento con mi cabeza, se despide de todos y lo acompaño hasta el portal de mi edificio. Y su promesa de robarme besos en ellos la cumple cuando me empotra contra el mío y me come la boca como nunca lo han hecho. El clima madrileño baja su temperatura, mientras que las nuestras suben. Poco a poco va ralentizando sus movimientos, pega su frente de mía hasta que finalmente nuestros labios se separan.

—No quiero irme... —confiesa.

—No te vayas... —le pido.

Sonríe.

—Tus amigos están arriba y mañana tengo que ver a mi hijo, se lo prometí. —Asiento en silencio al mismo tiempo de que él juega con su nariz y la mía—. Prometo buscarte el sábado.

—Bésame... —le ordeno atrapándolo de sus solapas.

Esboza una sonrisa que me conquista y me encanta, me besa con urgencia, tengo que tomar el control mientras dentro de mí hago el acopio de la moral y buenas costumbres, porque estoy segura de que me follaría aquí mismo y lo dejaría hacerlo. Nos despedimos con la promesa de vernos el fin de semana y pasarlo juntos en su casa.

Subo y encuentro a mis amigos riendo, por unos segundos me quedo mirándolos en silencio. Sin ellos tres nunca habría logrado superar mi divorcio, tampoco el cambio de mudarme a otra ciudad. Ellos estaban esperando a que viera con mis propios ojos que con Manuel no iba a resultar, ya que no puedes obligar a nadie a ver aquello para lo aún no está preparado.

Y yo no lo estaba, me aferraba a lo que sentía o creía sentir, por miedo a quedarme sola, sin embargo, la vida es mejor cuando tienes amigos y soy afortunada de tenerlos a ellos. Los tres son

mis espejos, cuando necesito la verdad puedo verla en sus ojos, no necesitan decirme palabras, muchas veces puedo notarlo cuando me observan.

—¿Qué haces ahí? —me pregunta Ezio.

—Mirándolos...

Cristina los abraza y sonrío, me dice:

—A qué estamos para una foto de los guapos que somos.

Sonrío.

Muchas veces Manuel me criticaba mis viajes a Madrid para pasar ratos con ellos, descubrí que este es mi lugar seguro, sé que ellos siempre van a estar para mí y no soltarán mi mano, como yo nunca soltaré la de ellos.

\*\*\*\*\*

Caminar de la mano de Emilio por las calles de Madrid es ahora mi actividad favorita, salimos a comprar provisiones para pasar el fin de semana en su casa. Me encanta esa diferencia de estatura y también que todas las mujeres lo observan como si desearan comérselo, pero no pueden, porque soy yo la que va de su mano.

Entramos a la tienda y toma un carrito, los dos vamos metiendo cosas y cuando nos detenemos en el vino se ríe de tal manera que todos voltean a vernos. Me quedo mirándolo con una sonrisa sin entenderlo, ya que me encanta escucharlo reír, la verdad que verlo así tan despreocupado es único.

—¿Qué te causa tanta gracia? —averiguo cruzándome de brazos.

—La cantidad indecente de chuches que has metido dentro —contesta—. ¿No sabes qué si comes muchos te dolerá el estómago? —Me toma del mentón y me roba un beso—. Pareces una chiquilla.

Muerdo mi labio acercándome a su oído, me alzo en las puntas de mis pies y le susurro:

—Toda esa Nutella y el chocolate es para untarlo en cada rincón de tu cuerpo y comerte literalmente de pies a cabeza.

Cuando me separo sus ojos parecen dos charcos de plata fundida a causa del deseo, agarro dos botellas de vodka y las coloco en el carrito. Camino como si nada y sigo comprando, con esa promesa hacemos las compras y sé que se muere por saber qué es lo que mi cabeza está pensando.

\*\*\*\*\*

Escuchamos *Desencuentros* de Pablo Alborán mientras nos besamos en el mueble, sus dedos se enredan en mi cabello y acarician mi cuero cabelludo relajándome. Estamos semidesnudos, él solo tiene puesto su vaquero con los botones abiertos y mostrándome su bóxer *Clavin Klein*, solo tengo pantalón *paperbag* y las tanguas súper húmedas por este jueguito de jugar a tentarnos. Me levanto y tomo la Nutella que he dejado sobre la mesa y sus ojos me observan expectantes a lo que tengo en mente.

—Quítate todo —ordeno en un ataque de valentía.

Emilio no se hace esperar y se despoja de todo, quedando desnudo delante de mí. Sus tatuajes, todo él grita peligro. Su cuerpo perfecto, esa uve perfecta que baja hasta su pelvis perfectamente depilada, sus piernas moldeadas, su abdomen que parece una tableta de chocolate. No puedo creer que sea tan perfecto y al mismo tiempo sé que es imperfecto.

Junto a él siento que estoy en la cima del mundo y no puedo creer que sus ojos grises se fijaran en mí cuando puede tener muchas mujeres.

—¿Terminaste de comerme con la mirada? —averigua divertido—. Porque ya deseo ver

cómo puedes hacerlo con la boca.

Y no me hago de rogar, me desvisto frente a él. Me acerco al tanto que abro el tarro, meto mis dedos y lo primero que hago es dibujar con mis dedos sus cuadritos, le pongo en sus tetillas, tomo su polla y la embarduno, gime porque está duro como una piedra, doy pincelazos con mis dedos hasta que creo que es suficiente.

Me levanto y me quedo mirándolo, apreciando mi obra con la crema de avellanas y vuelvo acercarme. Comienzo por su pecho, escucho como se le escapa un sonido gutural de su garganta. Lamo su abdomen sin despegar mis ojos verdes de los suyos grises llenos de deseo, cuando estoy completamente de rodillas delante de él, abro mi boca y engullo todo su sexo, tengo que respirar.

—¡Joder, Clara!

Esas dos palabras me saben a gloria y lo saco, vuelvo hacer lo mismo varias veces hasta que toma el control del asunto y me sostiene por unos segundos con mi boca con su miembro dentro. Mis ojos se escuecen a causa de las lágrimas y cuando está satisfecho me folla la boca mientras le clavo mis uñas en sus nalgas. Llevo una de mis manos hasta su tallo, para retomar el control. Me ayudo con ella mientras mis labios chupan como una piruleta su capullo, gime y luego comienza a pronunciar palabras obscenas.

Por un momento creo que va correrse en mi boca, pero me alza por los hombros y me lleva hasta el mueble, me gira sin dejarme pensar, me dobla un poco y siento en la entrada de mi sexo el suyo, me penetra de una sola estocada cortándome el aliento.

—Esto es lo que necesitaba, una mujer, una hembra que supiera cómo volverme loco...

Sus palabras me encienden y jadeo cuando comienza moverse, lo hace duro y de mis labios comienza una cacofonía de gemidos que combinados con el golpeteo de nuestros cuerpos hacen una melodía de sexo.

—Vamos, Clara, déjame sentir la hembra que se esconde detrás de las faldas de tubo y los lentes —me ordena tomándome del cabello y mordiendo mi cuello.

—¡Joder! —exclamo—. ¡Más, más por favor!

Y esto no es hacer el amor, esto es follar duro y debo confesar que toda pareja lo necesita. Emilio me hace caso y me penetra con fuerza catapultándome al orgasmo. Sin embargo, parece no estar satisfecho y sale de mí, gimo en protesta porque todavía quedan vestigios del mismo, me aúpa y enredo mis piernas alrededor de mis caderas. Con un equilibrio increíble lleva una de sus manos hasta su polla y lo lleva a mi entrada.

—Súbete un poco y cuando te ordene que te dejes caer, solo hazlo —ordena. Asiento, ciega del placer. Lo hago y siento su capullo justo en mi entrada, muerdo mi labio—. Déjate caer, Clara.

Obedezco y la sensación de tenerlo de nuevo dentro es única, me lleva contra la pared y me folla. Muerdo su hombro y cuello, clavo mis uñas en su espalda mientras escucho sus palabras malsonantes, nunca había sentido algo así.

—¡Más, por favor!

—Joder, Clara, te voy a follar hasta que no puedas sentarte y esta noche esto. —Me abre las nalgas y pone su pulgar en ese lugar prohibido—. Esto será mío.

—¡Emilio! —grito.

Cuando se clava dentro de mí, parece disfrutarlo rudo y ni sabía que me iba a gustar. Arremete tantas veces que me hace perder la cabeza, al darme varios orgasmos se corre gritando mi nombre. Se derrama dentro de mí y cuando nuestras respiraciones se calman, me lleva hasta el sofá y me acuesta, hace lo mismo pegándome a su cuerpo, nuevamente comienza a acariciar

mi cabello, estoy en un estado duermevela, mis ojos comienzan a cerrarse y a los lejos escucho:

—¡Ay Clara, creo que te quiero tanto que duele!

Abro los ojos y me quedo mirándolo, suspiro y esbozo una sonrisa. Él no deja de acariciar mi cabello.

—Te quiero, Emilio...

Cierra los ojos sopesando mis palabras, beso su pecho y él se tensa. No deseo que salga corriendo, pero si lo empujo a ello, lo hará y siento que con él atravieso un desierto de arena movediza.

—Todo esto es nuevo para mí, ni con Marta me sentí de esta manera, todo contigo es magia y no quiero salir lastimado de nuevo, pero te quiero y no deseo perderme mientras lo hago, tampoco deseo perderte, porque tengo miedo de romper tu corazón en el camino y es difícil.

—Sigamos como vamos, sin presiones, sin ataduras, solo tú y yo. —Abro los ojos y sonrío antes de agregar—: Solo seamos Emilio y Clara.

—Emilio y Clara... —repite.

De fondo musical tenemos Il Volo canta *El triste*, presagiando que algunas historias tienen final.

Al volver a la normalidad después de las fiestas, tratamos de coordinarnos cuando trabajamos, pero es difícil, ya que Emilio viaja constantemente por el suyo, mientras que estoy en la oficina destruyendo familias como una noche me dijo en modo de broma.

Estas últimas semanas Jordi ha sido un cabronazo, porque su padre se ha jubilado completamente dejándole el control del despacho y él ha desatado al verdadero ser detestable que realmente es. Nunca imaginé que él que se hacía pasar por un pusilánime, que llegaría comportarse de esta manera tan desagradable. Cristina y yo nos hemos planteado renunciar, pero pagamos por ser socias y no podemos perder dinero.

La última semana me ha hecho insinuaciones, me ha acorralado en la fotocopidora, etc, creo que no le he dado unos guantazos porque es mi jefe y tengo la suficiente inteligencia para pasar de él. Hoy es viernes de finales de enero, estamos a quince días de la boda de Ezio y César y estoy hasta el tope de trabajo, lo que significa que en vez estar con mis amigos tomando unas pintas y degustando unas tapas, estoy en la oficina tras una torre de papeles de mi próximo divorcio pijo, que son dos personas de esas que salen en Tele Cinco en los programas de cotilleos y que por terminarán a su relación tóxica.

Emilio está en Londres por trabajo con una nueva agencia de modelos y no sabemos si vaya a quedarse allá, aunque hablamos todos los días, que lleve una semana fuera comienza afectarme.

Trato de ignorar todo lo que siento, sigo en lo mío cuando la puerta se abre y Jordi entra con la corbata desecha y la camisa abierta en los tres primeros botones. Se recuesta del quicio y me sonrío de una manera que provoca que se me revuelva estómago.

—¿Salimos a tomarnos unos tragos? —pregunta.

Finjo una sonrisa y le señalo los papeles.

—Lo siento, pero estoy hasta el tope de trabajo.

Se encamina hasta mi mesa, se sienta frente a mí y sobre mi trabajo, cabreándome y no puedo evitar dejar de sonreír cuando su mano toca mi mentón.

—¡No me toques! —le advierto agarrándolo con fuerza de la muñeca.

—Vamos, Clara, tú me gustas y sé que en el fondo el modelito solo es una diversión pasajera, necesitas un hombre que te pueda follar como la mujer que eres.

Le quito la mano y me levanto, esto ha sido la gota que ha derramado el vaso de mi paciencia. Su mirada lasciva me recorre de la cabeza se detiene en mis pechos y sigue hasta mis pies.

—El modelito como lo llamas, me folla como quiero y cuando lo deseo, así que señor Garrido, le agradezco que se mantenga lejos de mí, porque me va importar una mierda poner una demanda de acoso en tu contra, puede que ahora seas el dueño por ser el hijo de papi, pero solo eres un gilipolla que no es nada sin el dinero ni el poder que te da tu padre.

Me alejo y tomo mis cosas para irme, suelta una carcajada y me transmite todo su odio con sus palabras:

—No te molestes en volver el lunes, estás despedida y tu cheque te lo enviaré con tu amiguita.

Me carcajeo en su cara, alzo mis hombros y le aseguro:

—Me estás haciendo un favor, no me importa que me despidas, realmente me da igual.

Salgo de ahí antes que se le ocurra hacerme algo, ya que estamos los dos solos en el bufete. Al poner un pie en la calle, respiro mirando al cielo y algunos copos de nieves caen en mi rostro, quiero llorar, pero me aguanto. Tomo un taxi y, en vez decirle mi dirección, le doy la de Emilio, me bajo en su edificio y uso la llave que dio para entrar. Me tiro en su sofá y me hago un ovillo, lloro sintiéndome frustrada por perder mi empleo y al mismo tiempo porque lo extraño, solo que me da miedo escribirle para confesarle de que lo hago.

Todos guardamos secretos cuando nos llenamos de inseguridades y me da terror que salga corriendo por sentirse acosado o presionado. Sé que todo esto no es lo que pensábamos, que llevamos cuatro meses conociéndonos y apenas un mes juntos, pero no soy de las que piensan que el amor es cuestión de tiempo, hay personas que llevan años juntas y no se conocen, lo sé, porque lo viví con Manuel, sin embargo, creo que conozco a Emilio y sé que es de esos que huye cuando algo le da desasosiego. Llora en silencio para drenar mis propias fobias y me quedo dormida.

\*\*\*\*\*

—Clara...

Escucho su voz y siento su caricia en mi rostro, me remuevo hasta abrir mis ojos y me encuentro con Emilio. Su mirada gris brilla de una manera especial y su sonrisa, Dios mío, ya entiendo porque le pagan miles de euros por modelar.

Su aroma, me envuelve y es una combinación perfecta de canela y a especias, para mí huele a hogar. Sin pensarlo dos veces me lanzo a sus brazos y me echo a llorar en su hombro, Emilio me abraza pegándome fuerte contra su cuerpo y me lleva de nuevo al sofá para sentarme sobre sus piernas.

—¿Qué sucede? —indaga con voz preocupada mientras atrapa mi rostro entre sus manos.

Todas las chiribitas que vi hace minutos se han apagado, ahora la sombra de la inquietud está presente, tratando de averiguar qué es lo que sucede. Y sé que no debería llorar, que debo agarrar el toro por los cuernos, enfrentarme a Jordi y no dejarme joder, pero las últimas semanas han sido un sinfín de sucesos inesperados que me traen la cabeza loca y la verdad no entiendo qué es lo que pasa en mi mente.

—Yo... —titubeo y cierro los ojos, respiro hondo y le informo—: Jordi me ha despedido por no acostarme con él.

—Pero, ¿qué dices? —inquieta molesto y me deja sobre el mueble, me siento sola—. ¡Maldito cabrón! —vocifera mientras aprieta sus puños—. ¿Te hizo algo?

—¡No! —chillo—, me despidió y nada más, todos estos días ha estado acosándome y he hecho de todo para evitarlo, pero no acepta un no por respuesta y yo...

—Y tu nada, le voy a partir la cara a ese maldito gilipolla.

Suspiro y sin pensar le pido:

—¿Me abrazas?

Emilio se sienta a mi lado y me envuelve entre sus brazos, me siento protegida en ellos, esa sensación de hogar que es capaz de calmarme. Besa mi cabello y juega con él, ese *cafuné* que parece calmarlo y al mismo tiempo conectarlo conmigo, estos son los instantes que deseo vivir siempre a su lado.

—Tengo días extrañándote —confieso en un susurro—, no quería escribirte con miedo a que pensaras de que te estoy acosando, pero estar así contigo es lo que necesitaba.

—Clara...

—Te quiero, Emilio y de alguna manera siento que tengo que decirte que eres todo lo que necesito.

Exhala todo el aire y siento que su pecho se llena de nuevo, me aprieta fuerte contra él y escucho los latidos apresurados de su corazón.

—¿Tú también lo sientes? —pregunta y me aleja un poco—. Tengo miedo a esto, te quiero, pero tengo un miedo terrible a lastimarte, porque eres como de otro planeta y me haces sentir que puedo tener algo bueno en mi vida. —Toma mi mentón y con su pulgar acaricia mis labios.

—Es algo que tampoco entiendo, ya que es como estar con mi mejor amigo y al mismo tiempo con el hombre que puede encenderme.

—¿Tienes fe en qué esto puede funcionar?

Su pregunta me toma por sorpresa, me abrazo a él y me sostengo de sus brazos, porque estoy aquí desnudando mi corazón de una manera que nunca lo he hecho, ni siquiera con Manuel, ¿pero tener fe?, he escuchado que amar es un acto de esperanza, que muchas veces debes confiar ciegamente en esa persona y a veces recuerdo la leyenda de Psique y Cupido.

—¿Qué es lo que quieres? —contesto con otra pregunta—. Puedo tener fe en lo nuestro y caminar a ciegas, pero si no sientes lo mismo, estamos caminando por un sendero lleno de espinos.

Emilio no me contesta y me calla con un beso que puede borrar todos los miedos, a veces las palabras se las lleva el viento y debemos demostrar lo que sentimos con acciones. Cuando lo rompe se levanta y me carga en sus brazos, me lleva hasta su habitación. Sin decir nada me posa en el suelo y me desviste dejándome solo con el conjunto de lencería, hace lo mismo con él y me ofrece su mano. Me lleva hasta su cama y nos acostamos, nos quedamos mirándonos.

Soy un desastre en este momento, siento que estoy esperando que se rinda a lo que siente, pero todas sus emociones luchan entre sí.

—Bésame —le pido.

Lo hace de una manera tan dulce que siento que estoy de nuevo entregando más, que estoy dando más de lo que van darme, cuando rompe el contacto, me abraza. Me sostiene entre sus brazos, coloco mi cabeza en su pecho y dejo un beso en el hueco de su cuello.

—Quiero estar contigo, esto se siente como si estoy enamorándome de ti, ten paciencia, porque no tomé un avión para estar en el piso, lo hice porque te extrañaba muchísimo y necesitaba estar contigo.

—Emilio...

—No soy un hombre que pueda expresar lo que siente con palabras, pero cuando no pueda hacerlo, espero que puedas traducir mis caricias y mis besos, porque con ellos te hablo, Clara, e intento decirte lo que no puedo.

—¿Tomaste un avión para verme? —pregunto mirándolo a los ojos.

Aprieta mi nariz con sus dedos y me besa, cierro los ojos pensando que ese último gesto es uno de los más puros que conozco.

—Sí, lo tomé porque desde nuestra última llamada moría por verte, porque terminé antes y pensaba sorprenderte, porque me das amor sin darte cuenta de que lo haces y ha pasado mucho tiempo desde que no me sentía de esta manera. —Respira hondo y agrega—: Me siento como si estoy aprendiendo a amar de nuevo, pero lo único que deseo es el sabor de tus labios cuando me besas...

No hacemos el amor, pero pasamos la noche mirándonos, acariciándonos y dándonos lo que



necesitamos, muchas veces hay silencios que dicen mucho y otros que simplemente no dicen nada. Emilio es capaz de decirme lo que siente con pocas palabras, cuando más temor siento, parece intuirlo y llega para alejarlo. También estoy descubriendo de nuevo como se siente querer a alguien tanto que duele.

## *Emilio*

Clara está dormida a mi lado, me acerco y dejo un beso en su cabello antes de hacer lo que tengo pensado y de verdad, no soy de los que actúa por impulso, pero al pusilánime del abogado tengo darle una maldita lección.

Cuando tomé la decisión de regresar para verla, no imaginé encontrarla en mi casa y hallarla dormida en mi sofá fue como un regalo, pero también una bofetada a todo lo que me he perdido en estos años. La mayoría de las personas esperamos cuando llegamos a los treinta y siete años estar establecidos, tener un puerto seguro en donde atracar y, sobre todo, una persona que signifique todo para ti. Clara es el significado que abarca perfectamente la definición de amor, porque cuando no la tengo cerca, extraño el sabor de sus labios, el calor de su cuerpo junto al mío, como se mete muy dentro de mi ser, parece que con su magia es capaz de revivir partes de mi alma que pensaba muerta y sé que nada es perfecto, puede que este camino la haga gritar y también llorar, sin embargo, ver esos ojos verdes haciendo chiribitas mientras me observan, logran que mi corazón lata apresurado y que tenga esperanza de hacer las cosas bien.

En el fondo deseamos ese cuento de hadas que nos haga sentir mariposas en el estómago y, por muy mala fama que tengamos, los hombres sí nos enamoran, pero somos brutos y terminamos por cagarla. Nos escudamos en el machismo para no entregarnos cien por ciento en las relaciones, muchas veces buscamos en otras bocas lo que tenemos a nuestro lado y no nos damos cuenta de que lo estamos perdiendo hasta que es muy tarde.

Salgo de la casa antes de que despierte y le pido a Cristina la dirección de Jordi, no me la da, sin embargo, me informa que está en el despacho así que manejo hasta allá. Cuando me estaciono, ella está afuera esperándome.

—¿Qué sucede? —me pregunta sin saludarme—. Clara, ¿dónde está?

—Cristina, creo que es mejor que me digas dónde está la oficina del gilipolla de tu jefe y te quites de mi camino.

—Emilio puedes meterte en lío.

—Vamos a por ello, porque en este momento no me importa liarla bien parda, pero los guantazos que voy a meterle a Jordi, le recordarán que con una mujer como Clara no debe meterse.

La aparto y ella me sigue, llamándome. Varios salen a ver lo que sucede incluyendo el maldito de Jordi Garrido. Cuando me ve, palidece y camino decidido hasta él, lo tomo por las solapas de su traje y lo pego con fuerza contra la pared.

—Clara debería denunciarte por acoso, pero es una dama...

—No sé de qué hablas, ¡seguridad, seguridad! —grita nervioso el muy cobarde.

Sonríó y lo suelto, me alejo solo un poco para descargar mi puño en su mandíbula, gritos ahogados y susurros es lo único que se escucha mientras él cae al suelo. Lo agarro y lo levanto para golpearlo de nuevo, cuando estoy satisfecho vocifero a todo pulmón:

—Espero la puñetera demanda por defender a mi novia de un maldito acosador que ha

tratado que se acueste con él.

—Emilio... —me llama Cristina.

Giro mi rostro y veo la policía, alzo mis hombros. Ella se acerca a nosotros mientras otros ayudan a parar a Jordi, para sorpresa de todos le da un rodillazo justo en testículos y cierra clavándole el tacón en el pie.

—Considera esto mi renuncia, maldito capullo.

—¡Llévenselos a los dos! —demanda alterado a los policías.

A mí me toma unos segundos darme cuenta de que me están esposando, pero lo veo con su nariz rota y prácticamente llorando. A Cristina la sujeta un hombre y le ordeno:

—¡Suéltala o también te daré una golpiza!

Me sacan mientras observo cómo se suelta y va hasta su oficina a buscar sus cosas, lo último que escucho es a Cristina gritarle que van a saber de Clara y de ella, que se va arrepentir. Me meten en la patrulla cuando arrancan los policías, giro mi rostro y la puedo ver llamando por su móvil a alguien y dos personas acompañándola.

\*\*\*\*\*

Estoy sentado en la celda mirándome los nudillos, nunca me había comportado así por una mujer, ni siquiera con mi hermana menor. Un tío a mi lado está silbando una melodía que no reconozco.

—Las mujeres son ángeles y demonios —me comenta rompiendo el hielo.

—Me imagino.

—Yo estoy aquí por una... —agrega—, ella era todo lo creí desear, me volvía loco con sus labios que parecían una frutilla, si hubiese sabido que iba perderla por todo lo que no debí hacer. —Exhalo cansado y escucho con atención—. Fui un tonto al pensar que una mujer como ella se quedaría a mi lado.

—Seguro volverá —le aseguro tratando de darle ánimo.

Se ríe.

—Alejandra nunca volverá, porque la asesinó.

Y cuando me fijó en él, tiene la camisa toda ensangrentada, abro los ojos sintiéndome asustado y comienza a reírse. En ese preciso momento llega un policía y abre la celda.

—Serrat, puedes irte.

Salgo y cuando pongo un pie afuera de la comisaría, alguien se lanza a mis brazos. Clara respira aliviada y yo la abrazo. Cristina junto a Ezio nos observan con una sonrisa en labios y cierro los ojos dejándome llevar por la sensación de paz que siento en sus brazos.

—¿Por qué lo hiciste? —averigua en modo de reproche.

—Porque eres importante para mí, más de lo que quiero admitir.

Suelta un suspiro y sonrío, me alejo de ella para verla directamente a los ojos. Muerde sus labios nerviosa al mismo tiempo de que cruza sus brazos para abrazarse a sí misma.

—¿Sucede algo? —pregunta nerviosa.

Exhalo pensando muy bien las palabras, porque no tengo idea si esto va a salir bien, solo que creo que es perfecto, que ha llegado el momento de enfrentar mis miedos y no perderla nunca, que cada vez que vuelva a casa pueda hacerlo a sus brazos.

—Sé que no es lugar y el momento adecuado, pero Clara, me enamoré de ti desde el mismo momento que hicimos *match* en Tinder, fuiste cristalina y esa primera cita inesperada fue el momento más mágico de mi vida. —Respiro hondo acercándome a ella, tomo sus brazos y los abro para abrazarla de su cintura—: Seamos todo lo que te pedí, pero tenemos que ponerle un

nombre.

Ella se ríe nerviosa.

—¿Qué nombre?

—¿Quieres ser mi novia, Clara?

Exhalo todo el aire contenido en mis pulmones, tarda unos segundos en procesar mi pregunta cuando finalmente esboza una sonrisa en hermoso rostro.

—Sí, sí, quiero...

Sus brazos rodean mi cuello y me besa, cuando lleva tacones puestos solo tiene que alzar su cuello para besarme. No es la manera que imaginé pedirle a una chica que fuera mi novia, pero creo que es el momento correcto, porque no quiero ser como su exesposo que me pidió que hiciera todo lo que él no hizo mientras estuvo a su lado y espero poder hacer bien las cosas.

Regresamos a su piso, Cristina me promete dejarme ropa al visitarnos y llevarnos comida. Cuando me llamó desesperada para contarme lo que había sucedido, creí que iba a morirme. Mi amiga me hablaba prácticamente histérica sin saber cómo explicarme lo que había pasado. Cuando me encontré con ella a pocas cuerdas del bufete, ya había localizado la estación a la cual se lo habían llevado y estaba buscando la manera que no levantaran cargos.

Afortunadamente Jordi no se atrevió a tanto y me tocó llamar a su padre que, molesto, me aseguró que el lunes me esperaba en el despacho para hablar, porque al parecer su querido niño tenía varias quejas formales por acoso y no tenía idea. Así que cuando pudimos arreglar el papeleo y pagar para sacar a Emilio, respiré tranquila.

Todo el camino lo hicimos en silencio como si ninguno de los dos pudiéramos formar una oración, sé que debe preguntarse lo qué pasa por mi mente y me hago a misma pregunta. ¿En qué carajos estaba pensando? Soy lo suficientemente grande para defenderme, no deseo un príncipe azul que me rescate cuando estoy en apuros, necesito un hombre que sea capaz de ver a través de mí y darse cuenta de que soy lo suficientemente valiente para hacer las cosas que me propongo y que los problemas puedo enfrentarlos.

Suelto un suspiro tratando de comprender qué fue todo esto, estoy cada día enamorándome un poco más de él y no puedo evitarlo, pero hay algo en mí que recuerda que no puedo depender de él, no puedo volver a ser la Clara enamorada y ciega, no puedo permitir ponerlo antes de cualquiera de mis metas.

—¿Todo bien? —pregunta.

—No lo sé.

Me remuevo incómoda en el sofá, escucho que comienza a sonar a lo lejos Pablo Alborán cantando alguna canción, no reconozco la letra, pero sé que es de esas en la que el chico le pide perdón a ella por todos los errores y sé que es una locura, no tengo razones para reclamarle el gesto, trató de defenderme y eso es algo que ni Manuel hizo por mí.

Exhala cansado y se sienta a mi lado, cierro ojos y escucho como toma una respiración profunda. Los dos estamos lo suficientemente nerviosos, sabemos que estamos atravesando un terreno desconocido, todavía nos queda mucho por conocernos, por saber qué es lo que nos gusta y lo que no, pero estoy segura, muy segura de que esto que sucedió el día de hoy, por supuesto, no me gusta.

—Clara...

—Emilio...

Nos llamamos al mismo tiempo y cruzamos nuestras miradas, la suya gris que me enamora y la mía jade, sus ojos están llenos de terror mientras los míos... No sé lo que hay en mi corazón en este momento, hay una mezcla de sentimientos: agradecimiento, amor y también rabia por ir a meterse en problemas.

—Tú primero —me pide.

Suspiro.

—Gracias por ir a defender mi honor delante de Jordi, pero no debiste exponerte así y menos

con personas que tienen el poder de joderte la vida, si lo desean.

—Clara —me interrumpe y coloca sus dedos en mi boca para callarme—. Haré lo que sea necesario para protegerte, tal vez pueda terminar de nuevo en una celda, te aseguro de que no me importaría, porque lo único que me importa en este mundo son dos personas.

Cierro los ojos y besos sus dedos, los retira así que me atrevo a preguntar:

—¿Quiénes?

—Mi hijo y tú —contesta seguro.

Los abro de golpe y la verdad me da en la cara, este hombre que huyó de mí me está mostrando o mucho que le importo. Muchas veces me pregunto, porque los seres humanos pasamos la vida entera buscando a alguien a quién amar y cuando lo tenemos en frente, desaparecemos o nos llenamos de miedo y miren que es lo segundo lo que siento, pero él parece que ya puede leerme y me besa.

Lo hace borrando todo lo que me paraliza, me hace sentir su amor y que me desea cuando un sonido gutural se escapa de su garganta. Soy una de las personas que más le importa y eso es música para mis oídos.

Va ralentizando sus movimientos hasta que se detiene, su mano se queda en mi cuello y pega su frente a la mía, parece que es una manera de no perder el contacto, porque siempre lo hace. Abre sus ojos lentamente y puedo ver que hacen chiribitas, sonrío.

—Sé que soy todo lo que nunca pensaste aceptar, soy un mujeriego, soy un capullo, un gilipollas y todo lo que deseas, pero estoy enamorado de ti, Clara.

Niego acariciando mi nariz con la suya, nuestros labios se rozan y sé que estoy a punto de saltar al vacío. El amor es eso, un acto de fe cuando tomas la mano de esa persona sin saber cómo van a resultar las cosas.

—Te quiero, Emilio...

Y él sonríe para besarme de nuevo, mi miedo no permite decir te amo, a veces recuerdo que el castellano es un idioma rico en palabras y mientras en otros te amo y te quiero, se resumen a una sola palabra, en el nuestro son dos y muchas veces esa que comienza con la a, es la que más terror nos da decir en voz alta, porque significa más, realmente significa que daríamos todo por esa persona y pronunciarla muchas veces puede desencadenar una serie de eventos desafortunados.

\*\*\*\*\*

Mis amigos están compartiendo con nosotros en el piso de Emilio, han traído comida, cerveza y Cristina me entregó un bolso con ropa. Él parece disfrutar de la compañía y todo encaja perfectamente.

Ezio no para de hablar de la boda y todos lo escuchamos, César con los ojos llenos de amor oye cada una de sus peticiones. No puedo creerlo, ni yo estaba tan emocionada cuando fui a casarme con Manuel, pero cuando encuentras esa persona, la indicada, todo es perfecto y ellos dos los saben, estoy segura de que lo saben. Me levanto recogiendo los botellines y voy hasta la cocina, no necesito girarme para saber de quién se trata.

Mi mejor amiga está conmigo, trae el recipiente con nachos y lo coloca en la encimera, busca la bolsa y lo rellena. Meto mi cabeza en el refrigerador cuando escucho que chasquea su lengua contra el paladar y rompe el silencio.

—Clara, ¿estás segura de esto?

Su pregunta me cae como un balde de agua fría, porque de todas las personas que podían cuestionar mi relación, la que menos pensé que lo haría era ella, mi dulce y mejor amiga. Me giro

y la veo negando en silencio, resopla y sabe que acaba de poner la sombra de la duda. Por los altavoces suena *Always* de Bon Jovi, es el video más hermoso y más tóxico que podrán ver de una historia de amor.

—No, no lo estoy, pero pienso que vale la pena arriesgarme.

Exhala cansada y pega su cuerpo a la isla que nos separa, sé que le da terror por mí, pero creo que es momento que deje todos esos recelos aparcados y trate de vivir lo que la vida me ofrece, sin miedo a nada, como la canción que cantan Alex Ubago y Amaia Montero.

—Sé que nunca cuestiono tus decisiones, la única vez que lo hice nos dejamos hablar por una temporada —alega escondiendo su mirada en sus uñas y resopla debatiéndose hacerlo, aunque sé que lo hace para protegerme—. Te vi sufrir tanto por Manuel, sé que eres del tipo de mujer que se rompe y que cuando se enamora no le importar entrar a un círculo vicioso que puede destruirla, pero te ruego que la primera señal de que esto puede ser tóxico, huyas y vengas a buscarme.

Esta vez soy yo la que bota todo el aire de mis pulmones, mi mejor amiga, mi hermana y ese espejo que siempre está a mi lado, solo me pide que corra a su lado.

—Lo haré —prometo—, siempre los buscaré a ustedes.

—No te estoy diciendo con esto que creo que vaya a salir mal, siempre debes estar un paso por delante de todos, sé quién eres y todo lo que das, no quiero que la Clara que conseguiste dentro después de dejar a Manuel desaparezca, necesito a esa chica fuerte y que fue la capaz despedirse de su primer amor, quiero a la misma que dejó todo lo que tenía y vino a vivir en un piso compartido, la que se toma cerveza del botellín cuando está con amigos y sobre todo quiero que mi amiga no olvide que el amor comienza con el propio.

—Cristina...

—Lo sé, parece que tengo celos de tu relación. —Sonríe triste—. Tenías que ver lo que vi esta mañana, parecía el caballero de brillante armadura, te defendió y cada palabra que le gritó al idiota de Jordi me hizo darme cuenta de que siente algo por ti, pero tampoco olvido que hace pocas semanas corrió en una dirección opuesta, así que llámame desconfiada o lo que quieras, pero me importas más tú...

—Gracias. —Me acerco y tomo su mano, las dos nos conocemos mejor que nadie y ella lo sabe.

—De nada y ahora vamos que al paso que va la noche, Ezio se nos casa en el salón de tu chico.

Sonreímos.

—¿Puedes creerlo? —le pregunto.

—¿Qué? —contesta alzando una ceja.

—Al fin su sueño se ha convertido en realidad, en dos semanas serán esposos y mira que soy feliz por ellos, por lo que sienten y sobre todo por lo que están por vivir, si alguien merece una persona a que lo ame tal y cual es, ese es Ezio.

—Todos merecemos esa persona, Clara, muchas veces dejamos ir a la persona correcta por la incorrecta, otras simplemente tenemos miedo de entregar de más y recibir migajas, pero... —Exhala cansada y titubeante—. Pero todos tenemos esa alma gemela, como diría tu madre, toda esa paja loca de los culebrones venezolanos, todos vamos a encontrar a nuestro protagonista.

—Tú estás loquita...

Alza sus hombros y sonrío, sé que ella daría la vida por mí y yo por ella. No responde nada y salimos, cuando paso por un lado de Emilio este me atrae haciéndome caer en su regazo. Esa

noche me percató que el mundo está lleno de personas mágicas.

Y sí, existen personas así, llegan de la nada. Se ganan tu confianza rápido y de manera inesperada. De pronto un día aparecen en tu vida, comienzan a hablar de todo, sin notarlo una tarde se confiesan todo el daño que te han hecho e hiciste, desnudas tu alma y te muestran tal cual eres, le cuentas tus alegrías, penas y heridas, también las experiencias.

Sin saberlo se convierten en alguien especial, con el paso del tiempo no recuerdas como era tu vida antes de que ellas llegaran.

Y están allí, llegan a tu universo para darte una bocanada de aire fresco, para brindarte su amistad, su mano en los momentos que la necesites y elevar tu energía. Tus personas mágicas llegan para abrazarte y muchas veces para quedarse para siempre a tu lado.

Observo con atención a mis dos mejores amigos, son mis hermanos de otra sangre, junto a ellos he compartido momentos de risas, llanto y locura.

Emilio me da un beso en la mejilla y sonrío, mis amigos se quedan mirándonos y comprendo que no conoces a nadie por accidente. Todas las personas que llegan a tu vida lo hacen por alguna razón, unas te pueden dejar lecciones e irse para siempre, otras son una bendición y se quedan a tu lado.

¿Cuál de las dos será Emilio?



## *Emilio*

*La* historia comienza cuando dos personas que ni soñaban con conocerse, terminan encontrándose. En el instante menos esperado, pero en el momento indicado.

Creo que el destino nos da miles oportunidades de ser felices, mientras tanto simplemente observo a la chica que me mira desde el altar con una sonrisa. Ella con un traje simulando ser el padrino de su mejor amigo, una sonrisa que se intensifica con el rojo del labial que usó, su melena que cae en perfectos rizos y esos ojos verdes como dos jades que serán mi maldita perdición.

Clara es todo eso que a un hombre le da miedo, porque las bolas se te suben a la garganta cuando comienzas a amar a una mujer como ella, una tía que no le tiene miedo a nada y si lo siente, sabe cómo ocultarlo. Ella es del tipo de persona que está consciente que el amor no son mariposas en el estómago, tampoco son fuegos artificiales cuando te besan y mucho menos los malditos cuentos que te venden las películas de Disney.

Tampoco es una tragedia como Romeo y Julieta, menos la ridiculez del Titanic que se aman en dos días y en una noche mueren.

No, a lo largo de los años comprendí que el amor son esas pequeñas cosas que no logramos apreciar, para mí es reírse a carcajadas, es ver llorar a esa persona y poder hacer lo mismo sin sentir vergüenza, son esas llamadas que le hago en la madrugada cuando la angustia que me generan mis sentimientos, me ahoga. Para mí amar es ser tú mismo, sin tener que simular algo que no eres o disimular tu verdadero yo.

Por eso cuando sus brazos me envuelven siento que estoy en el lugar correcto, porque en ellos me siento seguro. Amor es esta mirada que nos damos en este instante, que no necesitamos decirnos nada más, porque con ella es capaz de pronunciar esas palabras no dichas, con ella es capaz de decirme si todo está bien o mal.

Clara en poco tiempo me ha enseñado el verdadero significado del amor, lo que a otros le ha tomado años y hasta fracasos.

Ya no somos unos críos para creer que vamos a morirnos por amor, porque ella es capaz de alejar las dudas, estoy seguro que a cualquier hora, lugar o circunstancia puedo contar con ella. Esta mujer fue capaz de alejar mis miedos y los fantasmas del pasado, para fiarme de ella, que de una vez por todas pueda perdonarme por todos los errores que cometí con las otras personas que estuvieron y que si algún día espero que ellas puedan perdonarme.

Clara es amor y sin darme cuenta lo supe en el mismo instante que la encontré caminando por las calles de Madrid.

El juez pronuncia que Ezio y César son esposos y todos los presentes explotan en aplausos. Cristina corta una red y muchísimos de globos en forma de corazón se elevan al cielo mientras los novios se dan un beso sellando su unión.

Me levanto como todos los presentes y mi chica, sí, ella es mi chica, me regala un guiño y una sonrisa desde el altar. Cuando hacen el recorrido para salir, sorteo a todos para tomar su

brazo.

—¿Impaciente? —me pregunta divertida.

—Por arrancarte ese traje y follarte —contesto.

Se sonroja.

—¿Puedes ser más sutil?

Suelto una carcajada y en reacción ella pone los ojos en blanco.

—Te encanta mi boca sucia, así como mi polla en tus labios.

—Emilio —jadea.

—Lo sé, voy a comportarme, pero cuando tenga la primera oportunidad te saco de este lugar y te follo contra al primer portal camino a casa.

Nos reímos y entramos al salón, todos los invitados rodeamos a la pareja cuando suenan los primeros acordes de *Home* de Michael Bublé, ellos se observan de una manera tan especial que la escucho suspirar. Bailan los primeros versos cuando los padres de Ezio se unen y tomo a mano de ella para llevarla a la pista.

Aquí estoy frente a la chica que no tenía ninguna intención amar y la amo con todo mi corazón, porque la verdad me ha golpeado y ahora me percató de la magnitud de mis sentimientos por ella y no deseo ser el cobarde que huyó, pero soy el humano que aún está aprendiendo lo que es el amor. Bailamos en silencio, rodeo su cintura mientras sus manos están en mi pecho y su cabeza descansa ahí.

—Clara...

—Dime —contesta tímida.

—Mírame —le ruego.

Se separa y tomo sus manos para colocarlas alrededor de mi cuello, sus ojos me observan expectantes. Respiro profundamente y la beso, no digo nada solo hago sentir todo lo que siento por ella, como se ha metido bajo mi maldita piel, que su cuerpo es mi templo, que sus ojos son mi puerto seguro, que ella es todo lo que necesito encontrar en mi piso cuando vuelvo de un maldito viaje por trabajo.

—Te amo —confieso.

Abre sus ojos y brillan sorprendidos, sé lo que estoy diciendo y la responsabilidad que debo tomar por esas dos palabras, pero no puedo seguir mintiéndome, mintiéndonos. La amo desde el mismo instante que pisó mi hogar, ese día supe que tenía que luchar con mis sentimientos.

—Te amo —musita.

Mientras, Michael Bublé le pide a ella que salve la última pieza de baile para él y nos muevo al ritmo de la música. Comienza a reírse y me contagio, el mundo desaparece y solo existimos ella y yo, dos personas que han dejado las caretas de un lado y se muestran tal cual son.

Solo somos Clara y Emilio.

Ella y yo...

\*\*\*\*\*

Cae sobre mi cuerpo, beso su coronilla y enredo mis dedos en su cabello, acabamos de hacer el amor y todo es alucinante. Ella es como chute de alguna droga que me hace pasar flipando día y noche, no sé cómo explicar con palabras lo que siento cuando está mi lado y cuando la follo, porque tenemos momentos de hacerlo lento casi que a un ritmo que detiene el tiempo y otros como este que lo hacemos a lo bestia.

Ella es una amazona que me cabalga como si la vida se le fuera y me convierto en todo un actor porno capaz de disfrutar de sus gritos cada vez que se corre apretando mi pene con las

paredes de su sexo.

—Cada vez que me corro creo que me haces ver estrellitas.

Su afirmación me hace sonreír, le doy un beso en su cabello cuando el timbre de mi piso suena. Nos miramos y me levanto, no espero a nadie y la verdad es martes, mañana vuelvo a irme a Londres y no tengo idea de cuándo regreso. Ella está en pleno proceso de abrir su firma de abogados, así que pasa la mayor parte del tiempo en casa haciendo eso que imagino que debe hacer y yo no tengo idea.

—Ya vuelvo.

Ella se levanta para ir al baño mientras de camino me coloco el chándal y una camiseta para abrir la puerta, me detengo cuando me encuentro con Marta y Gabriel se echa a mis brazos llamándome papá.

—¿Qué pasó, campeón? —lo saludo.

Mi exesposa mira todo a su alrededor, si hay algo dañino en mi vida es ella, porque la verdad todavía no acepta que hace mucho tiempo perdimos todos y ni que haga magia volveremos a estar juntos, ese barco ya zarpó y se hundió cuando el témpano de mis errores destruyó el amor, no sé si alguna vez la amé, pero estoy seguro de que ella no ha dejado de hacerlo y nuestro hijo de diez años es la manera de mantenerme cerca.

—Mi mamá tiene que salir y me ha traído aquí...

Le doy un beso a mi hijo y los dejo pasar, le quito el bolso de las manos a Marta que pone mala cara cuando escucha:

—Creo que tenemos que salir a comprar comida, Emilio...

Clara aparece con un short y una camiseta, su cabello recogido en un moño y alguno de sus rizos se han escapados rebeldes. Ella parece reconocer a Gabriel mientras Marta la asesina con la mirada, ruego al cielo que se comporte, ya que Clara es y será la mujer de mi vida.

—Clara, este enano que ves aquí es Gabriel, mi hijo y ella es...

—Marta —me interrumpe Marta—, su mujer.

Clara palidece y pongo los ojos en blanco, sabía que en algún momento tendría que decirle que no he firmado el divorcio, pero tampoco esperaba que mi exesposa se lo diría con toda la saña que lo hizo. Coloca su mejor rostro de que lo sabe todo, «confía en mí, confía en mí», ruego en mi mente. Me mira a mí y luego a mi hijo, para finalmente posar sus dos jades en ella, esboza una sonrisa y contesta:

—No creo que marcar territorio delante del pequeño sea lo mejor.

—Gabriel ve a tu habitación —le ordena Marta—, nos vemos el domingo.

Mi hijo obedece, esta es la primera vez que ellos me encuentran con alguien en la casa, pero Clara no es cualquiera y tengo terror a lo que pueda decir mi ex, porque sé que hay muchas verdades no reveladas que pueden traer muchas consecuencias. Cuando estamos a solas los tres, Marta se sienta en sofá y suelta una carcajada.

—Veo que no aprendes, Emilio, sigues trayendo a tus zorras a casa.

Cierro los ojos.

—Marta —siseo su nombre, pero ella sabe que es una advertencia, que no estoy para sus juegos.

Clara se queda callada y se mantiene en segundo plano, algo que agradezco, lo que menos deseo es que las dos comiencen a discutir.

—¿Quién es esta nueva chica? ¿Cuánto va a durarte? —averigua mirándose el anillo de casada que niega a dejar de usar, Clara lo mira horrorizada y muerde su labio—. Hay muchas, he

perdido la cuenta —le dice mirándola a los ojos—, pero él siempre vuelve al lugar que lo hace sentir seguro, ese lugar somos nosotros, su hijo y yo.

—Emilio —musita tratando de buscar ayuda.

Me acerco y la abrazo, la hago que me observe, pero ese brillo especial se le ha escapado de la mirada.

—No te lo dije, no te contó que seguimos casados —se burla Marta—, no te preocupes que, como tú, hay muchas.

—Clara, mírame —le ruego y ella lo hace.

—No voy a estar en este triángulo amoroso, no voy a estar en este juego que malsano que tiene ustedes dos —me asegura.

Se zafa y sale corriendo a mi habitación, me giro y le doy una mirada furibunda a Marta que se echa reír.

—Sabes que tengo razón, que por mucho que tengas a otra mujer, siempre terminas entre mis piernas y buscando lo único que te hace feliz.

—Vete, Marta —le ordeno—. Vete y no vuelvas más.

Ella se levanta, niega con su cabeza mientras se acerca. Me da un beso en labios, esto era normal entre nosotros, pero ahora está Clara y la amo a ella. La tomo de sus muñecas y le aseguro:

—No voy a volver a ti, si tengo a alguien que buscar es a ella.

Se ríe burlándose.

—Sabes que no es así. —Se suelta—. ¡Gabriel!

Llama a nuestro hijo y él sale, me quedo mirándolos. Mi relación con Marta es más que tóxica y siempre he jodido a todos con eso.

—Hijo, papá no puede cuidarte, pero tu tía Maca, lo hará.

La tomo del brazo y la observo con rabia.

—No metas a mi hermana en esto...

—No te preocupes, la metiste tú.

Los dos salen de mi casa, si Marta venía con intenciones de joderme la vida lo ha logrado. Corro a la habitación y encuentro a Clara metiendo todo en su bolso. Trato de acercarme, pero cuando me observa con los ojos llenos de lágrimas, sé que por mucho que le explique, no va a confiar nunca más en mí.

—Clara...

—Me voy —anuncia.

—Clara, por favor...

Me acerco y ella da dos pasos en dirección contraria, se quita el short y se coloca un vaquero desgastado. Busca las zapatillas y se las calza mirándome a los ojos.

—Me dijiste que amabas.

—Y te amo...

Exhala todo el aire contenido en sus pulmones y mi mundo se paraliza.

*E*n la vida hay que evitar tres figuras geométricas y suena a canturreo, pero miren en lo que estoy metida por no seguir mi propio consejo. Recuerden evadir los círculos viciosos, las mentes cuadradas y los triángulos amorosos.

—Yo fui alguna vez ella, sé lo que siente y ten por seguro que no voy a caer en el círculo vicioso de su relación.

—Clara...

—¿Me amas? —le pregunto.

—Lo hago, claro que te amo... —contesta sin titubeos.

—¿Estás divorciado?

Pierde la sangre de su rostro, nunca lo había visto tan pálido, ni siquiera el día que se pidió perdón en el portal. Su silencio es mi respuesta, tomo el suéter y me lo coloco.

—No, pero puedes ayudarme con eso.

Finalmente contesta mientras tomo mis cosas, sonrío triste y creo que estoy a punto de echarme a llorar. Siento una opresión en mi pecho, como si me ahogara, como si esto que acabamos de vivir hace menos de veinticuatro horas no es más que un sueño y lo sé; sé que debería luchar por el amor, pero hay momentos que sabes que, en dónde estás, no es el lugar indicado para ti.

—¿Realmente quieres divorciarte?

No contesta, se queda callado y es la respuesta que necesito para irme. Tomo mis cosas y salgo del lugar. Cuando cierro la puerta de su piso las primeras lágrimas caen por mi rostro, no sale a buscarme y es todo lo que necesito para saber que he tomado la decisión correcta. Si él no es capaz de finiquitar su matrimonio, entonces ella tiene razón y esto es otro juego para Emilio.

Soy una más de sus tantas conquistas, cuando salgo el frío me golpea y por suerte alguien se baja de un taxi.

—¿Puedo tomarlo? —pregunto.

—Claro...

Subo y le doy la dirección de mi piso, por la radio se escucha a Malú cantando *A esto le llamas amor*. Y la letra abre las compuertas de mi represa, las lágrimas se desbordan cuando ella canta:

*Y a esto le llamas amor  
A lo que has hecho de mí  
No puede ser esto amor  
Si no haces más que mentir  
¿Cómo le llamas amor?  
Y me miras la cara  
Y a esto le llamas amor  
Y tú ni cuentas das que amar es cosa de dos  
Y no sucia mitad  
Cómo le llamas amor sin sentir esa palabra...*

Cuando me bajo frente al portal de mi casa, creo que estoy a punto de desmayarme. Entro y subo las escaleras, cuando estoy por introducir las llaves en el cerrojo la puerta, se abre y

Cristina me observa sorprendida.

—Clara.

—Cristina...

Me lanzo a sus brazos y me echo a llorar —Alejandro está con ella—, pero eso no le importa cuando me mete a nuestro piso y me lleva con ella hasta el sofá. Lloro dejando salir todo lo que sentí, la decepción que me causó enterarme que Emilio me ocultó que estaba casado. Recuerdo el rostro de satisfacción de su esposa al contarme la verdad, ella está segura de lo que tiene, disfruta de su círculo vicioso con él, ella espera a que se canse de las conquistas.

Cris me lleva a la cama y lloro como no lo hice por Manuel, siento un dolor desgarrador, como si de verdad estuviera enamorada perdidamente de él, no sé cuándo o cómo entra y sale, se acuesta a mi lado sin decir nada para abrazarme.

Cierro los ojos y recuerdo el momento que me dijo que me amaba, no tengo dudas que lo puedo amar para siempre. Emilio es ese amor que te enseña que amar duele y que te aferras a él aun sabiendo que no es para ti, ese que deseamos en nuestro corazón que debería durar para siempre, pero sabes que no es así y duele; duele tanto como cuchillos clavándose en tu corazón.

¿Cómo el amor puede herir así?

Me abrazo a mi amiga y dejo ir toda la decepción, todo lo que siento en este momento y en algún momento el cansancio me golpea y me quedo dormida con el corazón roto.

\*\*\*\*\*

Y sé que el amor duele, había estado ahí.

Cuando abro los ojos, salgo corriendo al baño para depositar todo lo que mi estómago tiene dentro, más nunca había vomitado y me había sentido tan enferma, cuando me levanto del piso del baño busco a Cristina.

La encuentro en el sofá junto a Alejandro conversando en voz baja, los dos me observan con sorpresa cuando paso por su lado. Voy hasta la cocina en un gesto automático, soy de esas personas a las que no se le deben hablar hasta que toma su prima taza de café.

Primero café y luego existo, soy tipo Fiona cuando era princesa, soy una ogra al amanecer, eso me dijo una mañana Emilio y me paraliza, ahora será así, recordaré todo lo que me dijo hasta que pueda sanar y olvidarlo. Me sirvo y cuando doy el primer sorbo las náuseas me atacan y corro hasta el lavavajillas, vómito sin importarme que ahí lavo mis alimentos.

—¡Clara! —chilla Cristina y me agarra del cabello.

Escucho como lo que hago le produce una arcada, pero creo que es algo natural del ser humano que nadie soporta el olor a rancio de lo que expulsamos por la boca. Cuando termino, abro la llave del grifo y me lavo la boca, dejo que el agua se lleve el desastre, la echaré agua caliente y lo lavaré con lejía si es necesario.

—Estoy enferma —le aseguro—, debo haber pescado algo.

Mi mejor amiga se queda mirándome y asiente caminando hasta la nevera, saca una botella de agua vitaminada para ofrecérmela, sin chistar la tomo para ingerirla toda. Acto seguido saca unas rebanadas de pan, le coloca mantequilla de maní y un plátano picado, hace un bocadillo y lo coloca en un plato. Su silencio me atormenta, cuando me lo entrega.

—Cristina.

—Clara, no voy a opinar. Contigo he aprendido a no emitir opiniones, anoche te dejé llorar, no hablabas, pero ese llanto desgarrador me preocupó y no tengo idea de lo qué sucedió con Emilio, pero espero que esto sea algo pasajero.

—Está casado.

Abre los ojos y niega, nadie lo esperaba, ni siquiera yo que estaba con él, fue sincero hasta cierto punto, nunca me ocultó a su hijo, tampoco la ocultó a ella, solo se le pasó a decirme que seguía casado.

—¿Me estás jodiendo? —pregunta sorprendida.

—No, sigue casado con la madre de su hijo...

Cierra los ojos y ahora parece entender todo, mi llanto, mi dolor y mi aspecto como si anoche me pasó por encima una aplanadora.

—¡Maldito hijo de perra!

—No maldigas, Cris.

—*No maldigas, Cris* —me remeda—. Siendo tú lo mato y luego me hago un collar con sus pelotas.

Resoplo.

—Apenas comenzábamos —lo justifico.

—Claro, claro y yo soy ciega, los vi en la boda de Ezio, los dos parecían la pareja perfecta, se veían enamorado, ¿en qué pensaba al ocultarte algo así?

—¿Y Alejandro? —pregunto.

—Se fue, mira no me cambies el tema, te conozco desde siempre y sé que eres única cambiando el tema para evadir.

—No tengo nada que evadir.

—Clara estás enamorada de Emilio y descubriste que está casado. —Suspira cansada—. ¿Qué vas hacer?

Me río nerviosa, porque lo que estoy a punto de decir es un acto de madurez, uno que nunca pensé que podría tener.

—Me iré, pero no a Sevilla, no a otro estado. —Tomo el bocadillo—. Me han ofrecido una plaza en Alemania en una empresa de juegos, voy a irme y poner distancia, el tiempo sanará todo y puede que hasta me vuelva enamorar de otro hombre.

Cristina me observa como si me hubieran salido miles cabezas al mismo tiempo, si tuviera al frente a la misma Medusa y estoy a punto de petrificarla.

—¿Estás segura? —averigua asustada.

—Ni voy a volver con Manuel y tampoco voy a entrar el triángulo amoroso de Emilio, le di una oportunidad y me ocultó que seguía casado, creo que es momento que me ame, vives hablando del amor propio y cuando tomo una decisión basada en él dudas de mí.

Exhala cansada.

—Clara, te quiero como una hermana y aplaudo esta decisión, pero también debo asegurarme que es lo mejor para ti, sé que muchas veces eres visceral y tomas unas que vamos, chata, que te conozco como la palma de mi mano, lo que no deseo es cuando estés en Alemania, te regreses llorando.

Estoy asustada, pensábamos que era el momento de abrir nuestro propio bufete y hacer las cosas bien, pero creo de verdad que es la hora que haga algo por mí, porque lo decida yo.

—Entré al Tinder, porque pensaron que sería lo mejor. Salí con Emilio, porque pensé en aquello de que un clavo saca otro clavo, pero la verdad es que nunca sané el dolor que me causó Manuel y terminé en un dolor mayor enamorándome de Emilio, se suponía que éramos follamigos, pero parece que es cierto que alguno de los dos termina enamorándose.

—O los dos —afirma ella con tristeza.

—¿Te enamoraste de Alejandro? —le pregunto.

Sonríe mientras niega.

—Eres única para cambiar el tema, la respuesta es sí, me enamoré de Ale y estoy jodidamente enamorada de él.

—Cris...

—Pero Alejandro no está casado o está jodido, aquí la que tiene el miedo que paraliza soy yo, pero eso lo podemos hablar otro día. —Respira hondo—. Sea la decisión que tomes, te voy apoyar, pero creo que antes de irte deberías escuchar a Emilio.

—No...

—Clara, no podemos juzgar, no sabemos qué lo ata a ella, si es su hijo o simplemente es lo que dices, los dos son felices en un círculo vicioso, pero escucharlo no te va a quitar nada y si tomaste la decisión de irte mientras llorabas, sé que nadie va a sacarte de ella, porque eres una cabezota.

—Nadie...

—Escúchalo, Clara y después hazte las maletas para irte a donde quieras

Suspiro y salgo de la cocina con el estómago gruñéndome, corro hasta el baño y vuelvo a vomitar, me digo a mí misma que esto es una reacción al despecho. Que como dirían mis primos venezolanos tengo el *guayabo* a flor de piel, me desvisto y me meto en la ducha, dejo que las mis lágrimas se disfracen con el agua, lloro porque es lo que necesito, porque el agua salada lo cura todo.

Cuando me calmo, salgo y vuelvo a la cama, no me atrevo a coger el móvil y dejo que se descargue, me pongo a leer y me encuentro con una novela que me recuerda lo idiota que muchas veces podemos ser, como somos capaces de rogar por amor y que se nos olvida algo primordial:

Amarnos.

¿Quién va a amarte si no te amas?

No tengo que escuchar a nadie, porque soy la perjudicada en esta historia, porque mi maldito orgullo no me deja aceptar que otra vez me vieron la cara idiota, ya que amar a la persona incorrecta puede destruirte.

Mentiras, esas que se van haciendo inmensas y cuando las descubren destruyen todo, porque no puedes construir una relación con verdades a medias, puesto que entre cielo y tierra no hay nada oculto, por eso prefiero mil veces una verdad que me duela a una mentira que me destruya.

Emilio es un cobarde, me lo ha demostrado en más de una oportunidad, la primera vez fue cuando huyó de la casa de Garrido, la segunda cuando su miedo pudo más y ahora cuando la mentira le ha explotado en la cara y no sabe cómo remediarlo.

¿Acaso tengo que soportar algo así?

No, la respuesta siempre va ser no, porque, así como lo amo, me amo a mí misma y algo me dice que ahí no es donde debo estar. Escucho a Cristina salir y sin pensarlo saco las maletas del closet junto a toda mi ropa, pensando en comprar un ticket con destino a Berlín o Tombuctú, porque esta vez la que huye soy yo.

¿Por qué tuve que enamorarme? Yo no tenía la intención de amarlo.



Cuando la vida te golpea, comienzas a creer en las energías y esas cosas todas holísticas, diría mi madre un refrán muy venezolano:

«Te metes a bruja sin conocer la hierba».

Desde que terminé mi relación con Manuel, trataba de conectarme con el universo y con todo lo bueno y alejar lo malo, pero ahora que terminé con Emilio algo que apenas comenzaba, que me di de frente con una pared de ladrillos, porque todos pasamos la vida desesperados buscando algo que muchas veces no sabemos si vamos a encontrar. Entonces, tenemos cicatrices en el alma que nunca terminan de sanar y muchas veces nos convertimos en victimarios.

El amor es duro, es como una droga que después de que las pruebas necesitas de ella, parece mentira, pero todos en el fondo deseamos encontrar esa alma gemela, el hilo rojo y los buscamos, claro que lo hacemos. Tengo amigas que tienen una agenda de citas, muchas fracasan, creo que a veces deberíamos toparnos con esa persona de manera mágica, que sea más casualidad y no causalidad.

Entré a Tinder creyendo que estaba preparada, pensando que podía encontrar al príncipe azul y no. Chicas esas aplicaciones de citas pueden ser un arma de doble filo, hay personas buenas y como no, aquellos que desean algo estable, pero están los Emilio, que tienen todo y salen a buscar más.

¿Cuántas Clara habrá en su vida?

¿Cuántos Emilio tendré en mi vida?

Me explico, cuántas personas pueden verse reflejadas en mí, cuántas de verdad pueden mirarse a un espejo y decir: soy yo. En muchas ocasiones he escuchado a conocidas y si algo tenemos las mujeres es que cuando nos enamoramos, lo hacemos de verdad, lo hacemos porque esa persona significa algo para nosotros.

Les juro que mi intención no era enamorarme, que lo menos que deseaba era amarlo. Sabía que cuando dijera *te amo* ocurriría algo, miren por dónde se lio todo. Observo mi maleta, pero me mareo y me siento sobre la cama. Cierro los ojos tratando de calmarme, no entiendo por qué me duele tanto.

Miro mi móvil en la mano, las llamadas perdidas de Emilio, sus mensajes. Tengo que salir de aquí antes de que venga a buscarme, estoy segura de que lo hará, pero en este momento no creo tener la valentía para mirarlo a los ojos y extraviarme en el gris de su mirada.

Anoche creí por un segundo que era mentira, pero sé que es verdad lo vi en los ojos de ella y las ganas que ella poseía de humillarme. Me levanto cuando el Uber llega a buscarme, dejo una nota en el comedor para mi mejor amiga, que me consuma en las llamas del infierno por mi cobardía, pero es mejor esto que hacer otra cosa...

Algo así como perdonarlo.

\*\*\*\*\*

Cuando me subí al avión, sabía que no iba a salir de suelo español, pero todavía así decidí irme a un lugar donde pueda recibir la primavera y al mismo tiempo alejarme de todos. Lo primero que hice fue apagar mi número, mi abuelita es la única que sabe dónde estoy, porque

esta es su casa.

Málaga es preciosa, la verdad es un lugar que encierra mucha historia, la casa es tranquila, tiene ese calor de hogar. Mi abuela tiene fotos de todos nosotros, aquí puedo estar escondida por un tiempo sin que nadie me atormente. Lloré apenas coloqué la cabeza en la almohada, pero no soy de esas y así que decidí organizarme, enfocarme en algo que me haga sentir viva, que pueda respirar y al mismo sentirme yo misma.

Hace tanto tiempo que no me siento conforme con lo que soy, quise ser profesionalista, fui de las tontas que creyó que el derecho podría cambiarlo todo, pero sabemos que con el paso del tiempo perdemos el alma. Muchas veces me gustaría tener la valentía de Sandra Bullock en esa película que protagonizó con Hugh Grant, nunca olvidó qué era lo que la había llevado a estudiar derecho.

He pasado casi toda la mañana vomitando, no sé qué bicho raro me ha picado, si es una gripe estomacal o simplemente son todos los nervios los que me están matando. Como tengo el móvil en modo avión, me extraño al ver una notificación de mi calendario menstrual y cuando la abro, siento que la vida se me va.

Un mes de retraso.

Saco la cuenta y recuerdo que manché solo un día, pero después mi periodo se desapareció, imaginaba que era parte del estrés. Tengo unas náuseas y salgo corriendo al baño, cuando dejo todo ahí comienzo a llorar.

—No, no, no...

Digo en voz alta, me levanto para lavar mi rostro. Salgo a la farmacia con la idea de comprar una prueba de embarazo, escojo varias marcas con la esperanza que salgan negativas, pero mi corazón lo sabe.

\*\*\*\*\*

Camino como si estuviera perdida durante horas, después de ver el signo de positivo en todas las pruebas solo comprobé lo que ya sabía, era la cereza que le faltaba al helado.

Estoy embarazada.

*Em-ba-ra-za-da*, estado de gravidez, concepción, estoy preñada como diría mi madre, soy consciente que esto no es obra del Espíritu Santo, porque ni soy Virgen, ni tampoco me llamo María, miren que siempre le digo a Cristina que use preservativo y vengo yo de estúpida y atolondrada a creer que el uno por ciento de las pastillas anticonceptivas es solo una advertencia barata. Esto solo me pasa a mí, la verdad es que lo que menos que podría desear en este momento es un bebé.

Ya casi comienza a atardecer, mi mente viaja a tantos escenarios y espero que nunca me juzguen, se me ha pasado varias veces la palabra aborto por la mente. Sé que mi familia tan católica me dejaría de hablar, pero no me siento preparada para tener un bebé.

De la nada un perro salta sobre mí y escucho a la dueña llamarlo, cuando por fin me quita a la bestia, la chica me sonrío, cabello negro, sus ojos están escondidos en unas gafas de sol y al frente lleva un canguro, unas manitas regordetas y el gorgoreo de un bebé.

—Lo siento, desde que Teresa nació, Hades hace lo que le da la gana.

Sonrío, porque me da risa la situación.

—No importa, igual ya me iba.

La chica observa a su alrededor y suelta al Golden Retriever, se sienta a mi lado en la arena. Presto atención al bebé y un rostro rosado, regordete y unos ojos grises que me recuerdan mi tormento, me observan.

—¿Cuántos meses tiene? —pregunto.

La chica saca a la bebé y la sienta en sus piernas.

—Teresa tiene seis meses —contesta—. Nunca imaginé que podría tener un bebé, era una mujer de perros y nada de responsabilidades, pero mírame soy madre de un loco de cuatro patas y una nena que es capaz de robarme el aliento.

Exhalo.

—¿Ser madre es difícil? —pregunto mirando al perro luchar con las olas.

Ella se ríe.

—Me llamo, Helena por cierto y no, mira cuando quedé embarazada vivía en Barcelona, por casualidades del destino entré a un café y no sé, pero la dueña que me sirvió el café me dio tanta paz, ella tenía la imagen de una monja, ni sabía cómo se llamaba y me habló con tanta fe y tan hermoso de esa Santa, que tuve algo así como una revelación.

Me río, creo que llevaba años sin reírme así.

—¿Una revelación?

—Sí, no te burles —me contesta contagiándose de mi risa—. Pensaba en abortar, el padre es un capullo que no sabe dónde guardar su polla y yo de verdad pensaba que estaba con el príncipe azul, pero esa señora me habló tan bonito de Santa Teresita del Niño Jesús, que algo me susurró al oído que no abortara.

Me echo a llorar y ella pone su mano en mi espalda, parece que es un ángel también enviado.

—Lo siento —me disculpo sorbiendo mis lágrimas y mirando todo alrededor—. En este instante, soy tú en ese café y tú eres esa señora.

—¿Estás embarazada? —pregunta sorprendida.

Asiento y me quedo mirando el atardecer.

—Me llamo Clara...

Y ahí, con el mar frente a nosotras de testigo, le cuento mi nueva realidad y le cuento mi vida a una extraña. Me desnudo sin importarme que ella es una completa desconocida y por alguna extraña razón, sé que me entiende, porque ha estado ahí en la misma encrucijada que me encuentro ahora.

Tengo un bebé en mi vientre...

Emilio y yo...

Seremos padres.

Seré madre.

Madre soltera...

## *Emilio*

Toco la puerta de su piso, estoy derrotado, llevo una semana viviendo un maldito tormento, decidí darle espacio y que ella pudiera ver dentro de su corazón que soy yo, que estoy enamorado de ella y que estoy dispuesto a dejar todo eso que de verdad me jode, atrás.

Cristina abre y prácticamente me tira de nuevo la puerta en la cara, pero meto parte de mi cuerpo y recibo un golpe, el dolor no se compara al que siento por creer que puedo perder.

—Por favor... —le ruego.

Pone los ojos en blanco y niega mientras me permite pasar, busco con mi mirada algún rastro de ella y no está.

—Ella se ha ido —me informa—, tú huyes cuando tienes algo bueno al frente y ella cuando los problemas la sobrepasan.

«La perdí», me digo en mi mente.

—No me mientas —le pido negándome a mi nueva realidad, que Clara no está, que se ha ido y no va a perdonarme—. No me dejó explicarme, no me dio la oportunidad de decirle que la escojo a ella, que la necesito a ella.

Caigo sobre el sofá sintiéndome derrotado, por los altavoces se escucha *Fix you* de Coldplay.

—La cagaste y lo peor de todo es que no sé dónde está, salió de la casa a la mañana siguiente y ni su familia sabe de ella.

—¡Soy un gilipollas!

—Lo eres, ¿cómo vas ocultarle que sigues casado? ¿Piensas divorciarte?

La miro a los ojos y ella me fulmina con su mirada, está molesta, me doy cuenta porque sus manos tiemblan cuando enciende el pitillo.

—Lo haré, necesito ayuda con eso...

—No me mires, aquí la que divorcia es Clara, pero te lo digo desde ya, que si se ha ido, es porque no piensa volver, se ha ido lejos ya que tiene miedo de salir lastimada.

—Soy todo lo que ustedes deseen. —Me levanto y me hincó frente a Cristina—. ¡Ayúdame!

—¿La amas? —pregunta complementemente sorprendida.

—La amo tanto que me cuesta respirar, la amo como nunca pensé amar a nadie y puede que soy alguien que ha cometido errores, pero no puedo dejarla ir.

—Levántate —ordena—, mi lealtad es para ella, te ayudaré si ella quiere que vuelvas, pero no voy a permitir que le hagas daño.

Me levanto y asiento, entiendo lo que dice y sé que tiene razón, me entrega la tarjeta de uno de sus colegas y lo llamo apenas salgo.

\*\*\*\*\*

Marta y yo somos una bomba a punto de explotar, el sexo se confundió con amor, me pareció fácil seguir casados, era papeleo y estaba nuestro hijo. Fui todo lo que ella odiaba, le hice daño si me amó de verdad, pero en el fondo creo que era la costumbre de tenerme en su vida.

Observo el sobre que tengo en las manos, todo lo que va a conllevar y sé lo que sucederá

cuando cruce la puerta de su hogar. Puedo escuchar sus gritos y sus reproches, ella siempre pensó que me tendría para siempre, que nadie podría conquistarme. Los dos somos radioactivos, tóxicos y corrosivos, sabemos que somos capaces de destruirnos con una palabra.

Abro la puerta y la encuentro en el suelo mirando los patrones de su nueva colección, alza su rostro y me regala una sonrisa, pero cuando se da cuenta de que no le corresponde la borra y se levanta.

—Gabo está en clase —me informa.

—Lo sé, precisamente por eso he venido a esta hora.

—¡No! —grita adivinando todo—. ¿Qué traes en ese sobre?

Su pregunta me hace esconder la mirada, tengo miedo de por fin acabar con esta mentira que he vivido, porque para mí es más fácil esto, las discusiones, los momentos de gritos, muchas veces creo que me gusta el caos, cuando no es así, realmente me gusta la calma.

—Marta, por favor —le ruego.

Se aleja y va directo a la habitación, la sigo sabiendo que tratará de convencerme.

—No voy a firmarte el divorcio —me asegura—. No voy a firmarte nada...

—Tienes que hacerlo... —Marta se sienta sobre la cama derrotada y comienza a llorar escondiendo su rostro en su mano—. Si pudiera, lo haría todo diferente, teníamos un propósito...

—¿Recuerdas cuándo nos conocimos? —me pregunta.

—Lo hago, tú llevabas el cabello largo y suelto, recuerdo que solo deseaba hacerte reír. —Ella se queda mirándome—. Perdóname, te he hecho daño quedándome cuando realmente debimos romper todo desde el primer momento.

—¿La amas? —averigua.

—La amo, sé que escuchar esto te va hacer daño, pero hace mucho tiempo que ya nos los estábamos haciendo, no somos lo que soñamos y no podemos seguir en lo mismo, los dos buscando lo que no encontramos en nosotros.

—¿Y Gabo?

—Siempre va a contar conmigo, tú también vas a contar conmigo, pero no puedo perder la oportunidad de ser feliz cuando he encontrado a alguien que es capaz de reparar esas partes rotas, quitarme ese miedo que siento de amar.

—Eres inseguro, egoísta y solo piensas en ti, nunca te detuviste a pensar si necesitaba algo más, le harás daño, eres experto en joderle la vida a las mujeres que caemos rendidas ante ti.

Me acerco y le dejo el sobre la cama junto a un bolígrafo, lo toma y lo saca. Firma de mala gana.

—Gracias —le digo cuando me los entrega.

—Emilio —me llama con rabia—. Espero que no hagas con ella, lo que hiciste conmigo.

—Espero ser inteligente y no cometer los mismos errores.

Me doy vuelta con el nuevo comienzo entre mis manos, escucho como rompe todo a su paso, pero no me doy vuelta pues si me regreso, nunca podré terminar con esto.

## *Emilio*

*Un millón de cicatrices* del Canto de Loco suena mientras conduzco junto a mi hijo Gabriel, vamos a Ávila a visitar a mi madre y a mi hermana. No dejo de llamar a Clara, pero su buzón de voz está lleno y ya no recibe mensajes.

Mi pequeño creo que ha entendido que su madre y yo no vamos a estar más juntos, entiendo que guardara la ilusión, anoche al buscarlo ya Marta había hecho su trabajo, le llenó la cabeza con mentiras y me duele que mi niño esté pasando por todo esto.

Muchas veces la vida nos pone en situaciones que no sabemos cómo enfrentar, pero mientras mi corazón volvía a sentir, terminé de darme cuenta de que estaba cometiendo un error al estar con una mujer que no amaba, que podía buscarla, que podía hasta follar con ella, pero era solo costumbre.

—¿Todo bien? —le pregunto. Gabo me mira por el rabillo del ojo sin despegar los ojos de su móvil y sabe que me molesta—. Gabriel, te hice una pregunta.

—Lo estoy —contesta entre dientes.

Quiero poner los ojos en blanco y entiendo que esté molesto, me imagino que aunque entiende la situación, le molesta todo lo que está sucediendo y ahora soy el malo de la historia. Seguir con Marta no era lo correcto y lo sabía, porque al final del cuento los estábamos mejor sin estar juntos y llevando una relación cordial por nuestro hijo, solo que era nuestro lugar seguro y no deseábamos dejarlo.

—Gabriel es el cumpleaños de tu abuela y tu tía Macarena, no puedes tener esa cara de culo todo el fin de semana.

Lo miro y él baja el móvil, se queda observándome con rabia. Pongo la mirada al frente esperando alguna grosería y lo único que consigo de su parte es:

—Ellas son mis personas favoritas en este momento.

—¿Quiénes no son tus personas favoritas? —pregunto sabiendo la respuesta.

—Tú y mi mamá —contesta y toma de nuevo su móvil—. Ojalá hubieran dejado desde hace tiempo esa guerra fría.

Y aquí mi hijo me está dando una lección de vida y lo entiendo, tiene toda la razón de decir lo que dice.

—Tu madre y yo no entendíamos que nos hacíamos daño, que también te los estábamos haciendo a ti, pero comprendo que estés molesto.

—Mi mamá dice que tendrás hijos con otra mujer y te olvidarás de que existo —me interrumpe, aprieto con fuerza el volante, porque no debió asegurarle algo así a nuestro hijo—. Estoy grande e imagino que, si tienes otro hijo, será así, lo he visto con mis amigos del colegio.

Niego.

—Campeón, primero no sé si tenga otro hijo, además que tengas un hermano no va significar de que te voy a amar menos. —Respiro hondo—. Tú eres una extensión mía y nunca voy a dejar de amarte, si todos estos años lo intenté con tu madre fue por amor a ti, pero entiendo que veas

ese tipo de situaciones en el colegio, hay padres que se divorcian de las esposas y de sus hijos, pero desde que naciste no estoy con tu madre y las veces que lo intentamos nunca viví con ella, así que todo seguirá igual, no debes tener miedo.

—Papá... —me interrumpes.

Mi hijo tiene diez años, pero parece de más edad muchas veces por su madurez.

—Dime...

—¿Era la chica que estaba en tu piso? —averigua.

Exhalo todo el aire contenido de mis pulmones, ella no tuvo la oportunidad de conocerlo. Esa misma tarde se fue de mi vida y no sé nada, lo que me está atormentando. La verdad que estoy enamorado de esa mujer, estoy seguro que será mi perdición, pero necesito que ella entienda que estoy dispuesto hacer todo bien y volver a enamorarla.

—Sí, campeón, ella es la mujer que me ha conquistado y de la cual estoy enamorado.

—Vale, entonces espero conocerla pronto...

No dice nada más mientras Dani Martín canta Emocional, sé que le va a costar procesar lo que está sucediendo, pero espero que pueda pasar pronto.

\*\*\*\*\*

Macarena baila un flamenco mientras mi madre ríe aplaudiendo, nuestros amigos están en casa y mi hermana nunca pierde la oportunidad para complacer a todos. Ella es una de las bailaoras más importantes de su generación.

En casa todos salimos artistas, papá tocaba la guitarra para Lola Flores, mi madre era bailarina de ballet clásico, así que estemos celebrando la vida de ellas dos de esta manera no es para nada extraño.

Gabriel está pegado a su abuela y yo estoy tomándome una cerveza junto a Víctor el novio de mi hermana y mi mejor amigo.

—Pensé que vendrías con Clara —murmura.

La última vez que me visitó Madrid le conté sobre ella y también la conocí.

—Estamos pasando por un mal momento.

—Me imagino que el mal momento se llama Marta.

—Víctor...

—Quien no te conozca, que te compre, colega, y no lo haré yo, porque no creo que tu madre acepte que te devuelvas a casa.

Nos reímos mientras mi hermana se baja, se echa a sus brazos y le come el morro a mi mejor amigo. A veces no entiendo cómo es que la enana y él terminaron juntos, no me molesta porque estoy seguro de que no le haría daño a Maca, pero es algo incomodo mirarlos juntos. Cuando rompen el contacto, ella se ríe y puedo ver la cara de gilipollas que pone mi mejor amigo, sé que la ama.

—¿Y Clara? —pregunta Maca—. Pensé que llegaría después, pero creo que no vendrá después de todo.

—Están pasando por un mal momento —contesta Víctor por mí.

Mi hermanita coloca los ojos en blanco.

—¿Ya las has cagado?

—Esa boquita, chata —la regaña.

Chasqueo la lengua contra el paladar y mi mejor amigo se aleja dejándome con ella.

—A ver, cuéntame, porque algo me ha contado el niño, pero conociendo a Marta, no quiero imaginar las cosas que le ha metido en la cabeza para liarla más de la cuenta.

Exhalo, no quería arruinarle la fiesta.

—Déjalo para mañana, hoy es tu cumpleaños.

Pone los ojos en blanco.

—Estoy cumpliendo treinta y a partir de este año estaré eternamente en los treinta, no cumpliré más.

Le doy un sorbo a mi cerveza cuando me aleja de todos y me lleva hasta la cocina, comienza a servir unos canapés en una bandeja.

—Todo iba bien hasta que Marta le dijo que seguíamos casados. —Mi hermana me fulmina con la mirada ya que más de una vez me ha pedido solucionar mi estado civil—. Todo se fue a la mierda cuando me preguntó si iba a divorciarme y me quedé callado dudando, tomó sus cosas y no sé nada de ella.

—Serás capullo, no sé si mi madre te parió o te ha cagado, pero a veces dudo hasta que seas humano.

—Macarena...

—La madre que te parió, te he dicho miles de veces que te divorcies y no entiendo qué es lo que esperas y menos qué es lo que pretendes al seguir casado con Chernóbil...

—Es la madre de mi hijo.

—Chernóbil seguirá siendo la madre de Gabriel, pero tienes que dejar ese miedo que tienes de ser feliz, todos se merecen ser felices en este mundo.

—Lo sé...

—Pero parece que no lo entiendes, chato —me reclama—. Emilio, tienes que quedarte con la persona que te ame a pesar de ser imperfecto, tú y Marta eran una bomba de tiempo a punto de explotar, los dos eran tóxicos el uno con el otro.

—Pensaba que en algún momento podríamos mejorar —confieso—, pero entonces, conocí a Clara y me di cuenta de que lo que tenía con Marta no era lo que estaba dispuesto a tener.

—¿Ella no te contesta? —averigua.

—Se ha ido y nadie sabe a dónde, lo que es todo un problema y su número sale desconectado, le rogué de rodillas a la mejor amiga que me ayudara, lo está haciendo con lo que sabe, pero si ninguno de los dos sabemos dónde está Clara, no podemos hacer mucho.

—Tal vez deberías darle tiempo... —sugiere y yo niego con mi cabeza—. Emilio le diste a entender que escogías a Marta y Gabo, la chica debe tener el corazón roto y la verdad la comprendo.

—Ya firmamos los papeles de divorcio.

Macarena está de espalda y se queda quieta, suelta todo el aire de golpe y se gira. Sé que después de diez años, después de insistirme mi madre y ella que dejara todo, que velara por mi hijo, pero que acabara todo con Marta.

—¡Joder! —Se gira y sonrío—. ¿Me estás diciendo la verdad?

—Sí, Maca.

—Esto hay que celebrarlo —asegura—, mamá le pondrá una vela a la Virgen.

—Gabriel no la está pasando bien.

Pone los ojos en blanco.

—A Gabo se le pasará, total ustedes nunca han sido un matrimonio, no con él, por favor, lo que tiene tu hijo es un berrinche y estoy segura que Marta ha metido su dosis de veneno.

—Le dijo que lo dejaría de amar cuando tuviera hijos.

—¡Hija de puta! Es una perra...



Cierro los ojos mientras exhalo, mi hermana cuando quiere va por la vida lanzando tacos y más si van dirigidos para Marta. No puedo hacer nada.

—Maca, por favor...

—Chernóbil es de lo peor, es tan radioactiva que le hace daño hasta a su propio hijo.

Suspiro.

—Lo sé, por eso sé que eso no es lo que deseo en mi vida, pero no sé cómo voy a mirar a Clara, porque si ella no perdona, no estoy seguro de lo que voy hacer, no quiero que esto sea pasajero, necesito que entienda que es mi primer pensamiento al despertar, el último a irme a dormir, soy capaz de esperarla, porque la amo y no me importa el tiempo que necesite para sanar, solo necesito que comprenda que soy un capullo, un idiota que no supo responder que la ama como nadie la ha amado.

Silba.

—De verdad es que no puedes ser más gilipollas, porque serías retrasado.

—Macarena... —la llamo molesto.

Me ignora y me dice segura:

—Ve por ella, chato, porque ahora me doy cuenta de que estás realmente enamorado.

—Lo estoy...

—Entonces no sigas cagándola. —Suspira—. Eres experto en hacer las cosas mal, pero espero que esta vez aprendas hacer todo de una vez de la manera correcta.

—Tienes razón.

Mi hermana sale y se detiene a mi lado, me da un beso en la mejilla antes de dejarme a solas. Espero que este no sea el final de los dos, no puede ser que los dos corramos con tan mala suerte.

*Cuatro meses después...*

**M**e observo en el espejo y sonrío, Helena se ha convertido en una amiga y Teresa es una niña única. Mis padres saben que estoy en Málaga, pero no les he contado a mis dos mejores amigos que estoy aquí, desconecté mi móvil pensando que estar alejada de todo lo que en su momento me hizo daño era lo mejor.

El reflejo que tengo frente a mí es de una mujer embarazada feliz, tengo cuatro meses de gestación y este mes pienso descubrir qué sexo tiene ese amor sin conocerlo. Ya me muero por tener mi primera cita a ciegas con mi hijo o hija.

Mis padres me han informado que Cristina y Ezio están desesperados por saber de mí y que Emilio se ha presentado dos veces en su casa. Mi vida dio un vuelco al darme cuenta de que estaba esperando un bebé, pensé en los pros y los contras de mi relación con él, lo extraño, han pasado tantos días y no puedo negarlo, he hecho lo imposible para hacerme fuerte, pero por más que lo intento a veces las cosas no salen como deseo.

—Estás hermosa —me dice Helena.

—Gracias...

Hemos venido a buscar ropa de maternidad, me ha insistido que busque a mis mejores amigos y tengo miedo de lo que pueda pasar cuando sepan de mi paradero, conociendo Cristina seguro le ha dado el beneficio de la duda a Emilio.

—Clara —me llama—, es hora de enfrentar al mundo, me aseguraste que cuando llegaras al cuarto mes lo harías.

Suspiro.

—Tengo miedo...

Ella me sonrío a través del espejo y cierro los ojos, sé que es cobarde el huir de todos, pero necesitaba alejarme. No deseaba caer de nuevo en otra relación tóxica, sin embargo, en ocasiones el corazón no escoge bien y miren que trato de amar con el cerebro, porque el corazón tiende a ser muy mal consejero.

—Tener miedo es parte del ser humano, tus amigos te aman y van a perdonarte cualquier error que cometes, también creo que deberías decirle, por muchos errores que ha cometido Emilio, tiene derecho a saber que estás a la espera de un hijo que es de él.

Exhalo asustada, saco mi móvil, que anoche tomé la decisión de cargarlo, y lo enciendo. Suena hasta colapsar por la cantidad de mensajes de texto, no dudo ni un segundo en llamar al único que podrá entender todo, escucho como repica hasta escucho.

—¡Clara, por Dios!

—Ezio —sollozo.

—¿Dónde estás? —me exige—, dime que iré hoy mismo a verte.

Hablo por veinte minutos dentro de la tienda, las dependientas nos miran a Helena y a mí como si estuviéramos locas, pero mientras le cuento mi versión de los hechos a Ezio, siento que por fin estoy sacando todo el dolor que me atormenta.

—Mañana llegamos y no te preocupes, que yo a Cristina la llevaré engañada.  
—Gracias...  
—Te voy a matar cuando te vea...  
—Hazlo...  
—Te quiero, Clara y aunque quiero hacerte daño por preocuparme, pero eso es para después.

\*\*\*\*\*

Cuando Ezio, César y Cristina bajan del automóvil se quedan mirándome la tripa que me ha salido por mi embarazo. Los tres no paran de mirarme, mientras sonrío feliz de estar juntos después de tanto tiempo.

Los amigos son la familia que escogemos, siempre me lo recuerdo cuando mis dos mejores amigos salen corriendo a abrazarme. Respiro hondo y entre sus brazos me siento en mi hogar después de tanto tiempo. Ellos se separan e inmediatamente Ezio coloca sus manos en mi vientre.

—Estás embarazada —afirma.

Sus ojos grises brillan de una manera especial, asiento afirmando al mismo tiempo que todas las emociones me golpean haciéndome un nudo en la garganta, comienzo a llorar y Cristina me abraza tratando de calmarme. Todo lo que les he ocultado ahora tengo que contarles, todas las noches que no dormí pensando si abortar o no, las veces que quise llamar a Emilio y pedirle que dejara a su esposa, que era yo la mujer que necesitaba.

A veces, durante un duelo pasamos por tanto y sí, separarse de alguien también es duelo, seamos sinceros, estamos dejando a ir a alguien con el que pensamos compartir toda la vida. Sé que era rápido, que estaba corriendo para tomar vuelo, tal vez por eso la caída ha sido tan fuerte y me ha dañado partes de mi alma que ni sabía que existían.

Entramos a la casa, Cristina me sienta mientras César y Ezio dejan su equipaje dentro. Mi mejor amiga me abraza tan fuerte, muchas veces por método de supervivencia nos alejamos de las personas a quienes amamos, cuando más las necesitamos.

—Vamos, guapa, esta no es la Clara que conozco —me susurra acariciando mi cabello—. La chica que conozco enfrenta los problemas, no tenías que alejarte de todos para sanar.

Lo otro es un reproche, lo tengo merecido ya que mi madre me lo dijo y sabía que tenía razón. Cuando escucho la puerta cerrarse, trato de respirar de hondo para calmarme y mis tres amigos están expectantes.

—Emilio está casado —les informo.

—Estaba, tiempo pasado porque Gómez lo divorció —me dice Cristina con una sonrisa.

—¿Qué? —pregunto.

—Que te fuiste, nos alejaste y nos ocultaste que estabas embarazada, porque Emilio estaba casado y mira, el tío es todo un capullo, no creas que lo estoy defendiendo, y cuando Ezio le partió la cara de un guantazo, lo disfruté. —Cristina me sonrío y agrega—: Hay veces que tomas decisiones apresuradas y mira que nos hiciste sufrir.

—Lo siento —sollozo.

—Clara, todos te amamos y sabemos que tenías muchas cosas en la cabeza, pero no hay cuentos de hadas, no todos son cuentos felices, las relaciones de pareja tienen altos y bajos, idas y venidas —me expresa Ezio—. Estuve tres meses rogándole a tus padres que me informaran sobre ti, fue horrible pensar que podías estar mal, cuando Cristina me contó todo, fui a buscarlo para golpearlo.

—Los dos estaban preocupados por ti —me asegura César que siempre se mantiene en

segundo plano, pero cuando habla es muy sabio—. Un día cuando apenas iniciaba una relación con Ezio, te dije que amar no era sentir mariposas en el estómago, que el amor era paz, muchas veces confundimos amor con pasión.

Cierro los ojos.

—Durante estos meses tus palabras siempre las tengo presente —afirmo abriéndolos de nuevo, los tres me observan con atención—. He tratado de averiguar si lo amo o no, si todo lo que siento es correcto, pero al mismo tiempo me daba miedo descubrir que perdí la razón por ser follada por un dios del sexo.

Los tres me miran y se echan a reír, Ezio me abraza.

—La pregunta es: ¿lo amas? —Ezio me pregunta.

—Después de divorciarme de Manuel pensé que nunca más podría amar de nuevo, por meses un escuché la canción de Lady Gaga, *I'll Never Love Again*. Lo sentía, porque por mucho tiempo pensé que vivía el cuento de hadas, que me había casado con mi primer y único amor, que todo sería como esas novelas románticas que leemos a veces.

—La vida real es diferente —me interrumpe Cristina—, muchas veces deseamos tener la vida perfecta, pero olvidamos que todos nosotros somos imperfectos y siempre algo va a fallar.

—Sabemos que Manuel era todo para ti, pero eras dependiente de él y por supuesto, que él era dependiente de ti —acierta Ezio con sus palabras.

—Creo que estaban abiertas heridas que todavía no habían sanado, por eso cuando sucedió todo con Emilio, salí corriendo creyendo que era manera de protegerme.

—Emilio y Manuel son completamente diferente —afirma Cristina—, los dos son el agua y el aceite.

—Los dos me hicieron daño.

—Clara... —me increpa Cristina—. No le diste la oportunidad a Emilio, si observas bien y analizas todo, su relación con su exesposa es la misma que tenías con Manuel, solo que tú si habías dado el paso para dejar todo atrás, pero no puedes comparar tu historia con la de él y viceversa.

—¿Estás abogando por él? —pregunto sorprendida.

—Lo estoy, no es que no quisiera matarlo cuando fue a rogarme por ayuda, pero Ezio sabe que el tío ha tratado de hacer las cosas bien, por una vez creo que vas a tener que ver más allá.

—¿Ver qué? —averiguo—. Su silencio fue su mejor respuesta, no iba a divorciarse.

—Parece que no escuchaste que lo hizo, cuando quieres ser cabezota, lo eres, y mira Clara, muchas veces tenemos todo lo que deseamos al frente, pero no sabemos verlo y tú querida amiga, eres de las que saca conclusiones de tus emociones, ¿cuántas veces vas a equivocarte?

Cristina se queda mirándome después de acabar de hablar, observo a mis otros amigos y hacen lo mismo, sé que esperan una respuesta.

—Emilio no me ama —afirmo levantándome.

Me voy a mi habitación mientras los escucho discutir entre ellos, me acuesto en mi cama a llorar. Me niego a creer que tengan razón, que estoy equivocada y que Emilio hizo todo bien. Escucho pasos acercándose y cuando el colchón se hunde no tengo que adivinar de quién se trata. Mi mejor amigo me observa con una sonrisa, coloca un mechón suelto de mi cabello detrás de mi oreja.

—¿Tienes miedo? —averigua.

—Sí... —acepto—. Estoy esperando un bebé, no sé qué me ofrece el futuro y amo a un hombre que no sé si pueda darme la seguridad que siempre he buscado.

Exhala cansado.

—César hace rato te dijo algo, pero creo que no lo escuchaste. —Se gira para quedarse mirando el techo—. La vida en pareja no es lo que vemos en las películas, no es miel en hojuelas todos los días, creo que todos llegamos a tener idealizado el amor, pero amar a otra persona que es completamente diferente a ti, que muchas veces puede sacarte de quicio, que es capaz de soportarte y quedarse en los peores momentos, eso es amar, ser con alguien, vivir plenamente sin esconderse y sobre todo aceptar lo bueno, lo malo y todo lo que venga.

—Tal vez me equivoqué con Emilio...

Ezio toma mi mano y suspira.

—No sé si es el hombre correcto para ti, eso lo tienes que descubrir tú, pero está tratando de hacer lo correcto, se divorció y solo la ve por su hijo, algo que creo que no vas a criticar, pero es cierto lo que dices, si no has sanado, no podrás ser feliz y eso es algo que todos los seres humanos tenemos que descubrir, que para ser feliz tenemos que dejar los fantasmas del pasado atrás.

—Ezio, tengo miedo... —confieso—. Miedo a que nada de lo que estoy haciendo funcione, que la vida no sea lo que deseo, que termine siendo madre soltera, tengo terror a ser una mala madre, estoy llena de miedo y no tengo idea de lo que voy a hacer.

—Pues lo primero que tienes que hacer es sacar la cabeza del hoyo en donde la metiste y ser valiente, todos sentimos miedo alguna vez, amar es un acto de fe, todo lo que hacemos es un acto de fe, porque nunca sabemos en cómo va resultar, pero la Clara que conozco no le tiene miedo a nada...

—Si lo tiene, pero calla...

Los dos suspiramos al mismo tiempo, nos quedamos en silencio y él se gira para mirarme. Toma mi mano y sonrío, sabemos que algunas personas son capaces de darnos la paz que otros nos hacen perder.

Si en esta vida hay personas tóxicas, hay otras que llegan a tu vida para ayudarte a sanar. Ezio es el tipo que te ayuda, que siempre está a tu lado a pesar que no le gusten las decisiones que tomas, pero no te abandona, es capaz de darme la paz que muchas veces pierdo.

—Entonces, mejor dile a la Clara valiente que salga de nuevo. —Toca mi vientre al romper el silencio—. Viene una vida pronto que también sentirá lo mismo, pero le debes enseñar a no esconderse, si eres madre soltera, tienes amigos que vamos a amar a tu bebé, si decides que él vuelva a tu vida, también estaremos, pero deja sentir miedo y enfrenta los problemas.

—Ezio...

—Todos merecemos una oportunidad, algunos necesitan una extra, pero estoy seguro que los que sienten el uno por el otro les hace bien, salta el obstáculo que te paraliza y lucha por primera vez para ser feliz.

Me acurruco en su pecho y lloro dejando salir todo lo que siento, porque hace meses que no sentía esa incertidumbre por el futuro. En el fondo sé que Emilio tiene derecho a saber sobre el bebé, que irme y dejar todo fue un error, pero al mismo tiempo necesitaba este tiempo a solas para encontrarme, para saber que no soy feliz divorciando a la gente, que estudié derecho para ayudar. También que hace mucho tiempo había dejado de amar a Manuel, pero aceptarlo, era aceptar que el sueño del amor perfecto había fracasado y mis padres me criaron para triunfar.

¿Qué puedo hacer ahora?

## *Emilio*

Los meses pasan lento, pero estoy esperando y no me arrepiento, me enfoco en convertirme en una mejor persona, en sanar todo aquello que no me dejaba avanzar. Mi relación con Marta ahora es cordial, aunque ella insista en herirme porque yo lo hice, acepté que fui el malo de nuestra historia, que busqué en otras pieles lo que tenía en casa.

Todos cometemos errores que poco a poco vamos pagando caro, muchas veces se regresa de la misma manera, en otras simplemente nos enseña que el daño que hicimos alguna vez está ahí y tenemos que pagarlo, lo llaman karma y es real. Todos de alguna manera tenemos uno y heme aquí.

Debí contarle toda la verdad a Clara, para mí fue más fácil hacerlo a medias, pero a medida que mis sentimientos iban creciendo por ella, sabía que debía tener esa conversación. Las cosas muchas veces no resultan como esperamos y me imaginé por un segundo sin arreglar mi situación, pero al mismo tiempo con ella.

Lo sé, soy un soberano capullo.

Sin embargo, a los hombres nos gustan las cosas simples y sin problemas, mi padre fue un hijo de perra con mi madre, tuvo amores con cuanta mujer se le acercó. La verdad que ella fue una santa que se aguantó callada, fingían ser el matrimonio perfecto frente a las cámaras y miren que de eso tengo clases magistrales.

A ella, a la mujer que no tenía intención amar, a Clara, no puedo hacerle eso, porque la amo, porque no puedo imaginar mi vida sin ella. Me gustaba verla con su laptop sobre sus piernas escribiendo algún documento, me relajaba fumar junto a ella un pitillo mientras estábamos en la terraza sentados, sus piernas sobre las mías, ella riendo y mirándome con sus ojos llenos de chiribitas. Me encantaba estar en silencio en la cama mientras enredada mis dedos en su cabello, acariciándolos, eran esos momentos en que mi corazón se aceleraba y mis labios vibraban con el deseo de decir en voz alta lo que sentía.

Clara es más...

Clara es ella, esa persona que llegó a complementarme, a ser conmigo, para experimentar juntos la vida.

—¿Qué haces gilipollas? —me pregunta mi hermana.

Se sienta en la mesa y me roba la cajetilla de pillitos, saca uno y lo enciende con una sonrisa ladina. Mi pequeña, fue mi primera hija, prácticamente la terminé de criar cuando mamá dijo basta.

—Pensando...

—Déjame adivinar. —Hace una mueca y luego vuelve a sonreír—. Estás pensando en Clara. Exhalo cansado.

—Sí, no lo niego...

Ella da una calada y expulsa lentamente el humo.

—Espero que pronto ella acepte que su lugar está a tu lado y dejes de venir a casa para

pasearte con cara de culo, porque todos sabemos que eres el niño lindo de mamá.

—Maca...

Chasquea la lengua contra el paladar con fastidio.

—Clara me parece un poco gilipollas también, mira sé que puedes ser todo lo malo, un puto de catálogo, porque tu polla ha visto más coños que bóxeres en tu vida.

—¡Macarena! —le increpa mi madre entrando a la cocina mientras pongo los ojos en blanco.

—Mamá, pero no estoy mintiendo.

—Cuida el lenguaje.

Ella pone los ojos en blanco mientras fuma.

—Clara tiene razón de irse, no hice las cosas como debía, le pedí una segunda oportunidad, me metí en su vida cuando la mía era un desastre y la verdad me duele mucho haberla lastimado, si no desea volver lo voy a respetar.

—Clara, Clara, Clara —repite con hastío Macarena—. ¿Qué quieres tú? Creo, querido hermano, que se te olvida el principio básico del amor, para ser amado tienes que amarte a ti mismo, trabajar en sanar todas las mierdas. —Apaga en el cenicero el pitillo—. No eres nuestro padre, sí vale, le montaste los cuernos Chernóbil.

—¡Por Dios, Macarena! —exclama mi madre, siempre ha odiado el mote que le dio mi hermana a Marta—. Que se llama Marta y es la madre de tu sobrino.

—Y eso no me hace olvidar que es tóxica, radioactiva, que si ella no es feliz, todos lo que estamos a su alrededor no lo seremos. ¿Se te olvida todo? —le pregunta—. Emilio se partía el culo trabajando y nunca era suficiente, cuando se convirtió en modelo vino a llorarte que la engañaba, cosa que era mentira, pero no sé si todos los seres humanos somos como mi hermano, pero en su lugar yo hubiera hecho lo mismo, me acusas de serte infiel, mira que tanto da el agua al cántaro hasta que lo rompe.

—Eso no es justificación para ser infiel —le recrimina mi madre.

—Pero uno se cansa, joder, uno se cansa de que lo juzguen, que tengan una opinión que no es correcta, muchas veces callamos y cuando explotamos somos los malos. —Toma otro pitillo—. Clara te está juzgando por tener miedo, pero ella se fue por sentir lo mismo, son tal para cual, pero tienen que ver que el amor es jodido, muchos encuentran una media naranja y otros el rival de toda su vida, no eres nuestro padre.

—Hice infeliz a Marta...

—Y ella te hacía infeliz a ti, vale que te pusiste la corona de capullo con la follada a la modelito que se presentó en la casa, por supuesto, ella se pasó tres pueblos, pero no eras feliz y Marta tampoco, pero Chernóbil nunca será feliz hasta que sane toda su inseguridad.

—Macarena tiene un punto —me dice mi madre—. Hijo, no eres tu padre, sé que crees que por follarte a otra eres igual a él, pero tienes que entender que no todos los matrimonios funcionan, hay personas que no están hechos para la vida en pareja.

—Pero papá te hizo infeliz.

—Yo lo hice, porque pude dejar a tu padre hace mucho tiempo, pero la verdad prefería aparentar, eran otros tiempos y una mujer sola con dos hijos... —Cierra los ojos y niega—. Tu padre me hería con sus palabras, muchas veces duelen más que un golpe. —Los vuelve a abrir y se acerca—. Marta hacía lo mismo contigo, nunca fuiste suficiente.

—Lo que queremos decirte —interviene mi hermana—, es que debes sanar para poder ser feliz y me imagino que Clara también. Si ustedes están destinados a estar juntos, puedes apostar que la vida los pondrá frente a frente de nuevo.

\*\*\*\*\*

Madrid, Madrid, Madrid...

No sé qué tiene de mágico, tal vez lo miro así, pero este es mi lugar de paz. Aquí vi tantas veces bailar a mi madre. Me gusta caminar por la Gran Vía, sentarme en El Retiro y respirar, visitar la estación de Atocha.

Como hoy, que estoy aquí con el deseo de cruzármela, con el anhelo de verla bajar de uno de los trenes, encuentro a Clara en cada rostro.

¿Había pensado llegar hasta aquí?

No, me gusta el drama, por eso por mucho tiempo pensé estar a salvo, porque tenía relaciones sin compromiso, pensando que, congelando mi corazón, blindándolo, sería la solución, para no estar inmerso en ese mar revuelto, pero no hay marinero que navegue en mares calmos.

He pasado mucho para llegar hasta donde estoy, sé que no soy el mismo Emilio, que he sanado, que todo lo que dolía ahora es una lección que me permitirá avanzar. Camino por el jardín tropical, las palabras de mi madre y mi hermana se repiten en mi mente, espero que Clara se capaz de perdonar mis errores, necesito que pueda mirar a través de mis ojos y encontrar todo el amor que siento por ella.

\*\*\*\*\*

Por los altavoces de mi casa suena *Devuélveme el Corazón* de Sebastián Yatra y por dentro ruego que de nuevo pueda estar con Clara. Mi hijo está acostumbrado al tipo de música que escucho, pero ahora está con sus cascos jugando con el *Playstation* mientras subo una foto en mi Instagram, últimamente he olvidado que parte de mi trabajo es eso, tener actualizadas mis redes sociales, muchas personas creen que soy ese hombre que en la mayoría de las fotos sale medio desnudo. Me gusta modelar, pero con el tiempo te das cuenta de que es un mundo completamente vacío.

Mi móvil suena y cuando leo Cristina en la pantalla, creo que estoy a punto de morir infartado.

—Cristina...

—Emilio, estoy con ella...

Esas tres palabras...

Cierro los ojos sintiéndome desbastado por no ser yo, pero quisiera de verdad que me diera una oportunidad.

—Solo dime que ella está bien...

—Lo está, Emilio, muy dolida y con miedo, pero sé que Clara te ama.

Exhalo cansado.

—¿Está en Madrid?

Carraspea.

—No, no estamos en Madrid, la verdad es que te llamo para pedirte que tengas paciencia, un poco más y te prometo que pronto todo esto será un mal recuerdo, ustedes dos tienen mucho de qué hablar. Te enviaré una foto por Wasap, no tomes malas decisiones y tampoco me llames, ya no podré hablar hasta llamarte.

—Vale, gracias Cris...

Cuelga la llamada y al mismo suena una notificación de un mensaje, cuando abro la foto me quedo sin palabras. Ahí está ella en un hermoso traje de baño turquesa, su sonrisa, y cuando me fijo mi mundo se paraliza, su vientre se ve un poco abultado, conozco esa curva, me fijo en



Gabriel que sigue inmerso en su juego y luego en la mujer que amo.

—Está embarazada —musito en voz alta.

No tengo dudas, ahora puedo entender todo, huyó porque no le daba razones para quedarse, porque pensaba que iba a escoger a Marta y Gabriel, que la dejaría sola con nuestro hijo.

Me quedo mirando la foto por un largo rato, no puedo creerlo, por dentro corre una alegría y al mismo tiempo tristeza, dos sentimientos completamente contradictorios. Alegría porque seré padre de nuevo y tristeza porque no sé si ella va a permitirme ser parte de la vida de mi hijo.

—¡Papá! —me llama Gabriel.

—Dime, Gabo —contesto levantando mi mirada de la pantalla del móvil.

—¿Estás bien? —pregunta.

Me levanto y voy hasta el sofá para sentarme a su lado, lo tomo entre mis brazos y lo envuelvo con ellos.

—Te amo... —le aseguro.

—Papá... —chilla tratando de zafarse de mi agarre.

—Gabriel por ti lucho por ser cada día mejor persona, nunca dudes que te amo, nunca creas lo que te digan de mí, te amo, hijo, y eres lo más importante para mí.

Resopla y me abraza, mi niño grande en el fondo a veces necesita este tipo de conexión conmigo.

—Vale, papá. —Lo suelto y me entrega el otro control—. ¿Jugamos?

Acepto y paso un tiempo con él, nos reímos mientras machacamos al bando enemigo, cada vez que se ríe algo se alegra en mi corazón. Mi hijo es ese amor que nunca va a acabarse, lo sé, creo que perdonaré todos sus desplantes o errores, sé que intenté darle la familia que merecía, pero muchas veces es más sano sacarlos de esos ambientes que son tóxicos para todos.

Gabriel es una de las razones por las que me despierto por las mañanas, no soy perfecto. ¡Joder! He cometido miles de errores, pero si alguien me hace luchar por ser mejor cada día es él, ahora tengo una razón más y estoy cagado del miedo, porque no tengo ni idea cómo lograr que Clara me perdone.

¿Lo hará?

**E**star con mis amigos estos días ha sido sanador, me siento que tengo esa parte que dejé atrás. Mis lágrimas están aprendiendo a reír y me encanta que ellos aceptaron a Helena como un miembro más.

Hoy, estamos en la iglesia y no puedo creer que una persona que me conoce apenas desde hace cinco meses quiera que bautice a su hija y sea su madrina. Siempre he pensado que es una gran responsabilidad, porque de alguna manera para mí, ser madrina o padrino de bautismo es convertirte en el padre espiritual de ese pequeño.

Teresa fue la razón por la cual no aborté, ya que encontrarlas aquella tarde y escuchar su historia, me hizo pensar que estaba siendo bendecida. Siempre he sido una católica extraña, creo en Dios, voy a misa cuando quiero, pero desde hace mucho tiempo pienso que el Señor actúa de manera misteriosa.

El sacerdote hace todo el ritual mientras su madre, mi ahijada y yo estamos en altar, solo ellas y yo, por algún motivo que desconozco una lágrima furtiva recorre mi rostro y la niña me la borra.

Al salir vamos a la casa, para una pequeña recepción para seis personas. El jardín siempre me ha gustado, mi abuela plantó muchos árboles exóticos. Me siento y me quito las sandalias de cuña, mis pies comenzaron a parecerse a un jamón.

—¿Estás bien? —me pregunta Cristina.

Sonrío.

—Cansada, ahora se me hincha todo —contesto y me río—, pero pronto valdrá la pena.

Ella asiente mientras César sale cargado de su deliciosa comida, se sienta con nosotras y me entrega un plato de frutas.

—La merienda —me dice con una sonrisa.

—Voy a extrañar sentirme mimada cuando se vayan.

Mis dos amigos comparten una mirada y estoy segura de que han hablado de su regreso, sé que tienen que volver a Madrid, quisiera que se quedaran, pero no lo harán; mientras que yo creo que he encontrado mi lugar de paz, realmente estoy segura de que este es el sitio donde me gustaría quedarme.

—¿No piensas volver? —me pregunta Cristina.

—No...

—Clara... —me increpa mi mejor amiga—. No puedes seguir escondiéndote, no es propio de ti hacer comportarte de esta manera.

—No me estoy escondiendo, si quieres puedes decirle que estoy aquí —afirmo alzando mis hombros—, pero no pienso volver a Madrid.

—¿Estás segura de lo que acabas de decirle? —averigua César.

Resoplo cansada.

—No puedo negarle saber la verdad, pero creo que llegó el momento de que aprenda a vivir sola, porque hasta las cicatrices bien curadas vuelven a doler de vez en cuando.

Me levanto dejando el plato y voy a jugar con Teresa, escucho a Cristina discutir con alguien

y cuando me giro, puedo ver que se levanta cabreada por mi decisión. Entiendo que quiera que todo vuelva a ser como antes, pero muchas veces las personas aprendemos a vivir con nuestra soledad.

Ignoro todo lo que está liando y, mientras comemos, el ambiente se vuelve hostil, estoy en la puerta despidiendo a Helena que me habla con palabras que llegan a mi corazón:

—Clara, si vas a ser feliz lo serás aquí o en Madrid, solo que para ser realmente puedas serlo, debes cerrar ese capítulo de tu vida que no te deja avanzar.

Me da dos besos y se despide, cuando entro voy directo a mi habitación. Me acuesto con mi móvil en la mano, entro al perfil falso que me hice en Instagram y busco a Emilio, me quedo mirando la primera foto hasta que rompo a llorar. Me coloco los cascos y le doy reproducir a la lista de música, escucho *Only Love Can Hurt Like This*, en repetición hasta dormirme.

\*\*\*\*\*

Dicen que el agua salada lo cura todo, las lágrimas cuando lloras, el sudor cuando entrenas y el mar. Aquí estoy frente al último. Mis amigos se irán en tres días, estamos tratando de disfrutar el tiempo al máximo, la verdad es que no deseo que se vayan, pero ninguno de los cuatro va a ceder, así que, para tercos, nos pueden buscar a nosotros.

—¿Tus padres vendrán? —averigua Ezio tomando un mojito.

—Espero que lleguen en un mes...

Cristina resopla frustrada mientras teclea con rabia en su móvil. Todos nos quedamos mirándola y no sé da cuenta, está perdida en él.

—Deberías devolverte con nosotros —murmura César.

—No lo hará, no ves que está dispuesta a ser la más cabezota de todas —contesta por mí Cristina mientras coloca su móvil en la mesa.

Pongo los ojos en blanco.

—Cristina, no es que sea cabezota, es que necesito paz y tranquilidad.

—En nuestro piso las tendrías, cuidaría de ti, sería tu esposa de mentira si te da la gana, pero no, es más fácil seguir haciendo el papel de víctima.

No me deja responderle, se levanta cuando su móvil suena. Suspiro tratando de entenderla.

—Está preocupada por ti, te ama como a una hermana y tiene miedo de dejarte sola, así que no las culpes, porque pienso igual —comenta Ezio—. No creo que quedarte aquí sea la mejor opción.

—Ezio...

—Clara, cuando eres feliz contigo mismo, lo puedes ser aquí o Pekín, creo que exageras, estás cabreada con el mundo porque no tienes tu cuento de hadas, pero tía, la vida no es color de rosa.

—Tengo miedo de volverlo a ver —confieso.

—Pues creo que te toca respirar en este momento profundo, porque la lianta de Cristina...

Giro mi rostro y todo se paraliza, mi corazón late apresurado como una moto, porque ahí está él. Mi mejor amiga se desdibuja y solo puedo verlo a él, tan alto como siempre, sus rizos se mueven con la brisa marina, trae un polo blanco y una bermuda caqui, sus ojos grises están detrás unas gafas de aviador.

—Clara... —Escucho la voz de Ezio a lo lejos.

Me levanto asustada, quiero correr y trato de taparme el vientre por un segundo, pero mi embarazo es más que evidente. Emilio se acerca y sin dejarme decir nada, me toma por la cintura llevándome contra su cuerpo, me envuelve entre sus brazos y algo de nuevo se abre en mí.

Rompo a llorar.

—Nena...

Esa palabra, su voz ronca en casi un susurro. Besa mi coronilla y me niego a mirarlo, no puedo creer que esté aquí.

—¿Qué haces aquí? —lloriqueo.

Esta es una nueva yo, toda hormonal, que llora mirando *Dumbo*. No me sentía así desde aquella noche en su casa.

—Estoy aquí por ustedes. —Su respuesta es segura, se aleja un poco y nuestras miradas se cruzan. Sus ojos de color gris me observan con decisión—. Tenemos de que hablar.

—Es hora de irnos —anuncia Cristina—, vamos cotillas, tenemos que volver a la casa.

Me fijo que mi amiga prácticamente arrastra a Ezio y a César. Emilio toma mi mentón entre sus dedos y me obliga a mirarlo.

—Cielo, tenemos que arreglar lo nuestro...

—¿Te divorciaste? —le pregunto, aunque conozco la respuesta necesito escucharlo de sus labios.

—Clara...

—Solo responde eso y hablaremos.

Emilio niega con su cabeza con una sonrisa, respira hondo y me habla:

—Me divorcié, porque tienes razón, no podía seguir en un círculo vicioso, le hacía daño a ella, a mi hijo y a mí. Te amo, Clara, y puede que sea imperfecto, pero a ti, te amo como nunca imaginé.

—Emilio...

Se arrodilla frente a mí, le da un beso a mi vientre y busca mi mirada.

—Clara, tengo miedo de no ser lo que esperas, no sé qué puedo darte, qué puedes esperar de mí, pero solo quiero que sepas, que trataré de hacer las cosas bien, porque lo único que tengo bonito en mi vida son mi hijo, tú y ahora él... —Toca mi vientre—. Él o ella que vendrá a ser la estrella para todos nosotros...

Me alejo y comienzo a caminar por la orilla de la playa, me sigue de cerca. ¿Acaso todo puede ser tan perfecto? Viene hasta aquí para pedirme perdón, todo es se besaron y comieron perdices, la vida real no es así.

—¿Acaso no me amas? —averigua dolido. Cierro los ojos, lo amo, estoy llena de miedo, por amarlo. Me toma del codo para detenerme y me llama con voz ronca—: Clara...

Me vuelvo hacia él abrazándome, hago una mueca intentando sonreír y termino sollozando.

—Te amo —respondo—, te amo y cuando esa mañana te pregunté si estabas dispuesto a divorciarte, tu duda me hirió. ¿Cuántas Marta tendremos a lo largo del camino?

—Ni una más... —contesta seguro—. Mi error con Marta fue creer que, si nos divorciábamos, no me dejaría ver a mi hijo, porque mi hermana la llama Chernóbil por alguna razón y es cierto nunca la amé, me aferraba a la idea de estar juntos por Gabriel, cuando realmente nunca estuve con ella, vivimos en casas separadas y a la semana de irte firmamos los papeles de mutuo acuerdo. —Se acerca y me toma entre sus brazos—. Marta y yo éramos tóxicos mutuamente, porque de alguna manera encontrábamos en hacernos daño una manera de ser felices.

Me zafo de su agarre negando.

—¿Ves? —Sonrío triste—. No deseo algo así en mi vida, ya tuve mi cuota de amor infiel y tóxico.

—Clara, no soy un santo y nunca te escondí nada, pero puedo asegurarte que quien ama no te engaña, podría haberte engañado y follado desde el principio, pero luché desde el comienzo por no hacerte daño, porque me enamoré de ti el mismo segundo que te vi por primera vez.

—Tengo miedo, ahora no soy yo, somos dos personas y tengo miedo de darte una oportunidad, porque la última vez que lo intentamos no me diste razones para quedarme.

—Perdóname, sé que no te di razones para quedarte, que debí decirte que iba a divorciarme, pero también tengo miedo.

Me siento en la arena sin importarme que llevo la falda, el agua arropa mis piernas. El sonido del oleaje, la brisa marina y esa paz que da ver al azul infinito que parece unirse con el cielo. Se sienta a mi lado y nos quedamos en silencio, por unos segundos tengo deseos de levantarme y salir corriendo. Adivinando mis pensamientos toma mi mano y entrelaza mis dedos con los suyos.

—Manuel estaba seguro de mí, sin embargo, necesitaba que siempre me comportara como la mujer perfecta, pero poco a poco me fui cansando —hablo sin mirarlo a los ojos—. El tiempo pasó y me cansé de ser lo que no me hacía feliz, descubrí que lo amé con toda mi alma, pero en ese momento ya no lo amaba y por eso decidí divorciarme, creo que a medida que abría los ojos, pude hacer el duelo de perderlo.

—Clara, yo no soy él —asegura con rabia en su voz.

—Lo sé, porque cuando te conocí te metiste muy dentro, no sabía qué podía esperar de ti, contigo era todo o nada, sabía que en el momento en que acabara sería como halar una alfombra y tumbarme.

—No te voy a dejar...

—Emilio, muchas veces en la vida hay personas que llegan para quedarse y otras para darte lecciones.

—Clara, por favor...

Su voz es un ruego y sé que muchas veces el sentido de autoprotección es mayor, lo entiendo, quisiera que todo entre los dos fuera tan fácil, solo que tengo miedo de fracasar.

—Suponemos que acepto, volvemos y en algunos meses sucede algo, ¿quién de los dos va a huir? Los dos tenemos miedo a una relación, porque no hemos sanado lo que sucedió en las otras.

—No voy a huir —contesta y la seguridad con la que pronuncia sus palabras es avasallante—. Mi intención nunca fue amarte, sin embargo, te amo y no me arrepiento de hacerlo. —Exhala cansado—. Sinceramente pensé que nunca me iba a enamorar, la verdad no quería, porque contigo no lo puede evitar y cuando hui fue para poder defenderme, pero tú y yo estábamos destinados a amarnos.

Sollozo.

—No puedo, lo siento... —Me suelto y me levanto—. No sé si puedo volver a tu lado.

Emilio toma mi mano y por un segundo creo que voy a flaquear, sin embargo, me suelta y me deja ir. Camino por la playa hasta volver de nuevo a casa, cuando entro escucho la risa de mis amigos. Paso de ellos y voy directo a mi habitación, me aseguro de pasar el seguro de la puerta y me voy directo a la bañera. Me quito la ropa mientras la lleno, cuando entro para darme un baño comienzo a llorar, acaricio mi vientre y le hablo a mi hijo:

—Prometo que voy a protegerte de un hogar donde no podrás ser feliz.

## *Emilio*

Clara se va y sé que necesita espacio para pensar, le escribo a Cristina y queda a verse conmigo en un café cerca de la catedral. Me quedo mirando mi taza por un rato, pensando en todo el miedo que me confesó en la playa y le doy toda la razón. No me doy cuenta cuando llega, solo escucho la silla moverse.

—Clara llegó y se encerró, la dejé con Ezio que tiene la paciencia de un santo —me informa en modo de saludo.

—Está aterrada —le expreso sintiendo lo mismo—. Cree que los dos somos una bomba de tiempo estando juntos, que sin pensarlo, en algún momento, nos vamos a lastimar.

—Me cabrea todo este asunto, porque entiendo que los dos estén jodidos, pero no puedo defenderla porque se está comportando de manera infantil. Van a tener un hijo, tú estás tratando de hacer las cosas bien y puede que no seas perfecto, pero el solo hecho que estés trabajando en tus mierdas, me parece que es ganar, chato.

—Ella tiene razón, no puedo darle un amor perfecto, pero le puedo dar uno real con idas y venidas, sé que amar no es engañar, no es hacerse la vida a cuadros y mucho menos poner entre la espada y la pared a esa persona.

—Eso es ser maquiavélico, no puedo creer que existan personas así, por eso me quedaré sola. Sonríe.

—Así decía yo hasta que la encontré a ella —confieso.

Cristina exhala cansada.

—Sinceramente amo a Clara, ella es mi hermana, y me duele ver en lo que se está convirtiendo. —Sonríe triste—. Nunca la vi así, contigo le brillaban los ojos cuando apenas hablaban de follar, sabía que eras diferente cuando te vi en el bufete la primera vez, puedo asegurarte que ni con Manuel pude percibir esa energía que tenía contigo.

—Necesito que me ayudes...

Cristina me escucha en silencio, me desnudo una vez más delante de la mejor amiga de la mujer que amo. Le ruego que la convenza de que me escuche una última vez, aceptaré lo que desee, solo que lo único que le voy a rogar es que me deje estar en su vida y en la de nuestro futuro hijo. Ella parece entenderlo y cuando termino se seca las lágrimas.

—Realmente la amas.

—Lo hago, Cris, amo a Clara.

—Voy a ayudarte, espero que Clara pueda salir de su hoyo y perdonarte.

Se levanta y hago lo mismo, dejo el dinero para pagar los cafés y salimos del local. Me quedo mirando alrededor, la verdad este lugar es mágico.

—¿Esa casa es de la familia de Clara? —pregunto.

—Era la casa de su abuela, pero ellos se han mudado a Sevilla, creo que la abuela pretende dársela y que se quede con ella, en este lugar pasamos muchos veranos y sé que tiene mucho significado para Clara.

—Tengo una idea, pero necesitaré la ayuda de Ezio y la tuya para hacerlo.

—Lo que sea si eso hará sonreír a Clara.

\*\*\*\*\*

Cristina nos abre la puerta y mi hermana silba al ver la casa, es realmente hermosa y entiendo la razón de Clara de desear quedarse.

—Maca, te presento a Cris y viceversa —les digo para ser corto—. ¿Sabes qué habitación es la que desea para el bebé?

Ella sonrío.

—Es una niña —me informa—, ayer nos enteramos y me duele que te estés perdiendo todo esto.

—Me lo he ganado a pulso.

—Tendré una sobrina —musita bajito Macarena.

—Tiene habitación, así que tienes ocho horas hasta que ellos vuelvan —me informa—. César la engañó y le dijo que comprarían un piso para pasar las vacaciones aquí.

—Creo que es justo lo que necesito —contesto—. Maca, ve a comprar todo con Víctor por favor, ya te enseñé y tienen fotos de lo que deseo.

—Voy capitán —contesta.

Cristina y yo entramos a la habitación vacía con las latas de pintura. Esto es algo que muy pocos saben, me gusta dibujar y desde chico es algo que siempre he hecho, tal vez sea mi manera de decirle a Clara que puedo darle los globos, los corazones y las flores que tanto pide. Estoy a punto de vomitar brillantina de colores, pero creo que es la primera vez que estoy realmente enamorado.

Tomo el lápiz y saco el papel, que pego en el clóset. Parece que anoche tuve el presentimiento que sería una niña.

—Cristina, necesito estar solo, cuando necesite algo, prometo llamarte.

—Vale, me entra un alivio de que no necesites ayuda, porque si soy un desastre pintándome las uñas, imagina una pared.

Sonrío y cuando sale comienzo a esbozar el dibujo, pero este es completamente diferente a lo que tengo, así que le envío un mensaje a Macarena y le pido que todo lo compre con la nueva idea.

A medida que el lápiz corre en la pared la idea de vivir de nuevo la magia que sentía junto a Clara, se vuelve en una necesidad. No existe la perfección en las relaciones y espero que de verdad ella pueda verlo, que entienda que la amo como nunca pensé amar a nadie.

\*\*\*\*\*

Macarena y Cristina colocan las peonías en las mesas auxiliares, mientras retoco el unicornio. Escuchamos la risa de Clara junto a la de sus amigos y mi corazón se acelera del miedo, no sé cómo pueda reaccionar, sin embargo, mantengo la esperanza de que pueda perdonarme o al menos dejar que me acerque a ella.

—¿Cris dónde estás? —grita por el pasillo.

Cristina sonrío y contesta:

—En el cuarto de mi sobrina, te tengo una sorpresa, Ezio cúbrele los ojos.

—¡Vale! —contesta Ezio.

Respiro hondo y cuando aparecen, le pido mentalmente a Dios, yo un simple pecador, un hombre que no va a la iglesia, le pide que la persona que ama sea capaz de perdonarlo. Ezio le quita su mano y ella se tapa la boca para ocultar lo que siente.

Pasa su mirada de su mejor amiga a mí y luego se detiene en Macarena, regresa su atención a mí.

—¿Qué es esto? —me pregunta.

—Esto es un padre haciendo algo por su hija y la mujer que ama —contesto—. Hay cosas de mí que aún no conoces, pero desde hace mucho tiempo el pintar es una manera de expresarme.

—¿Lo dibujaste tú? —solloza.

Me acerco lentamente y tomo su rostro entre mis manos, con mis pulgares borro sus lágrimas.

—Tú eres magia, era inevitable no amarte, porque fuiste capaz de mostrarme algo que no sabía que existía, cuando te besé por primera vez, supe que estaba completamente jodido, porque vendrías con tus ojos a verdes a enredar mi vida. —Respiro hondo—. Si no me deseas en tu vida, te ruego que al menos me dejes estar en la de nuestra hija, sé que lo hice mal, pero el tiempo te demostrará todo el amor que siento por ti.

—Emilio... —musita emocionada y muerde su labio.

Sonrí y bajo mi cabeza para acariciar su nariz con la mía. Clara huele a paz y hogar.

—Me mudaré a Málaga si decides quedarte, traeré a Gabo a conocer a su hermana los fines de semana largos, las vacaciones, te visitaré todos los días y te conquistaré de nuevo.

Sus ojos se anegan de lágrimas.

—No puedes hacerme esto, no estando embarazada y hormonal...

Me río.

—Tengo que usar alguna arma para acercarme a ti...

—Te amo —musita—, te amé, aunque nunca tuve la intención, aunque pensé que eras de mentira y que estabas robando la foto de otro perfil.

Todos se burlan de sus palabras.

—Soy real, lo supiste...

—¡Joder! Claro que eres real, con problemas y todo, eres real —expresa.

—¡Ay, por favor, terminen de besarse! —nos pide harta Macarena.

—¡Maca! —le increpo.

Clara se ríe y se alza para darme un beso, cuando sus labios apenas rozan los míos me olvido que el mundo existe y revivo. Me está dando la oportunidad, porque este es el primer paso. Todos aplauden y los dos reaccionamos, porque a su lado el resto del mundo desaparece y solo somos los dos.

—Te amo —musita abrazándome.

—Y yo te amo a ti...



# Epílogo

*Tres años después...*

Ana corre junto a Teresa mientras Gabriel las observa como un halcón. La casa de mis abuelos ahora se convirtió en mi hogar, ese lugar de paz que tanto busqué y sin saber ya lo tenía. Me fui a Madrid para reencontrarme con lo que perdí en Sevilla, encontré mucho más de lo que había pensado.

Amar no es fácil, realmente sí es un salto de fe, poner a dos personas completamente diferentes a convivir, no es tan sencillo como pensamos. Emilio y yo luchamos todos los días, los dos descubrimos que la confianza y el respeto son la base de todo. Lo amo, la verdad que es todo lo que siempre soñé, un marido amoroso que cuando vuelve de sus viajes es capaz de hacer que el tiempo que estamos separados sea olvidado rápidamente, un padre amoroso con Gabriel y nuestra pequeña Ana.

Desde hace un año asumimos el reto de la custodia total de Gabo, pues Marta se casó y decidió que su hijo iba a estar mejor con nosotros, por un segundo no pude creerlo, pero después simplemente entendí. Conocerla me hizo comprenderla, nunca será feliz ni sola y tampoco estando acompañada, así que lo mejor para el niño era tener algo estable.

Mis amigos viajan constantemente, así que nunca tengo tiempo de extrañarlos y ellos son la familia que escogí. Mis padres y mis abuelos nos visitan en verano, pasan con nosotros esos meses, enamorados de sus nietos disfrutaban de los niños, además adoran a Emilio.

Mi suegra y Macarena son las mejores, a veces son las que me ayudan cuando mi amado esposo la lía. En ocasiones son las mediadoras perfectas, porque, vengán, un par de cabezotas casados no es nada fácil.

Amar es aceptar que la persona que está a tu lado es completamente imperfecta, pero al mismo tiempo es perfecta para ti.

—Qué linda fiesta —me felicita Helena dejando un plato con gelatina en la mesa.

—Tuve ayuda de la mejor —le contesto.

Sonríe y le lleva a los niños un poco de gelatina, no puedo creer que esa mujer que llegó como un hallazgo afortunado se ha quedado en mi vida. Entro a la casa y voy en busca de Emilio, lo encuentro en el cuarto de nuestro próximo bebé pintando un oso.

—Amor, ya comenzamos.

Él se da vuelta y me quedo sin respiración, lleva un vaquero desgastado y una camiseta blanca toda llena de manchas. Aquí se encontró con esa parte olvidada de su ser, me encanta encontrarlo en el jardín pintando, realmente nos conocimos sobre la marcha y no me arrepiento.

—Me doy una ducha y salgo —contesta acercándose, me roba un beso y luego coloca sus manos en mi abultado vientre—. Espero que el pequeño Jorge ame esto.

Pongo los ojos en blanco.

—Pues no me gusta Jorge, tenemos que seguir discutiendo sobre los nombres...

Pone los ojos en blanco y sonrío.

—Terminaré ganando...

—Emilio.

—¡Clara!

Nos reímos, me roba otro beso y lo dejo besarme. Desde que descubrí que estaba embarazada de nuevo, decidimos tomarnos las cosas con calma. Durante tres años, tuvimos dos pérdidas y más que alejarnos como muchas personas dicen, nos acercamos mucho más. Su apoyo fue ese bastón que necesitaba para poder levantarme todas las mañanas, sin él no sé qué hubiera hecho.

A veces queremos la vida perfecta, el cuento perfecto, aquello que nos venden, pero no nos damos cuenta de que nosotros no lo somos y que todo aquello que nos muestran en la película es una historia de amor resumida a dos horas, pero siempre te muestran lo bonito y muy poco lo malo. Tal vez por eso mi película favorita es *El Descanso*, pero eso ya lo he dicho.

Cuando decidan unirse a la persona que aman, imaginen que se están lanzando al vacío o mejor que están escalando el Everest, que la cumbre es los años que pasen juntos. Yo no tengo al príncipe azul, pero tengo al hombre imperfecto completamente perfecto para mí.

Y soy feliz...

Ya creo que lo demás es ganancia, porque cuando Emilio Serrat se cruzó en mi camino, no era mi intención amarlo.

**Fin...**

# Agradecimientos

A Dios y la Virgen, Santa Teresita del Niño Jesús por estar en mi vida guiando mis pasos y llevando con cada respiro. Ahora más que nunca sé que mi musa llega por ustedes.

A mi familia por el apoyo infinito. Quiero agradecerle a mi mamá que es la mujer de mi vida, gracias por estar en mi vida y ayudarme en todo. A mi mamá que es la mejor del mundo, lo sé suena redundante, pero lo es.

A Ezio y César, nunca les dije que amo todo lo que son y admiro su amor. Ustedes son parte importante mi vida y lo extraño muchísimo.

A Rubén, por alentarme a diseñar y ser mi apoyo. Sé que tus te quiero son silenciosos, pero un gesto vale más que mil palabras.

A mamá Celina, gracias por creer en mí. Muchas veces me das ánimos cuando menos lo piensas, por ser esa madre que la vida me dio.

A mis Escritoras Venezolanas Ultra Best Seller, este último año junto a ustedes ha sido un momento único. Erika, gracias por tus consejos y hacerme crecer como escritora. Además, todas ustedes me hacen crecer como persona

A Joanna y a Isaura por ser las mejores, animarme, hacerme reír, por regañarme y estar ahí. Coño, maricas, son las mejores.

A Glorially que soportó que le enviara la novela por pedazo, soy la Lucifer que ama y eres mi tóxica. A mis betas tuve a la mejores, Lucía, Paula, Leydis, Joa y Tinti. Realmente si tenía miedo a la historia, me lo quitaron con sus palabras.

Quiero darles las gracias a las siguientes cuentas por ayudarme en el lanzamiento de este libro, muchas han estado conmigo y otras comienzan el camino de las baldosas amarillas. Chicas, gracias por tanto estos meses juntas lo ha sido todo. Team lanzamiento: Ceci de Coffee2019books, Génesis de Manicomio de los libros, Nalle de Lee libros con Naii, Sabrina de Una loca lectora, Glorially “Tóxica” —te quiero— de Perdida entre páginas y Itzel de Booksrc. Antonella de Millibroporleer, Shailys de Surcando en Letras, Mi Lucy impaciente Montiel de Lucy Amante de la lectura, Nicole de Rayito de Luz, Gwen, Lectora Compulsiva, Lionela23, Mari de Book.Spoirles.Reviews, Isa de Mundo de Libros, Carla de Carfax\_books, Shar\_books, Soñando con los libros, Romy de blog\_tour\_indie, Lupe de Amante de Libros. Mi Bet de Amor por los libros, mi Joanna de Con un Vino, Leidys nunca inleidys de We are Bibliophiles, mi Pau de Perséfone Books gracias por siempre apoyarme cuando más lo necesito.

Siempre voy agradecer a las cuentas de Instagram, creo que sin su trabajo nosotros los autores no podríamos proyectarnos, gracias por todo su apoyo. En especial a: Con\_un\_vino, Amorporloibros62, Pérdida entre páginas, We.are.bibliophiles Leer es Increíble, Locas por la lectura, Libros Mentirosos, Kinkybookshenry y Las Chicas del Reiki, Mil libros por leer, Libros que dejan huella, Surcando en Letras, Booksrc, Manicomio de Libros, Lee Libros Con Naii, Perséfone Books, Reading Without Stopping, Blog Tour Indie y si alguna se me pasa, perdónenme.

A los grupos Facebook: Lucy Amante de la Lectura, en especial a Lucy por organizar las lecturas conjuntas, gracias por leerme y apurarme siempre para publicar. La Caja de los Libros y

Olimpo entre Libros, el año 2020 y parte del 2021 he vivido las mejores experiencias junto a ustedes.

Gracias por el apoyo que he recibido de ustedes mis lectoras, son las mejores de verdad, nunca tendré palabras para apreciar su apoyo.

No por último a Irene, Dayana, Nela y Lilibeth sé que la falta de tiempo no les ha permitido ser más mis lectoras pero por siempre lo serán. Las amo.

¡Mil veces gracias!

# Sobre la Autora

**LORENA DEL VALLE FUENTES P.** (Maracay, Venezuela, 1985) nació en la Ciudad Jardín de Venezuela, es Administradora mención Tributaria y desde pequeña le gusta leer. Su primer libro fue *Platero y yo*, pero se enamoró de la historia de niños que enseña a los adultos: *El Principito*, la obra más famosa del escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry.

Amante de las Artes en todas sus expresiones, pertenece al movimiento Coral del Edo. Aragua y también al Movimiento Guías Scouts de Venezuela. Siempre trazándose metas, entre ellas el proyecto de Leyendo con Lorena Fuentes, donde tuvo la oportunidad de compartir entrevistando a grandes autores de la rama de la literatura romántica.

Con *Soy Tuya* incursiona por primera vez en el mundo de la literatura que tanto le deleita, manteniéndose en los primeros lugares de venta por más de seis meses seguidos.

Redes Sociales:

Facebook: <https://www.facebook.com/lorenafuentesescritora/>

Instagram: @lorenafuentes2

Twitter: @lore2811

Blog: <https://lorenafuenstesescritora.blogspot.com/>